



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA CONQUISTA DE IRLANDA COMO EJEMPLO DE LA EXPANSION DE OCCIDENTE

T E S I S
PARA OPTAR A LA LICENCIATURA EN
H I S T O R I A
QUE PRESENTA: BRENDA AGUILAR MARROQUIN

2000





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, Jaime y Aideé
A mis hermanos Didier y Jaime
A Frédéric y Zoé.

Índice general.

Introducción.....	p 1
Capítulo 1. “Los mediterráneos del norte”	
a) La otra Europa.....	p 7
b) Artistas y guerreros.....	p 23
c) “Una isla de santos y sabios”.....	p 51
d) Una luz para occidente.....	p 64
Capítulo 2. La revolución normanda.	
a) “La gente muy inquieta de los normandos”.....	p 72
b) El libro del Día del Juicio Final.....	p 91
Capítulo 3. Irlanda: Una periferia.	
a) ¿El fin de los clanes?.....	p 115
b) La tierra y el feudo.....	p 133
c) La ciudad y el campo: Dos caras de una misma moneda.....	p 144
Conclusiones	
Irlanda frente a Europa.....	p 163
Algunas consideraciones con relación a México.....	p 174
Bibliografía.....	p 182

Índice de mapas.

Mapa 1. Invasiones irlandesas a Escocia e invasiones bárbaras a Inglaterra.....	p 27
Mapa 2. Rutas comerciales vikingas del siglo IX al X.....	p 41
Mapa 3. Irlanda en el siglo XI.....	p 42
Mapa 4. Rutas vikingas del siglo IX al X.....	p 43
Mapa 5. Monasterios irlandeses fuera de Irlanda. Siglos VI-VII.....	p 58
Mapa 6. Monasterios irlandeses en la isla. Siglos VI-VIII.....	p 59
Mapa 7. Irlanda en el siglo XV.....	p 114

INTRODUCCIÓN

En el mapamundi apenas se aprecia Europa. Aparece como una estribación de Asia, un añadido, una lengua de tierra que debe liberar sus fuerzas latentes. En ello consiste su destino; parece estar condenada a salir de sí misma, a no aferrarse a su estrechez, sino a asirse del extranjero, a crear una intranquilidad en su exterior para buscar su beneficio. ¿Esta expansión, este exceso de presión, estas invasiones seculares de saqueo, son secuelas de una superioridad intelectual y tecnológica?... O es que Europa ha construido paulatinamente su hegemonía al abrigo y perseguir una posición de superioridad como fruto de una larga serie de experiencias, resultado del reto del mundo.

F. Braudel.

El propósito fundamental del presente trabajo es analizar una de las etapas o estadios evolutivos fundamentales dentro de la serie progresiva de pasos que llevó a Europa occidental a formar la base económica y material ideal para el desarrollo de sus fuerzas productivas y sociales en general. Hemos visto en el feudalismo la primera manifestación de esa poderosa fuerza de Europa, en él ubicamos el misterio de la expansión de occidente.

La Europa que nos interesa es la que se empieza a delinear a partir de los siglos XII y XIII, es la Europa que empieza a mostrar éste elemento de expansión que proyectará con claridad a partir del siglo XVI, iniciando un movimiento expansivo que no culmina sino hasta principios del siglo XX. Esa Europa que vista en estrictos términos geográficos no es más que la península de la gran masa continental euroasiática, emprende la aventura del dominio del mundo, e impone su modelo de civilización como el único posible a los pueblos del orbe. Tratar de dilucidar los orígenes de ésta expansión y sus repercusiones a través del ejemplo de Irlanda, de esa isla que durante siglos se conserva fuera del contexto europeo como margen y periferia hasta el siglo XII, es la tarea de éste trabajo de tesis.

Así, nos hemos adentrado en el estudio del caso irlandés -viéndolo estrictamente como una periferia del mundo europeo occidental en formación-; veremos cómo en los siglos XI y XII, momento crucial de la constitución de la entidad (entiéndase unidad) europea, los elementos de expansión de occidente se

empiezan a crear y son potenciados por el feudalismo, creando las premisas para la expansión que a fines de la etapa medieval la proyectarán a esparcirse por todo el mundo y que se encuentran cimentadas en la Edad Media.

Veremos cómo la posibilidad de un avance cualitativo en las técnicas de producción son premisas básicas del desarrollo económico general que se dan en la Edad Media Europea en los siglos XI-XIII contribuyendo al crecimiento demográfico decisivo en el proceso de formación de pueblos y ciudades.

Europa, debido a su carácter abierto frente a Asia recibió siempre influencias de éste continente, hasta el siglo VII sufrió las invasiones de los pueblos esteparios, durante los siglos X y XI sucumbe momentáneamente, pero sólo para reencontrarse, frente a las culturas árabe y china. Esta situación cambia radicalmente a partir del siglo XII -porque Europa había empezado a crear las bases de su civilización, desarrollándolas y definiéndolas. Su reclusión forzada, a partir de las invasiones musulmanas la había volcado de alguna forma hacia su interior.

Es pues ésta condición abierta de Europa la que le da ampliación, y que de ninguna manera la limita, y es una de las características centrales que determinan la suerte del continente. Por supuesto el cristianismo es una de las herencias directas del oriente, pero las cruzadas de los siglos XI y XIII que tratan de expandir el radio de acción europeo responden a otra lógica que la religión tan sólo legitima: la lógica de la dinámica expansiva de occidente. Así, aunque en el cristianismo encontramos algunos elementos justificativos de la expansión de Europa, no la explican; aún cuando se logra una unidad europea a partir de la idea de Cristiandad, no es el cristianismo el que por sí mismo da las bases para la expansión europea. Es el feudalismo.

Si el capitalismo tiene su origen en la escasez relativa en que está perpetuamente sumido el sistema feudal europeo, nuestra Modernidad también se enraíza en la Edad Media. Los siglos XI, XII y XIII son muestra de ello, es en éstos momento que se dan una serie de importantes transformaciones en Europa, que son requisitos imprescindibles para el advenimiento de la modernidad: las ciudades, los avances del equipo tecnológico, los sutiles cambios en la mentalidad que empiezan a señalar hacia la subjetividad humana.

Así, en la Edad Media la virtual escasez fue superada mediante importantes avances tecnológicos que propició el feudalismo, la agricultura europea fue siempre extensiva, es decir, requirió grandes extensiones de tierra para ser efectiva. Paulatinamente la escasez de tierra tanto para el cultivo de cereales

como para la ganadería se convirtió en un problema para el proceso de crecimiento que llevaba el desarrollo medieval, problema que eventualmente encontró solución no sólo en una expansión hacia dentro sino también hacia fuera. En estos movimientos de expansión ubicamos las incursiones y más tarde el sometimiento de Irlanda: "se trata de un vasto movimiento que afectó a toda Europa, desde las mesetas de la península Ibérica hasta el norte de Escandinavia y las tierras situadas al este del río Elba"¹.

Encontramos pues, que es la misma dinámica que lleva el sistema feudal la que impulsa la expansión territorial, convirtiendo a las ciudades y al nacimiento de nuevos polos económicos que unen al norte y al sur en expresiones de éste desarrollo. Pero eso sólo es posible porque hay una fase previa, cuando el mediterráneo es cerrado por los musulmanes, en que los centros de atracción se trasladan hacia el norte y Europa recupera sus fuerzas.

Bajo la idea de Marx de cómo la humanidad se crea una base económica propia, de cómo se potencian las posibilidades económicas y productivas para que el hombre primero domine la naturaleza y forje ésta base material, el feudalismo se convierte en una vía real que una parte de la humanidad recorrió para construir dicha base material; a través de ésta lógica feudal Europa desarrolló los elementos necesarios para salir a la conquista del mundo, forjó sus relaciones tanto económicas como frente a la naturaleza, en parte es aquí donde podemos encontrar la pauta para responder a la pregunta de porqué es Europa la "elegida" para la conquista del mundo.

Entendemos pues al feudalismo como una fase progresiva en el proceso de formación de la base económica de la sociedad europea, que al mismo tiempo aporta elementos sin los cuales Europa nunca hubiera podido llegar a esa nueva etapa que es el capitalismo. Es pues "una de las fases económicas principales que en Europa occidental han creado las premisas materiales y las condiciones generales para el surgimiento de la sociedad capitalista".²

Es esta dinámica feudal europea la que llevará eventualmente al continente a la hegemonía mundial de los siglos XVIII y XIX, momentos de clímax de la expansión europea que despegan en pleno siglo XVI. Pero antes Europa tiene que pasar por un período de reconocimiento de sus propios alcances durante los siglos IX y X, momentos claves en los que pierde la hegemonía en el Mediterráneo.

¹ Enrique Cantera, *La Agricultura en la Edad Media*, 1997, p 11.

² Carlos Aguirre, "El modo de Producción feudal", en *Revista Mexicana de Sociología*, p 31.

Sin embargo ya podemos observar desde la época merovingia la gestación de un sistema cualitativamente superior representado por el arado pesado, la guadaña y el sistema combinado de ganadería y agricultura; el período carolingio no es más que la profundización y perfeccionamiento de esos aportes, así como da las bases para su difusión y consolidación en toda Europa, menos en las zonas de la periferia, como Irlanda; éstas tendrán que esperar hasta el siglo XII para incorporarse al mismo proceso del resto de Europa.

Pero a partir del momento de su incorporación, su destino es el destino del continente, beneficiándose eventualmente de las mejoras que introduce el sistema feudal, y siendo las primeras en resentir las crisis. Pero en el siglo XI, momento del "despertar europeo", en todas las regiones, desde las islas británicas, en Alemania, en las regiones montañosas hasta ese momento poco ocupadas "pudo ganarse a lo largo de la Edad Media hasta una cuarta parte de las tierras para el cultivo", un hecho sin precedentes.³

Analizaremos el caso de Irlanda como el de un rincón semi-aislado de esa Europa en constitución, que quedó fuera de las influencias continentales directas por siglos, con sus propias instituciones sociales, su religión -que aunque cristiana- se mantuvo con características particulares, convirtiéndose en los momentos álgidos del repliegue de las fuerzas europeas (entiéndase el imperio carolingio) en un fuerte bastión cultural celta. La particularidad de Irlanda, aunque en algún momento la acerca al continente, también la distingue y particulariza frente a éste, de tal forma que le impide una integración tácita al resto de Europa continental.

Para la elaboración del trabajo me pareció fundamental hacer una rápida revisión de la historia irlandesa antes de la llegada de los anglonormandos en pleno siglo XII, y así poder apreciar más puntualmente el desarrollo casi autónomo de la isla frente al continente, un proceso que ubica a Irlanda siempre en relación de periferia de esa Europa en formación, dejándola por siglos inmersa en su propia lógica de clanes tradicionales. Así cuando llega el momento de las invasiones vikingas y después de las invasiones normandas la isla nunca pierde éste status de periferia del mundo europeo occidental.

El fraccionamiento del poder en el sistema feudal posibilita la conservación de pueblos e idiomas. Fue necesaria una intervención armada en el siglo XI y una guerra de conquista que se inicia cruelmente en el siglo XV, para que la isla se integrara a la dinámica de occidente. Con los anglonormandos en Irlanda

³ Lynn White, Tecnología Medieval y cambio social, p 13.

veremos el principio de una serie de remodelaciones (revoluciones) importantes en la vida política y social de la isla.

Por un lado, los anglonormandos llegan ya como herederos de ésa compleja síntesis o fusión de dos modos de producción, de dos estructuras políticas, sociales y culturales -la germana y la latina- que están en el origen mismo de la Edad Media, son los normandos los que hacen de esas tierras difíciles un bastión importante del reino inglés al iniciar la colonización de la isla, una hazaña que ni romanos ni vikingós se propusieron jamás. Por otro, la persistente fuerza de la civilización previa en Irlanda da a la isla rasgos diferentes al del resto de Europa.

Es después del período carolingio que se empieza a vislumbrar en el plano político la dinámica interna del sistema feudal, una dinámica que no cesa hasta bien entrado el Absolutismo. Pero en Irlanda es con la llegada del feudalismo normando y del cristianismo de corte mediterráneo (con esto entiéndase la transformación de la iglesia monástica -clánica- irlandesa al modelo parroquial -urbano-) que las formaciones económicas precapitalistas que daban una lógica a la isla (la tribu y el clan) se verán profundamente afectados, iniciándose así el proceso de disolución de las formas comunitarias (a través del feudo y la ciudad) y preparando el campo para el advenimiento del capitalismo mediante una forma de dependencia desigual con su metrópoli, Inglaterra.

Pero también aunado al feudo y a su carácter autónomo llegan a Irlanda todas las posibilidades de desarrollo que impulsa la misma lógica del sistema feudal, como por ejemplo el desarrollo del concepto del individuo -"La obstinación absoluta de la subjetividad"-, tan alejado del carácter natural de la tribu pero tan cercano al feudo en sí mismo por su íntima relación con el hogar germánico (siendo éste también una entidad autónoma, aislada y autosuficiente), y abriendo la posibilidad del triunfo del principio individual dentro de la misma estructura colectiva. De tal forma veremos que hay una línea de contacto entre el feudalismo y el nacimiento de la individualidad humana que a lo largo de todo el período medieval habrá de ahondarse continuamente.

Así pues, no podemos negar los avances propuestos por el mismo feudalismo en términos generales, pero tenemos qué subrayar que para el caso de Irlanda éstos avances cualitativos tardaron mucho en llegar. Cuando la isla se incorpora a la dinámica de toda Europa todos los efectos de éste proceso llegan más lento, como en retraso, y éste fenómeno sólo puede ser explicado a partir de la condición de periferia de Irlanda con respecto al continente, una condición que

como veremos, guarda una responsabilidad compartida tanto con la historia específica de la isla -los caracteres culturales tan profundos que la definen e identifican-, como con las características geográficas que por azar de la naturaleza conformaron la base material de los irlandeses.

Podemos decir que para Irlanda el feudalismo y la relación de dependencia que impone éste, representan el primer momento de desigualdad con respecto a Inglaterra, una suerte que de manera poco natural será una característica de la isla hasta convertirla en la segunda mitad del siglo XVIII, en la fase más cruel del capitalismo -cuando Inglaterra inicia su revolución industrial pasando de la manufactura a la fábrica-, en el conejillo de indias de los nuevos sistemas de explotación: no sólo se convierte en mercado cautivo de los productos que salen de las fábricas inglesas, sino que su campesinado hambriento y despojado impulsa el desarrollo de éstas mismas industrias en la metrópoli.

Así, como afirma Marx, "cada vez que Irlanda estuvo a punto de desarrollarse industrialmente, fue atacada y reconvertida en un país agrícola". Pero este proceso puede ser rastreado desde siglos muy tempranos. cuando la feudalización de Irlanda se nos muestra como una expansión de occidente.

CAPITULO I. "Los mediterráneos del norte".

A) La otra Europa.

Irlanda puede ser la pauta que nos permita descubrir los rastros de una Europa Atlántica, con su especificidad geográfica y climática, pero también histórica. Ajena casi por completo a la dinámica mediterránea, Irlanda, situada en los confines de la plataforma continental europea, integra -al igual que las zonas situadas alrededor del mar báltico- los márgenes, la periferia de esa cultura mediterránea que más tarde conformará Europa.

Estamos hablando de una isla que mide aproximadamente 70 000 km²; su vecina, Gran Bretaña, es tres veces más grande, y cubre por completo las posibles salidas de Irlanda hacia el continente. Las costas de Irlanda sólo se encuentran libres cuando miran hacia España, la parte más occidental de Francia y, por el Atlántico, hacia América. Irlanda se encuentra en un aislamiento virtual, pues el canal que existe entre ésta e Inglaterra ha facilitado los contactos y las diferentes olas de migración a lo largo del tiempo, gracias a que a la isla -en algún momento ligada a Gran Bretaña y al continente- le bastarían 720 metros de levantamiento para quedar unida a Escocia, y 1080 para unirse a Gales (a diferencia de la costa oeste, donde la profundidad del mar alcanza rápidamente magnitudes oceánicas).

Esto explica, sin duda alguna, tanto los lazos culturales y los contactos comerciales ininterrumpidos que han mantenido a Irlanda unida a estas provincias, como la distribución de oro lunae (oro blanco) en la edad de bronce, la invasión de los gaelos a Escocia y la consecutiva fundación de dinastías de origen irlandés en Gales.

Así, desde las épocas más tempranas, las relaciones comerciales de Irlanda se fueron desarrollando fundamentalmente hacia el norte, siendo principalmente Gales y Escocia los lugares primordiales de intercambio

con la isla. Aunque la salida natural de Irlanda hacia el continente había permitido en los siglos VI y VII constantes contactos comerciales hacia el sudoeste de Francia y la península ibérica, estos contactos disminuyeron pronto y ya para el siglo VIII prácticamente sólo se dieron de manera aislada.

Con las invasiones bárbaras, la Galia y el norte de España se ven inmersos en un nuevo proceso de mixtura y empiezan a definir nuevos caracteres culturales -los mismos que se encuentran en la génesis del feudalismo-, al mismo tiempo que se vuelcan hacia el sur, hacia el mediterráneo y son de alguna manera 'jalados' por el ideal del imperio romano que inspiraba a los germanos, dejando en segundo plano, en un lugar periférico, la intensa relación que los vinculaba con Irlanda.

La incomunicación de la isla con respecto al continente es patente alrededor de la segunda mitad del siglo VIII, quizá debido también, en gran parte, a la presencia musulmana en Hispania.¹ De tal forma que así como en términos generales Europa se repliega sobre sí misma, definiéndose ante el empuje del Islam - (caracterizándose y particularizándose con respecto a éste), así también Irlanda, junto con el resto de las zonas periféricas -entiéndase el Báltico y Escandinavia- se particularizan con respecto a la Europa mediterránea que empieza a ser asediada por Mahoma.

Mientras el mundo europeo continental -desarrollado siempre alrededor del mediterráneo- se deprimía frente a la pujanza del Islam, en las zonas geográficamente alejadas y ubicadas económicamente en la periferia (el norte Atlántico y el Báltico) se empieza a vivir un gran auge comercial e inclusive cultural, pues al verse definida por el empuje de Mahoma, los europeos tienen que empezar a vivir de sus propios recursos. Así, entre los siglos VII y VIII, con los frisonos, se empiezan a abrir las rutas comerciales en el Atlántico norte y el Báltico. Veámoslo más puntualmente.

Carlos Martel logra detener el avance musulmán en Poitiers en el 733, y lo hace de manera radical; del mismo modo logra hacer frente al

¹ Jan Dhont, La Alta Edad Media, col. Historia Universal, Siglo XXI, 20va ed. México, 1993, p 9-10

vigoroso empuje de los pueblos nórdicos. Suecos, noruegos y daneses pactan con su descendiente, Carlomagno, y se suman al particular sistema de clientela cuando se convierten en feudatarios del imperio carolingio. Así, vemos que el imperio carolingio está un paso adelante dentro del avance civilizatorio europeo, si bien se pueden rastrear relaciones protofeudales desde el siglo VIII, en este momento se evidencia la nueva forma de interrelación social que será específicamente europea y que dará las premisas para la eventual expansión civilizatoria del continente.

Cuando Martel hace frente a los musulmanes en Poitiers ha confiscado propiedades eclesiásticas que le han permitido nutrir y mantener una caballería importante, es uno de los primeros indicios del surgimiento de una aristocracia especializada en guerreros a caballo que cumplen fielmente un servicio militar a cambio del usufructo de la tierra.²

De tal manera se hace posible que los vikingos dejen de asediar el imperio carolingio, pues se convierten en parte de él y se integran a la Europa en construcción. Los vikingos se incorporan de tal manera, que su expansión cesa por completo desde su primitivo foco escandinavo, pero continúa más intensamente que nunca a partir de sus nuevas bases en el occidente cristiano (colonias escandinavas en Gran Bretaña, Francia o en el oriente, en la Rusia varega).

Los normandos, ya completamente feudalizados en el mar del norte, empiezan a luchar por el mediterráneo logrando importantes posiciones en las dos Sicilias, en la Italia meridional y, como consecuencia, en el mediterráneo central y oriental, el Épiro, Iliria, y desde Corfú dominan con éxito el comercio en el mar Adriático, que durante algún tiempo fue prácticamente monopolizado por los normandos hasta que este monopolio fue roto por los bizantinos con ayuda de los venecianos, convirtiéndose a partir de este momento en una zona dominada por Venecia. Para este momento los normandos siguen un movimiento migratorio de altos alcances, ya no son las audaces pero constreñidas incursiones vikingas, el

² Lynn White, Tecnología Medieval y cambio social, ed Paidós, Buenos Aires, 1973, p 27. "Cuando reconocieron que era necesidad esencial procurarse una caballería para luchar de esa nueva y muy costosa manera, Carlos Martel y sus

del earldom anglosajón para que finalmente, en 1086, Guillermo reorganice las tierras dejando como testimonio de la economía inglesa del siglo XI el *Domesday Book*.³

De este modo, el ciclo empieza a cerrarse paulatinamente: si los normandos a través de la red comercial que establecieron con sus migraciones y piratajes integraron la primera gran red comercial del occidente europeo, apuntalándolo todo en el mediterráneo (no olvidemos que el comercio más importante de los normandos se encuentra en Sicilia); ahora como emisarios del feudalismo de Normandía se convierten en exportadores de un sistema de organización en las periféricas islas británicas.

Mientras esto sucede, en otro ámbito del occidente cristiano también existe un movimiento de expansión que empieza a englobar a las poblaciones situadas al noroeste del imperio germánico o en sus fronteras: holandeses o frisones flamencos, lotaringios y la Lorena francesa empiezan a manifestar un fuerte crecimiento demográfico.⁴

Ya desde el siglo X los pueblos eslavos inician su movimiento de repliegue hacia el otro lado del Elba y del Saale. Bastante elocuente es una carta del obispo Federico de Hamburgo en donde otorga a los holandeses tierras para cultivar: "queremos que sea conocido por todos, pues esos hombres vinieron ante nuestra majestad pidiendo con insistencia la concesión de una tierra situada en nuestro obispado, hasta el momento sin cultivar y pantanosa e inútil para los habitantes del país para cultivarla".⁵

Así pues, en la frontera oriental del antiguo imperio romano, la antigua marca germánica empieza a ceder ante el impulso de la población; esta expansión germánica hacia el este es como afirma Le Goff en el contexto de la obra antes citada: "una valoración pacífica de terrenos no cultivados" pero que muestran perfectamente el auge demográfico, el desarrollo social y productivo (con el desarrollo de las técnicas y materiales de cultivo que permiten hacer productivas zonas antes

³ Jacques Le Goff, *La Baja Edad Media*, col. Historia Universal, Siglo XXI editores, México, 1995, p 119.

⁴ *Ibíd.*, p 121

inaccesibles) que se están llevando a cabo, obligando a las zonas de la periferia de Europa a integrarse y tener un rol más protagónico dentro de la Europa en construcción.

Si desde el siglo V las Invasiones de los pueblos germánicos habían tenido como resultado primordial la incorporación del territorio de Europa central y del norte, en el siglo IX, debido al empuje de los pueblos del norte, la Europa Atlántica y la Báltica se integran a ese "gran movimiento de la historia universal"; este proceso muestra el descentramiento del Mediterráneo central -que ya no es el "mare nostrum" debido a la presencia del Islam-, hacia estas nuevas zonas de desarrollo en el norte: "...la migración germana creó un sólo bloque europeo, al que recentró sobre sí mismo... Creó con ello el primer esbozo de la entidad Europea".⁶

Es pues parte del proceso -ese proceso iniciado en el siglo V- de aportación de elementos germánicos a la historia Europea, en donde localizamos una aportación indispensable para el modo de producción feudal y para el desarrollo ulterior de Europa en cuanto tal: "...las grandes migraciones de los pueblos que se hallan en la base del surgimiento mismo de la unidad europea, de la conformación de Europa, como una sola entidad común, con costumbres y hábitos similares, y con formas económicas, políticas y sociales más o menos homogéneas..."⁷

Irlanda también es protagonista en este proceso, pues como ya dijimos, la isla se encuentra histórica y geográficamente más dispuesta a ésta dinámica nórdica y atlántica: "Del otro lado, el mar del norte y el Báltico, muy activos y ya 'industrializados' desde los siglos XI y XII no tienen los diferentes niveles de riqueza que encontramos en el mediterráneo. Observamos más bien un comercio voluminoso y pesado (cereales, metales, pescado, sal) que se apoya también sobre una

⁵ Ibid, p 124

⁶ ver a Carlos Antonio Aguirre Rojas, Las luminosas edades oscuras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, p, 35

⁷ Carlos Antonio Aguirre Rojas, Las luminosas edades oscuras, p. 127.

navegación diferente, buscaríamos aquí en vano las galeras del mar interior".⁸

Por tanto, mientras en el siglo VII y VIII la isla no tuvo muchos contactos con el continente, para el siglo IX y X, gracias a la presencia nórdica, Irlanda se encuentra más unida al continente que nunca.

Pero veamos más puntualmente cuáles son esos rasgos de la geografía irlandesa que no lograron ser sorteados con éxito sino hasta el siglo XII. Hibernia no conoció la presencia romana ni sufrió por la desaparición del imperio, tampoco contó con la presencia de los bárbaros. Alejada, al margen, esta isla formada por colinas altas y montañas aisladas de no muy considerable tamaño, se encontró perfectamente protegida por sus litorales tortuosos y sus abruptos riscos: sus costas eran una fortaleza natural contra las embarcaciones que, de entrada, debían primero saber sortear las fuertes corrientes atlánticas que circundan la isla la mayor parte del año; "Con grandes olas y siempre agitado y navegable solamente durante algunos días al año" según un escritor romano, sortear la mar irlandesa era particularmente difícil para las embarcaciones romanas de fondo plano y construidas para dominar las aguas del mar mediterráneo, de tal manera que la misma geografía irlandesa fue un bastión de defensa natural muy efectivo contra las naves romanas, franqueado, sin embargo, de manera relativamente fácil por los nórdicos.

Los vikingos con sus alargadas naves de quilla convexa acostumbradas a riscos fiordos y a los gélidos mares del norte logran penetrar el hasta entonces difícil obstáculo del mar irlandés y sus costas, y son ellos quienes incorporan por primera vez a la isla al activo comercio floreciente de las zonas periféricas ocasionado por el repliegue de occidente.

⁸ V.H. Gondinho en "El mediterráneo en el horizonte de los europeos atlánticos" en Fernand Braudel; Una lección de Historia, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, p. 42. Lynn White también menciona la incorporación de esta Europa atlántica por medio de la red vikinga de comercio apuntalada desde el siglo IX: "El tráfico fluvial tuvo también importancia en el comercio de cereales del norte atlántico". Op. Cit., p. 62.

Esta facilidad de avanzar en zonas alejadas resulta muy fácil de entender si se considera la ruta tomada en los dos casos: los romanos (que nunca llegarán más al norte de Edimburgo en Inglaterra) tratan de ir por el oeste, es decir, llegar sobre la costa oriental de *Insula Hiberniae*, pero, como ya se mencionó, las corrientes fuertes del Atlántico son de norte a sur y la fuerza del mar irlandés -un *hiatus* del Atlántico- impide el acceso. Por tanto, la altura del casco del barco latino no podía resistir la intensidad del oleaje. Por otro lado, los nórdicos van primero a través de las islas Féroe, luego las Orcades, de ahí a Escocia (el sureste) y de esta zona del Shetland a Irlanda (en dirección al sudoeste de las orcades), es decir, siguiendo un movimiento costero acorde al de las corrientes marítimas dominantes.

Como hemos visto, Irlanda cuenta con una especie de "suerte geográfica" que la va empujando a identificarse con el norte y con ese mundo Atlántico, con su producción particular fundamentalmente cerealera, (Los irlandeses en su calidad ambigua de pueblos en transición del pastoreo al sedentarismo tenían como valor la bolsa de trigo aún antes de la llegada de los normandos, aunque la verdadera riqueza radica en el *cumhal* -la vaca-).

Irlanda es pues una isla periférica, semiaislada, mirando con añoranza hacia el Atlántico, lo demuestran sus naves particularmente adaptadas para esas latitudes -el *curragh*, la nave irlandesa por excelencia que transportó a Brendan a los confines del mundo-; y finalmente con la incorporación de la isla a la importante red comercial mantenida por los normandos (red que sigue el curso de las corrientes marinas atlánticas) obligando a la isla a reorientar su polo económico hacia el, efectivamente, mar irlandés.

Incluso climáticamente el Atlántico norte ha influido en las tendencias históricas de Irlanda. Desde siempre, la isla ha sido reconocida por sus altos niveles anuales de lluvias, esas lluvias son provocadas por las corrientes atlánticas que predominan por sobre los vientos venidos del este y del norte; en tal forma que aunque estas corrientes proveen un clima templado (veranos frescos e inviernos menos

fríos) dan a la geografía irlandesa grandes depresiones de terreno que a la larga se convierten en zonas pantanosas.

Veamos por qué: Ya mencionamos que la isla tiene un alto índice de precipitaciones pluviales, demasiado importante como para que los largos y anchos pero lentos ríos que bañan las llanuras irlandesas y que nacen en las llanuras centrales puedan drenarlos de manera efectiva, ocasionando que este difícil drenado de los ríos sea el principal factor que incide en el suelo irlandés al dar origen a zonas de pantanos.

Durante siglos, estas áreas pantanosas sólo sirvieron para la extracción de turba, de tal forma que hasta ya bien entrado el siglo XIX, y aún hoy día (pues en ciertos lugares las turberas pueden alcanzar hasta 25 centímetros de espesor, calculando que la turba en Irlanda se forma en razón de cinco centímetros por siglo) resulta sumamente difícil adueñarse de estas tierras para convertirlas al cultivo. Los irlandeses, en consecuencia, se adueñaron muy lentamente del terreno; en esta poca disponibilidad de una parte del suelo irlandés a la colonización podemos encontrar la explicación (aunque también la forma de vida y la organización tradicional de los pueblos celtas impide el surgimiento de ciudades, ya que se organizan alrededor de estancias aisladas) de la tardía formación de pueblos.

De manera que resulta importante resaltar las características que hacen de Irlanda una periferia del mundo europeo continental no sólo a partir de las características geográficas que la obligan a ello, sino también de la base económica tardía que Irlanda desarrollará frente a Europa y que la obligará a mantener ese rol periférico también a partir de fundamentos económicos.

Más tarde, en el siglo IX, cuando la isla se ve invadida por los vikingos, es notorio que éstos sólo se muestran interesados en fundar puertos que apuntalen la red comercial que están construyendo. Cuando finalmente se encuentran asentadas las dinastías nórdicas en Irlanda (s. IX y X), no pretenden otra cosa que redistribuir las tierras accesibles

que en buena medida se encontraban en manos de la iglesia irlandesa, por lo que impulsaron los sínodos con vistas a la reforma.

Finalmente, es también significativo que la efectiva y verdadera colonización de Irlanda sólo se intenta a partir del siglo XII, insertándose dentro de lo que Bloch llama "segunda edad feudal", ese momento de auge cuya curva tiene sus orígenes en el siglo XI, extendiéndose con fuerza por todo el siglo XIII, declina en el siglo XIV y XV para finalmente lanzar con más fuerza que nunca el proyecto de civilización de occidente fuera de Europa en el siglo XVI.⁹

Así pues, el momento en que surgen los primeros intentos para colonizar Irlanda entra en esa fase del feudalismo caracterizado por la expansión de occidente, en donde ya no sólo se buscan tierras "afuera" sino, en palabras de Pirenne, también se lleva a cabo "una expansión extensiva de las zonas de cultivo ya existentes, una mejora cualitativa de las técnicas de producción lo que posibilita el crecimiento de las ciudades", una mejora de las técnicas y la tecnología de cultivo (con el uso del arado con vertederas y ruedas, y la introducción del caballo y el molino como substitutos del esfuerzo humano).

Irlanda, hasta antes de los siglos VII, es una Irlanda que integra los márgenes de Europa, es esa "otra Europa", la que no es el centro; pero la que más adelante, en el momento en que la Europa mediterránea sufre el descentramiento, el traslado del centro de gravedad, situado hasta entonces al borde del mar mediterráneo, hacia el norte germánico hacia la Galla y el estado franco -la gran época carolingia, que marcó profundamente los rasgos de toda la Edad Media de tal forma que Hegel llama a éste largo período la "época germánica" y que prácticamente se extiende hasta el momento de la Revolución Francesa-.

El occidente europeo, semicercado por las invasiones musulmanas, se ve obligado a optimizar y explotar sus propios recursos; entonces Irlanda, al igual que Polonia y las zonas situadas alrededor del mar Báltico, dejan su rol periférico y se integran, se constituyen, se tipifican y viven un auge comercial y cultural -tenemos como síntomas el

⁹ Henry Pirenne, Las ciudades de la Edad Media, Alianza Editorial, México, 1972, p 25.

renacimiento irlandés y la escritura cirílica en el siglo IX-, de tal forma que mientras los pueblos meridionales se deprimen, se vuelven secundarios, el norte se expande. La manifestación más clara de este proceso es la presencia normanda en el mar mediterráneo, los normandos se convierten en amos del mediterráneo sea por Sicilia o por Rusia (varegos-suecos y noruegos).

A Irlanda llegan los finngalls -los noruegos, hombres de cabellos rubios- y dubhgalls o daneses, -hombres de cabellos oscuros- en el 795 y 851 respectivamente. Ante el impulso de las invasiones normandas, Irlanda se conecta a Europa ya no de manera marginal sino más protagónica "los últimos productos elaborados en Duurstede, habían llegado a tener un comercio muy extenso. Sirvieron como prototipo a las monedas más antiguas de Suecia y Polonia, prueba evidente de que penetraron tempranamente hasta el mar Báltico, sin duda, con la ayuda de los normandos. También se puede destacar como objeto de un comercio de cierta extensión la sal de Noirmoutiers, donde se señala la presencia de buques irlandeses".¹⁰

En el momento en que Europa continental se repiiega sobre sí misma se deprime, pero también se define frente al Islam, las zonas que antes ocupaban la periferia europea gozan de auge y bonanza. Mientras la Europa continental deja de ver hacia el mediterráneo y se vuelca sobre sí misma, reconociendo "otra Europa" -la nórdica, la germana, la de la feudalidad-, esas zonas marginales y periféricas se "redescubren" y se empiezan a definir frente al continente.

Pero volvamos a la geografía de Irlanda, esa geografía que la tipifica y distingue del resto de Europa y que también nos da pautas para conocer su realidad histórica. Sabemos que Irlanda está formada en la periferia por colinas altas, que cuenta con pocas montañas y que el centro es una planicie con lagos y turberas poco drenados por el río Shannon. Pero lejos de lo que podría imaginarse, la humedad del suelo irlandés no es dañina para las cosechas como consideraban los antiguos romanos, quienes al llegar a Bretaña continuaron con la agricultura de

¹⁰ V.H. Godinho en "El mediterráneo en el horizonte de los europeos atlánticos", Fernand Braudel: Una lección de Historia, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, p 42.

arado liviano, eludiendo las zonas que exigían mayor esfuerzo, pero que eventualmente, con la introducción del arado pesado, rendirían mucho más;¹¹ y no lo es porque las tierras de Irlanda cuentan con una característica fundamental que ha, nuevamente, influenciado la historia política del pueblo irlandés. Expliquémoslo.

Desde la más temprana edad de Irlanda, la isla fue dotada de un suelo rico en yacimientos carboníferos, en tiempos de las desglaciaciones este rico suelo fue gastado por las aguas y los yacimientos carboníferos disminuyeron considerablemente su riqueza. De tal modo que el suelo de Irlanda quedó "destinado" a no aportar una base lo suficientemente fuerte para una explotación minera que fuera favorable a la isla, pero sí quedó lo suficientemente nutrido con pequeñas proporciones de cobre, oro, cobalto, plomo, plata, estaño, zinc, hierro, antimonio, manganeso, y piedra caliza que se desprendieron de las altas montañas. Por una lado la piedra caliza se convirtió en el contrapeso ideal de la humedad que caracteriza al suelo, convirtiéndose en una especie de filtro natural que deja pasar al suelo recubierto con el fino césped irlandés la cantidad exacta de humedad requerida para las cosechas; por otro lado, y también como dictamen natural, la arcillosa tierra liviana de Irlanda, nutrida en pequeñas pero exactas proporciones de ricos minerales, favoreció de manera ideal la agricultura y la cría de ganado menor, una característica que comparte con toda la región atlántica.¹²

Esta base geográfica dictada por la naturaleza millones de años antes de la llegada de los anglonormandos al suelo irlandés, se ajustó

¹¹ Una descripción precisa de cómo los latinos veían las tierras del norte como poco dispuestas al cultivo la encontramos en la obra de Pomponio Mela, *Di Situ Urbí*. David Talbot Rice, *La Alta Edad Media*, col. *Historia de las civilizaciones* t 5, Alianza Editorial, México, 1989. En este mismo sentido también se debe tomar en cuenta las apreciaciones de Lynn White, *Op. Cit.*, p 24, 59 y 65 quien menciona la forma de cultivo de rotación continuada característico de la zona atlántica o céltica (*infield-outfield system* en Inglaterra e Irlanda, *terres froides-terres chaudes* en Francia y *einfield* en Alemania) caracterizado por el dominio de los pastizales sobre las tierras de labor y por ende definidos a partir de la economía ganadera primordial. También asume que los romanos y los ceítas continuaron con el sistema tradicional (liviano y de rotación continua) haciendo imposible hacer rendir gran parte de la tierra, sino hasta el siglo V que los anglosajones introducen en la Bretaña celta "el pesado arado germánico...por lo que empiezan a desmontarse los bosques que cubrían las tierras pesadas y estos 'campos ceítas' empiezan a ser abandonados".

¹² "El arado liviano resultaba útil para los suelos ligeros y pedregosos de la Europa mediterránea y oriental, así como para terrenos difíciles y accidentados de regiones montañosas, pero no era apropiados para los suelos húmedos y pesados de las llanuras de las tierras pantanosas de la Europa atlántica y central" Enrique Cantera, La agricultura en la Edad Media, Arco/Libros, S.L., Madrid, 1997, p. 45

perfectamente al modelo de producción de los pueblos celtas: una agricultura poco extensiva pero apoyada por la fertilidad del suelo rodeando y apoyando una actividad ganadera mucho más importante.

Pero si Irlanda podía a ser una rica isla en cereales y ganado, no estuvo dispuesta para una explotación minera importante que apoyara una industrialización, como sucedió con su vecina, cuyos yacimientos carboníferos no fueron gastados por las aguas dejando a la tierra en una pobreza relativa con respecto al suelo de Irlanda, pero favoreciendo a largo término la explotación industrial de sus minas.

La base geográfica de la isla inclinó a los irlandeses a desarrollar con facilidad actividades fundamentalmente pastoriles, con una agricultura auxiliar de carácter más bien secundario.

Al igual que los germanos, los celtas de Irlanda preferían pelear y guerrear antes que labrar la tierra, es decir, eran una sociedad fundamentalmente de pastores y guerreros, con una agricultura más bien de carácter marginal dejada a la mano de obra esclava (recordemos el importante mercado de esclavos apuntalado en Bristol y surtido en tierras irlandesas que será codiciado por Enrique II).

En otras palabras, era un pueblo de pastores en transición hacia la agricultura: como ya se ha mencionado, mientras el ganado -la vaca o *cumhal*- era la fuente fundamental de la riqueza, el cereal -alimento del ganado- era sólo un sistema de medida y peso y no la representación de la riqueza.

Este carácter más bien intermedio entre la agricultura y el pastoreo modeló a la sociedad irlandesa; al ser ésta de carácter tribal, la propiedad (la tierra) adquiere connotaciones primero familiares y después comunitarias -muy parecido al caso germano-; los irlandeses al ser esencialmente pastores y amantes de la guerra -cuando no hay guerra cazan y juegan- tienen como propiedad común los bosques y las praderas que circundan su espacio vital y esto explica en parte la ausencia de fundaciones y pueblos y, por ende, el lento desarrollo de un estado que lograra centralizar las dispersas fuerzas políticas -por tribales- de los irlandeses. "Porque para que exista un pueblo es necesario algo más

que un mero agrupamiento ocasional, es imprescindible la existencia de una consciencia de unos intereses comunes y duraderos que actúe como un elemento de cohesión".¹³

Ese espacio común (tierra del pueblo) es una extensión de la propiedad familiar-tribal que adquiere cierta lógica únicamente cuando se trata de defenderla de ataques externos, en este caso (como casi todos los pueblos pastores) la comunidad aparece como un cuerpo concreto, pero sólo de manera efímera.

Al igual que con los germanos, la propiedad irlandesa mantiene ese dualismo entre propiedad comunal y propiedad individual: mientras en la tierra del clan se permite que cada miembro de la familia pastoree y cace en determinado territorio, cada miembro de ese clan llevará a pastar su ganado por separado y sin interferir con el ganado de otro miembro.¹⁴

Pero si esa tierra se ve amenazada, surge la comunidad para defenderla, si no hay guerra, sólo la sostienen una pervivencia cada vez más difuminada de las necesidades y ritos colectivos. Por tanto los irlandeses vivían en estancias aisladas en el campo, sin ciudades, con una vida social y política muy reducida, sin intercambio constante de opiniones, sin necesidad de grandes obras colectivas de infraestructura -puentes, murallas, castillos- y por lo mismo, sin la necesidad de un organismo que regule y estimule la realización de estas obras, es decir, un organismo estatal.

En este sentido, la resistencia del pueblo irlandés en el momento de la colonización normanda puede también ser incorporada a las protestas generalizadas en toda Europa entre 1125 y 1290 contra la progresiva reducción del espacio boscoso, protestas que aunque en algunos casos fueron promovidas por los grandes señores ante el temor de perder sus

¹³ Enriqre Cantera, La agricultura en la Edad Media, p 45.

¹⁴ Hemos decidido adoptar la palabra irlandesa 'clan' para definir a un grupo comunal los suficientemente unido por el parentesco, que podrían compartir territorios e intereses comunes: "a clan...could have common interests in landownership, but any political power wielded by their head was territorially based, included unrelated tenants and subjects, and did not include relatives living under another jurisdiction", diferenciando este concepto del de 'tribu', mucho más extendido, pero de más difícil aplicación a la realidad irlandesa, siendo más conveniente para los

antiguos territorios de caza, tuvieron también como protagonistas a importantes comunidades campesinas preocupadas por la importante reducción de las tierras de uso comunitario. Ese espacio vital que da sentido y lógica a la comunidad clánica más aun que cualquier otro vínculo y que retardó por siglos el proceso de formación de pueblos y ciudades en la isla.

El caso irlandés mantiene ciertas similitudes con el modelo de la comuna germánica y comparte características con todas las comunidades primitivas anteriores a la comuna agrícola germánica, "La propiedad comunal sobre la tierra era la forma de posesión dominante en los tiempos primitivos entre los germanos, los celtas, los indios, en fin, entre todos los pueblos indoeuropeos...en Irlanda y Escocia acaba de suprimirse por la fuerza..." y después: "Las comunidades primitivas anteriores se basan todas en el parentesco natural de sus miembros: al romper esos vínculos fuertes pero estrechos, la comunidad agrícola es capaz de ensancharse, de adaptarse, y de entrar en contacto con extraños".¹⁵

Es así como con el paso de comunidad arcaica vinculada específicamente por la sangre, a comunidad agrícola -en donde las actividades de producción tienen tintes económicos-, los irlandeses se sitúan en esa posición intermedia, de transición, en donde el individuo no está completamente aislado, y en donde se abre la posibilidad de la propiedad familiar o privada, aunque manteniendo los bosques y pastos para el bien común. Entonces, del mismo modo en que el pueblo irlandés se encontraba en un proceso de transición del pastoreo y la caza al sedentarismo agrícola; su comuna se sitúa en un término medio de vida comunal (propia de los pueblos cazadores y recolectores) a la comunidad agrícola rural (forzosamente sedentaria o al menos mucho más definida en términos territoriales) en donde se gesta poco a poco la comunidad aldeana territorial en sus muy variadas fases hacia la propiedad privada, es decir la propiedad exclusivamente familiar (la casa y el

historiadores llamar a 'tuath' irlandés pequeño reino (petty kingdom) y evitar la palabra tribal, cuya connotación puede ser mucho más reducida. The Oxford Companion to Irish History, Oxford University Press, New York, 1998.

¹⁵ Karl Marx, El futuro de la comuna rural rusa, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1980, p. 35.

terreno asignado para el cultivo), frente a la propiedad comunal (bosques, pastos, etc).

Esa "sentencia dictada por la naturaleza hace millones de años", ha volcado a la isla a una lucha de siglos por la autonomía de su suelo, primero entre clanes -impidiendo la unidad nacional tan deseada- y después contra los invasores, una lucha de siglos que aún hoy día sigue en pie y que en ciertos momentos adquirió las características de una guerra genocida, una guerra para la cual no bastan todos los "pretextos geográficos del mundo".

Esta base geohistórica de Irlanda, con sus extensas zonas de rico pasto para el ganado y sus espacios tan ricos para la agricultura, fueron desequilibrados tan ruda y cruelmente que han permitido que en un país con tan ricas características se sufran hambrunas causantes de éxodos enormes. Este desequilibrio se inicia en el siglo XII por las exigencias del colonialismo feudal inglés, creando en Irlanda una situación muy semejante a la padecida actualmente por la naciente civilización latinoamericana: "hoy Inglaterra necesita cereales... e Irlanda está hecha como medida para el cultivo de trigo, mañana Inglaterra necesita carne... por eso el destino del pueblo irlandés es el de ser transportado a través del océano, para hacer lugar a las vacas y ovejas"¹⁶; afortunadamente durante siglos la lucha de millones de irlandeses ha contradicho estas leyes de economía política.

b) Artistas y guerreros.

"...terribles por la dureza de sus ojos."

Ammianus Marcellinus.

Una antigua leyenda irlandesa cuenta la historia de un rico buen hombre de Leinster, McDathu, quien era conocido en los cinco rincones de Irlanda por tener en su posesión un maravilloso perro sabueso. La hazaña del perro consistía en su capacidad para recorrer, en tan sólo un día, los 630 km que integran los márgenes de la provincia de Leinster. Todos los reyes en Irlanda codiciaban el perro, Aillil de Connachta, y Conchobar de Ulster -ambos monarcas rivales entre sí- enviaron sus mensajes exigiéndole a McDathu el famoso perro, el pobre hombre se encontró atrapado en la situación, incapaz de escoger a uno o a otro rey sin insultar a alguno de los dos. Decidió resolver su problema de la siguiente manera: invitó a los reyes y guerreros más famosos por su valentía y temeridad en el campo de batalla a un rico y especial banquete, en dicha comida se daría como plato principal un gran cerdo igualmente famoso por ser el más grande de Irlanda, pues había sido engordado en un lapso de siete años con la leche de 70 vacas.

Se encontraron los hombres más importantes de Irlanda en el banquete -incluyéndose, por supuesto, Aillil y Conchobar-. Pero...¿Quién tendría el honor de trincharlo por primera vez?. El honor tendría que pertenecer, sin duda, al mejor guerrero presente, pues así lo marcaban las costumbres. Uno tras otro los hombres de Conachta y de Ulaid se levantaron de sus lugares para rodear al cerdo y contar a los presentes sus hazañas. Cet McMatach sacó su cuchillo y se adelantó pero fue retado por Eogan Morr Mc Durthacht. "Ah" -dijo Cet- "Yo te conozco, pues robé tu rebaño de bueyes exactamente frente a tu casa y a la vista de todos

¹⁶ F. Engels y K. Marx, Impero y Colonia, escritos sobre Irlanda, Cuadernos de Pasado Y presente, México, 1979, p.

tus parientes. La lanza que me arrojaron la saqué de mi escudo y te la clavé en el ojo". Eogan el Tuerto se sentó. Después vino Munremhur Mc Gerrcind y retó a Cet, y éste contestó de la siguiente manera: "Hace tres días corté la cabeza de tus tres mejores guerreros, incluyendo la de tu hijo". Munrenhur se calló. En este tono estaban las cosas cuando se abrió la puerta de la sala y entró el héroe más famoso de toda Irlanda, Conall el Victorioso, y su voz retumbó en todo el lugar: "Yo, Conall, no he pasado un sólo día de mi vida sin matar, como mínimo, a un hombre de Conachta". Entonces Conall se acercó al cerdo y lo trinchó guardando las mejores partes para sí y sus hombres dejando sólo para los de Conachta las patas delanteras. Ante esto los guerreros agredidos se indignaron y atacaron a los Ulaid.

La sangre corrió y corrió y formó siete ríos que se desprendieron de las siete puertas de la casa de Mc Dathu. Viendo que ya no había ninguna pugna por la posesión del perro, Mc Dathu lo soltó y lo dejó correr libremente. El perro se encaminó hacia el Ulster, pero en la despedida de los invitados de Mc Dathu fue atropellado por el cochero real de Conachta y murió. Así refiere la historia que concluyó la riña en los hombres de Conacht y los hombres del Ulster por el perro de Mac Dathu¹⁷.

Esta es una clásica historia celta, y aun cuando pertenezca más al ámbito de la literatura, refleja la esencia de un mundo real y de su gente. Alardes, luchas, banquetes, son una constante en el imaginario heroico celta e irlandés. "En la comida, por observaciones fortuitas, solían enzarzarse en disputas orales", refería Diododoro de Sevilla. Efectivamente, los irlandeses parecen un pueblo paradójico, conservaron para sí la imagen de una sociedad heroica -agresiva y guerrera- pero también vivieron como prósperos ganaderos y agricultores (aunque a menudo más bien ocupados en el robo de ganado), organizados bajo una estricta jerarquía tribal.

Amantes de las artes, de las hazañas intelectuales, de la caza y de la guerra por el simple placer de combatir, los celtas influyeron profundamente en el desarrollo de la historia de Europa e Irlanda, al

234 y 239.

¹⁷ Betty Radice ed., Early Irish myths and sagas, Penguin Books, 1981, p 179-188.

ajustarse después a la realidad que priva en el resto de Europa como una periferia, guarda resabios de ese riquísimo pasado, recibiendo siempre con retraso las ondas civilizatorias del continente haciendo posible que todavía hoy sea una fuente valiosa de información.

De modo que toda esa tradición antigua, que puede parecer singular para el hombre de la modernidad, convierte a Irlanda en un lente por el que aún se perciben los rasgos de una sociedad hace tiempo desaparecida; sólo en Irlanda -debido al rol periférico al que fue destinada con respecto al resto de Europa- no parece anacrónico que en pleno siglo XVI -momento luminoso del despertar de la modernidad- en algunos rincones de la isla aún se acate la ley tradicional, las llamadas leyes de Brehon, esas leyes arcaicas de hace casi un milenio que se basan en un tipo de sociedad tribal en la que los hombres son responsables de unos frente a otros y no frente a una institución impersonal como el estado; en donde un delito no es una ofensa civil sino la transgresión de un derecho privado y un hombre que ofendía a otro pagaba su deuda a la familia de la parte injuriada y no a la sociedad.

Hemos mencionado que Hibernia nunca estuvo sujeta a la disciplina de la Roma Imperial, había quedado fuera de las marcas del imperio en gran medida debido a su situación geográfica pues, siendo una de las islas más alejadas del continente, se encontraba "protegida" por su vecina más próxima -Gran Bretaña- que es tres veces más grande. No es sino hasta el siglo V, momento en el que el imperio romano tardío se desmoronaba bajo su propio peso, cuando Irlanda recibe de manera indirecta su primera influencia civilizatoria de larga duración proveniente del mediterráneo: el cristianismo.

Son la Bretaña y la Galia romanizadas las que a través del intercambio comercial -que, como mencionamos, existe con el continente en los siglos VI y VII- lo hacen posible. San Patricio, el artífice civilizador, había sido llevado a Irlanda como esclavo desde Bretaña, y una vez liberado fue la Galia la que lo formó como misionero. El impacto y la importancia del cristianismo en la isla es un tema que trataremos más puntualmente en un inciso próximo, cabe mencionar, sin embargo, que existe evidencia de una primera organización parroquial al estilo

mediterráneo aunque la ausencia de una estructura social y política propicia la hizo inoperante, favoreciendo más bien la creación de un modelo monástico sui generis hacia el siglo VII -momento en que se corta la relación de Irlanda con el continente y ésta empieza a definirse-.¹⁸

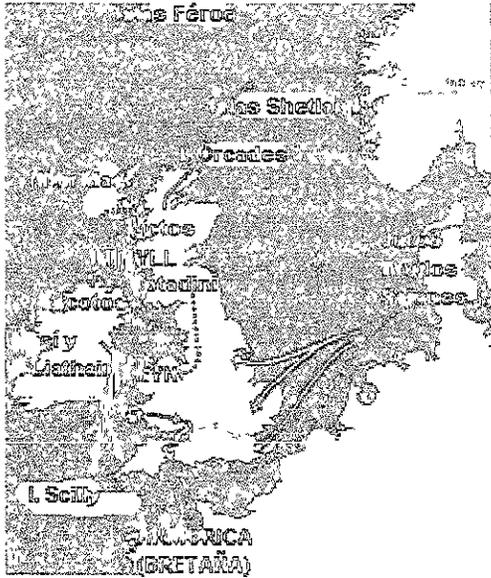
Aunque Irlanda no fue asediada por los latinos, los *scotti* -como eran llamados los irlandeses por los romanos- sí asediaban las posiciones imperiales en Bretaña. Desde el siglo III los cronistas romano-bretones hablan de los sucesivos ataques de los irlandeses a lo largo de toda la costa oeste de Bretaña, Gales y Escocia. Esta ola de ataques culminó en el siglo V con el establecimiento en Argyll del reino de los Dal Riada (tribu expulsada por una guerra del Ulster), haciendo esta zona de manera temporal dependiente de la sede real en Irlanda.

Esta llegada de los irlandeses al norte de Escocia da inicio formal a la historia nacional escocesa, dotando a esta región con un nombre -Scotia, antes era Albania o Alba- y rebautizando Hibernia con el nombre de Irlanda, nombre tomado de una de las tres diosas de la fertilidad celta (Eire). Este proceso de reorganización que estuvo impulsado por los enfrentamientos bélicos de los jefes tribales irlandeses también permitió la formación de dinastías de origen irlandés provenientes de las tribus Deisí y Uí Liathain, iniciándose así la difusión de mitos precristianos irlandeses en la cultura brito-romana. (Ver mapa 1).

Es difícil reconstruir la historia primitiva de Irlanda, dado que los primeros documentos históricos sobre el tema no aparecen sino hasta el siglo VII, sin embargo tenemos como fuente de información principal los varios libros semi-mitológicos recopilados de manera brillante por los monjes irlandeses -aunque no son tan confiables, pues por un lado contienen un fuerte elemento de fantasía, y por otro siempre parecen perseguir un fin político particular: a favor o contra una familia o clan, siendo los Uí Neill los más activos en este sentido.

Así, dentro del acervo histórico irlandés tenemos el Lebor Gábala o Libro de las Invasiones, y las cuatro clasificaciones de los ciclos mitológicos: el ciclo mitológico o de los dioses; el ciclo del Ulster,

¹⁸ Ludwig Bieler, Ireland, Harbinger of the Middle Ages, Oxford University Press, Oxford, 1963, p 24.



Mapa 1. Invasiones irlandesas a Escocia e invasiones bárbaras a Inglaterra

Tribus irlandesas
 Voladiri
 Pictos
 Británicas
 Jutos
 Anglos y Sajones

En O. Talbot Rice, Historia de las civilizaciones T 5, "La Alta Edad Media", Alianza Editorial, p 379

que narra la historia de los Ulaid cuyos orígenes se sitúan presumiblemente antes del nacimiento de Cristo; el ciclo de los Reyes, que se focaliza en las actividades de los reyes históricos, y el ciclo de Finn Mac Cumail, que describe las aventuras de este héroe.¹⁹

Por otro lado, también contamos con las narraciones transmitidas por los escritores de la antigüedad que estuvieron en contacto con los celtas continentales y cuyos escritos podemos deducir y así aproximarnos a la realidad céltica precristiana irlandesa, los griegos y los romanos tuvieron conocimiento de sus vecinos los celtas debido al intenso comercio de productos, fundamentalmente el vino: "Los galos" -narra Diodoro de Sevilla en el siglo I a.C- "son muy adictos al vino y se hartan del que importan a su país los mercaderes, y lo beben sin mezclar"; también Platón cuenta a los celtas entre los pueblos guerreros con la costumbre de emborracharse; Hecateo de Mileto; Herodoto; Jenofonte; Estrabón, quien contó alrededor de 60 tribus y subtribus celtas ubicándolas en la Galia, gracias a él también llega hasta nosotros un testimonio de la ferocidad celta en la guerra: "Toda la raza -dice Estrabón- es furiosamente aficionada a la guerra, magnánima y presta a entrar en batalla. Cuando se les provoca se reúnen en bandas para la batalla, bastante abiertamente y sin premeditación..."; Julio César, quien también destaca el carácter bélico de los celtas y los germanos y de quien se puede inferir que la actividad principal de los pueblos que habitaban Europa central era el ganado; Tito Livio; el primer historiador galo en lengua latina: Trogo Pompeyo; Tácito y Claudio Tolomeo.²⁰

Es a través de la lente del mundo latino que podemos ver el carácter de los antiguos celtas que, por supuesto, no ofrece una visión muy halagadora de su mundo: sobresale el gusto de esta sociedad por la guerra -recordemos que Roma cayó frente a los galos en el 390 a.C-, por la bebida -principal objeto de comercio entre los celtas y los latinos-, y la promiscuidad -pues la poligamia era practicada entre ellos.

¹⁹ Jeffrey Gantz et al, Early Irish myths and sagas, p. 22-27

²⁰ Venceslas Kruta, Los celtas, ed. EDAF, Madrid, 1977, p. 25-30.

La primera mención documental de Irlanda la obtenemos de un poeta romano de los tiempos del emperador Teodosio, alrededor del siglo IV: Rufus Festus Avienus, su Ora Maritima es un trabajo basado en un escrito anterior de origen griego que a su vez también estuvo basado en unos periplos o libro de viaje cartaginés o fenicio. De Avienus aprendemos que Irlanda era llamada Hiera -una derivación de Eriú- de ahí el error común de pensar que Irlanda era llamada 'isla sagrada' en lugar de isla Iera. Por Avienus también sabemos que la gente de España solía tener un activo y vigoroso comercio con Irlanda entre los siglos V y VII y que la isla fue identificada por primera vez por navegantes fenicios.

Sin embargo, la historia realmente documental de Irlanda se inaugura en el siglo VII d.C. gracias a la introducción del cristianismo y del latín como lengua escrita -aunque los irlandeses precristianos conocían un sistema de escritura, el Ogham, eran reacios a escribir sus conocimientos, en parte por recelo ya que los druidas, guardianes del conocimiento y memoria del pueblo, se negaban a perder sus prerrogativas-. Gracias a estos anales y genealogía recopilados por los monjes, se conoce el nombre de aproximadamente 150 pequeños reinos conformados por clanes o tuatha existentes al inicio de la era cristiana irlandesa.²¹

Cada pequeño reino estaba compuesto por linajes independientes (nobles, libres, súbditos); es decir que un pueblo entero tenía la oportunidad de acceder al reinado -por pertenecer al estrato de la nobleza-. o bien estar completamente incapacitado para ello -clan súbdito- pero todos, sin excepción, reconocían a un hombre fuerte de entre ellos.²²

Originalmente la noción del clan era estrictamente genealógica, es decir, únicamente la identificación de un linaje familiar, pero al constituirse en 'tuath' se van identificando paulatinamente con los

²¹ Daniel Frederik Melia, "Irish society", en Dictionary of the Middle Ages, vol. 7, Charles Scribner's Sons, New York, 1987, p 553.

²² Según los especialistas, el uso indiscriminado de la palabra tribu para referirse a esta realidad irlandesa en particular ha conducido a múltiples confusiones. Efectivamente, un 'tuath' puede ser más fácilmente descrito como un grupo de familias reunidas bajo un mismo líder, al interior de los 'tuath' existen marcadas distinciones de clase, siendo la familia real un pequeño sector dentro de ellos sumamente bien definido. The Oxford Companion to Irish History. Oxford University Press, New York, 1998.

territorios que ocupan, de manera que se llegan a crear verdaderas hegemonías locales: los Uí Neill, divididos en Cenel nEogain en el norte y Dal Caís -dinastía dominante en el Munster (976) y a partir de Brian Ború en toda Irlanda (1002)-; el clan Cholmain -que domina entre 734 y el 1002, en el sur-; y los O'Conchobar en Conachta.

Los clanes irlandeses en su calidad intermedia o híbrida entre la economía pastoril y la agricultura, se organizan a partir de estancias aisladas, en cada estancia convivía una familia que, como veremos más adelante, suelen ser numerosas debido a la tradición patrilineal de herencia hasta la cuarta generación²³; conforme el tránsito hacia una actividad agrícola más estable e importante vaya teniendo lugar, estos *tuatha* o pueblos abandonarán su lugar de pastoreo habitual para identificarse con el suelo que ocupen para su producción cerealera. De tal forma que junto con el avance de un sistema económico basado en la agricultura, se facilita el desarrollo de una 'urbanización' que facilita el cambio de la estructura gentilicia de comunidad de sangre a comunidad rural.

De alguna manera el modelo que Marx estudió en la comuna germánica se aplica a la sociedad tradicional irlandesa, con el paso de comunidad de sangre a comunidad rural (aun cuando sean estas estancias aisladas alrededor de un monasterio), se va rompiendo casi imperceptiblemente con el modelo tribal: la agricultura hace que la sangre ya no sea el principal vínculo entre los individuos, sino la propia actividad económica desarrollada. Gradualmente el modelo empieza a transformarse, las relaciones de consanguinidad ya no son tan estrechas y cerradas, y del mismo modo la casa y el trabajo en común pasan a ser casa y trabajo asignado a una familia -la propiedad ya no es comunal sino familiar-. Esta transición ya había sido llevada a cabo por los germanos siglos antes y difundida por toda la Galia "La comuna nueva introducida por los

²³ El proverbio irlandés "five generations from scepter to shovel" hace alusión a esta antigua ley patrilineal en donde un candidato a rey tiene las mismas prerrogativas que el resto de su familia vinculado hasta la cuarta generación con el antiguo rey, es decir que todos los miembros de la familia real (*rí dahmna*) son candidatos elegibles al puesto (hijos, nietos, y biznietos de forma vertical, y sobrinos y primos dentro de ese mismo tronco en forma horizontal).

germanos en todos los países conquistados, fue durante toda la Edad Media el único foco de libertad y de vida popular".²⁴

La comuna agrícola, al romper los lazos de la consanguinidad, aparece entonces como una transición. abriendo la posibilidad del desarrollo de la individualidad humana, cosa imposible dentro de las condiciones de la comunidad arcaica. De tal manera que esta es la fórmula que permite la transición de propiedad común a propiedad privada.

En Irlanda, último rincón del mundo, no tocado por las invasiones germanas, la comunidad rural mantenía aún fuertes rasgos de la comunidad arcaica anterior. Como Marx explica en El porvenir de la comuna rural rusa, la comuna que imperaba en todos los pueblos europeos es condición de la propiedad privada, es la fase anterior de desarrollo del capitalismo. La transformación de la producción precapitalista a capitalista tenía como punto de partida la expropiación del productor, la expropiación de los campesinos.

Este proceso se vio realizado en forma completa y radical en Inglaterra, con la invasión de Guillermo el conquistador, cuando toda una clase de guerreros y aristócratas vencedores despojan a los conquistados de sus tierras y las reparten introduciendo el sistema feudal clásico inglés. Aunque debe aclararse que la muerte de la comuna rural y el nacimiento de la producción capitalista están separados por un lapso de siglos. es un proceso doloroso en donde guerras e invasiones son el tono prevaleciente; sobre todo en Irlanda, en donde las condiciones geohistóricas -ese semiaislamiento- y su rol de periferia del mundo europeo, había mantenido aún una comunidad rural con tintes bastante 'arcaicos'. La lenta y casi fallida introducción del feudalismo con las invasiones normandas no hicieron más que retrasar el proceso de expropiación de la tierra -completado en forma bastante eficiente en la parte nororiental de la isla, pero fallido en el lejano norte occidental-: "En 1608, la propiedad común de la tierra, que existía de derecho en el norte de Irlanda, región recién conquistada, sirvió a los

²⁴ K. Marx, El porvenir de la comuna rural rusa, p. 34.

ingleses de pretexto para declarar la guerra sin propietario y confiscarla (la tierra), por ello, en favor de la corona".²⁵

Así, la agricultura permite que las relaciones entre los miembros de un clan determinado establezcan vínculos en donde la sangre deja de ser el fundamento de la relación y la actividad económica pasa a ser un elemento central en la sociedad. En Irlanda, un asentamiento de población podía estar identificado con una familia que, debido a la tradición y la poligamia controlada, podía llegar a tener un número bastante importante de miembros. Conforme la estructura económica se vuelve más compleja, esos poblados establecen relaciones con otros a través de un sistema de clientela -clanes que se subordinan pagando tributo-, el mismo sistema que a nivel micro se lleva a cabo en las relaciones interpersonales.

De acuerdo a las tradiciones de la antigua literatura heroica irlandesa, la isla se hallaba dividida en cinco reinos -cuig cuigi o cinco quintos.

Estos cinco reinos independientes eran: Laigin o Leinster; Muma o Munster; Conachta o Conaught, Ulaid o Ulster, y Midhe o Meath. Sin embargo, antes de la llegada de los normandos y hasta la aparición de los reinos vikingos -los ostmen que dividen el reino de Leinster transformando la pentarquía en heptarquía- en el siglo IX, Irlanda estaba compuesta por siete estados con un débil alto rey al mando de acuerdo al Book of Rights recopilado en el siglo X, cuando Cormac Mc Ciulleannan (hijo de Cuileannan) era rey de Cashel, y hasta el momento en que aparece Brian Bórumha en el siglo X, los territorios de Irlanda estaba en manos de siete reyes.²⁶

Este período comprendido entre los siglos VI al VIII, durante el que la isla estaba dividida en estos pequeños reinos, es un periodo dorado en las artes y las letras; en donde la isla se define y, gracias al

²⁵ F. Engels y K. Marx, Imperio y Colonia, escritos sobre Irlanda, p 78.

²⁶ Es decir, el rey de Cashel y Munster; el rey de Cruachu, Connachta y Canvan; el rey de Ailech, Donegal, Derry, Tyrone y parte de Fermanagh; el rey de Uriel (del clan de los Orgyalla), Armagh, Monaghm, parte de Fermanagh y Louth; el rey de Ulaid, Antrim, y parte de Louth; el rey de Tara, Midhe, Ostmidhe. Longford y Kildare; y el rey de Laigin -más tarde Leinster- con parte de Tara y Louth.

impulso de la escritura romana importada por los monjes irlandeses, se convierte en un importante centro de irradiación cultural para occidente. Quizá por última vez en su historia, la isla no se vio amenazada por ninguna tentativa de invasión, aunque tal situación no excluyó los continuos conflictos intertribales; recordemos que los celtas son amantes de la guerra y que los privilegios de ésta favorecían a toda una clase de nobles y guerreros.

La sociedad irlandesa sigue el mismo modelo gentilicio patrilineal descrito por Dumézil en sus trabajos sobre los Dioses de los germanos al referirse a otros pueblos indoeuropeos. El modelo civil y político irlandés tenían su base en el modelo familiar; la familia o *derbh fine*, consistía en un jefe familiar y sus hijos, nietos y biznietos, así como sus mujeres e hijas; al nacer un miembro de la siguiente generación, la familia se subdividía en tantas familias como hijos hubieran tenido el jefe principal.

De acuerdo a los tratados de leyes - Book of Rights-, que codificó mucho de las tradiciones orales irlandesas, los reyes tribales eran elegidos de entre sus iguales: aquéllos que no iban más allá de la cuarta generación (*rí damhna* o valor real) del rey anterior (la ley de las cuatro generaciones que ya antes mencionamos). El rey personificaba la existencia misma no sólo del clan sino también del 'tuath', representando siempre a su gente frente a otros, estaba encargado de escuchar las demandas y tratar de satisfacer las necesidades de sus pueblos; se centraba entonces en los asuntos militares y en la diplomacia, sus funciones estaban sumamente restringidas -por las geisas o tabúes religiosos, prohibiciones que por otro lado son muy parecidas a las de la India védica- en tiempos de paz, pero en tiempos de guerra sus poderes no tenían límites (lo que explica en parte su particular inclinación por la guerra). De igual modo, el rey recibía un tributo anual y tenía que otorgar regalos de su propiedad -tierra o ganado- originando el céilsine o sistema de clientela celta.

El problema de tener a un solo candidato efectivo para rey en una familia real -con cuatro generaciones de matrimonios polígamos se podía alcanzar un gran número de pretendientes- hizo que los miembros de una

rí damnha pelearan constantemente entre ellos para impedir a sus propios familiares el acceso al reinado (aunque rara vez mediante la muerte, generalmente optaban por métodos más sutiles como la emasculación o la extracción de los glóbulos oculares, situaciones que impedían a cualquiera ser rey). El mismo concepto de soberanía estaba íntimamente ligado al territorio y parece haber tenido en sus orígenes una fuerte connotación religiosa; en algunas tradiciones irlandesas el rey tribal quedaba ritualmente casado con la diosa tribal de la fertilidad -la madre tierra-.

Así pues, los rituales con trasfondo religioso tenían una gran importancia para los hombres de la isla. Giraldus Cambrensis, ya en plena invasión de los anglonormandos, fue testigo de estas feis (palabra que lo mismo hace referencia a la copulación que a la entronización) y aseguraba que el rey elegido de una tribu se casaba ritualmente con una yegua blanca, enseguida la yegua era sacrificada, su carne cortada en trozos y cocida; el rey debía bañarse en la sangre de la yegua y después beber la cocción -"Si eran debidamente cumplidas estas perversas cosas, se ratificaba su autoridad".²⁷

El rey también guardaba una relación simpatética con la tierra que gobernaba: si el rey era sano y viril, la tierra daría frutos, mientras que si era impotente o viejo la tierra respondería de igual manera. Esta forma de legitimación de la soberanía parece ser bastante difundida entre los pueblos indoeuropeos: en la literatura de los griegos, los germanos, los galos, y los galeses -por mencionar sólo algunos- abundan los relatos de la muerte de reyes y guerreros en manos de un hombre más joven capaz de defender al pueblo a partir de sus hazañas físicas (a diferencia de otras tradiciones en donde la característica sobresaliente de un dirigente puede ser la sabiduría o la experiencia). También en la Rama dorada de Frasear podemos encontrar múltiples ejemplos de las relaciones empáticas de los gobernantes con la tierra y la necesidad de la constante renovación por medio de la sangre de éstos.

De manera que el rey quedaba religiosamente unido a la tierra que pretendía gobernar llevando a cabo un feis en todos los territorios que

reclamaba. Esta unión ritual puede tener sus orígenes en las escrituras de la religión hindú; en los Vedas, la esposa de un gobernante debía unirse a un garrón o toro para asegurar la prosperidad del gobierno de su esposo y la bonanza de su pueblo. En los poemas épicos irlandeses abundan las historias de hombres jóvenes que se convierten en dioses al dormir con representaciones de deidades -una yegua o una mujer horrorosa-. La reina Medb de Conachta abunda en las narraciones susurrando en los oídos de sus pretendientes: "conmigo duermen los grandes reyes. Yo soy una graciosa y delicada muchacha -la soberanía de Escocia e Irlanda"-.²⁸

Si un rey no llenaba las expectativas de su gente podía ser removido de su puesto. De un rey se esperaba la perfección física, pues su persona reflejaba el bienestar de su pueblo. Existe la historia de un rey llamado Nuada, quien perdió una mano en el campo de batalla y rápidamente recibió otra hecha de plata, la réplica era perfecta, desgraciadamente para Nuada, su pueblo decidió que él no era perfecto y le exigió la renuncia a su reinado. Esta particular exigencia inflamaba aún más las situaciones agresivas entre los reinos y propiciaba una compleja lucha política constante dentro y fuera de Irlanda (pues veremos que más tarde los anglonormandos llegan debido a las luchas de un rey irlandés contra otro).

La sociedad irlandesa tradicional era entonces fundamentalmente patrilineal, con un grupo de cada vez cuatro generaciones ostentando los derechos para dirigir la tribu. Las mujeres mantenían una posición relativamente igualitaria, manejándose hábilmente en la política y en la guerra: "toda una tropa de extranjeros sería incapaz de oponer resistencia a un solo galo si éste llamara a su mujer en su ayuda", advertía Ammianus Marcellinus. De igual modo, el matrimonio era usado como un poderoso instrumento de alianza y muchas veces también era el pretexto para la guerra.

Uno de los ejemplos más difundidos es la huida de la mujer de Conchobar (O'Connor) con su enemigo, Duirmiu, que va a ocasionar la

²⁷ The Oxford Companion to Irish History, p. 67.

²⁸ H. Orpen Goddard, "Ireland, from ancient times to 1325", en The Cambridge medieval history, vol. VII, p 527-546.

guerra entre éstos dos, la alianza de Duirmiut con los anglonormandos y la consecutiva invasión de la isla. Sería inapropiado pensar que tales actos se efectuaban siguiendo intereses personales nacidos puramente de la pasión y no de una estrategia política previamente planeada, sobre todo si consideramos que los implicados en este episodio de la historia de Irlanda contaban todos con más de 40 años, edad difícil para caer en apasionamientos juveniles.

Las relaciones entre las familias y linajes estaban mediatizadas por un sistema clientelar, una práctica común era dar a educar los propios hijos a otra familia -una tradición parecida al sistema medieval germánico del fosterage-, creando uniones entre clanes no necesariamente vinculados por la sangre. Las familias que los criaban eran parientes y amigos, seleccionados por su prestigio social o por su estado económico; la mayor parte del tiempo estas adopciones no exigían retribución alguna, pero a veces se les daba a los padres adoptivos una suma proporcional a su rango y de acuerdo al sexo del niño -siendo las niñas más caras que los varones, una mujer requería más trabajos y servidores, lo que encarecía su cuidado-.

Con los irlandeses se reproduce el sistema de dependencia personal que es característica de los pueblos germanos y que en un período más tardío se va a heredar a la Edad Media en ese sólido vínculo económico que es el feudo y la relación feudo-vasallática. En las épicas irlandesas abundan las alusiones a esta institución, en ellas sobresalen las historias sobre la infancia de Cúchulainn, el héroe irlandés por excelencia.

Hasta la llegada de los vikingos en el siglo IX, la concentración de la población en un sólo lugar era rara en Irlanda -los nobles y los libres vivían mezclados como campesinos en estancias aisladas-, pero de alguna forma los monasterios podían llenar las funciones de una ciudad: eran el punto de encuentro de varias estancias de menor importancia y cumplían una función de recaudo y distribución económica. La ciudad responde más a la dinámica del mundo mediterráneo, de la Europa continental -fundamentada en la agricultura como actividad económica principal-, y no a la lógica tribal de Irlanda.

La estratificación social en Irlanda es la típica de las sociedades célticas, la descrita por los autores latinos ochocientos años antes, con los gaélos, los celtíberos y los gálatas: en la base de la sociedad se encuentran los esclavos, quienes sin ser numerosos, tampoco gozan de una situación mejor que en otras partes del mediterráneo (con esto queremos decir que se transfieren, se venden, aunque rara vez se abusa de ellos pues se les considera una unidad económica importante).

En el siguiente peldaño de la escala social encontramos a los *céile* o deudores, en general es un estrato integrado por campesinos, aunque también podemos encontrar artesanos; son clientes agricultores que rentan la propiedad de un rico a partir de intereses -pero en donde al sistema feudal le concierne una extensión territorial, el *céilsine* puede ser una herramienta, esclavos, pastizal, ganado, etc. (de hecho, según los especialistas, aquí podemos encontrar los orígenes de la lógica del feudo)-. Este sistema -su duración, tasas de interés, sistema de devolución, sus represalias al no pagar- es un contrato oral decidido entre las dos partes.

Después de los *céilsine* vienen los hombres libres dueños de una pequeña propiedad -o *bó aire*-, quienes de todas formas viven bajo la protección, o bien al servicio, de un aristócrata. La relación de un hombre libre con su señor es más ventajosa que la de un cliente vasallo, pues cada determinado lapso -generalmente siete años- el contrato se acaba y el arrendatario puede sacar algo de su propiedad -sea la tierra, el ganado, la herramienta- y así iniciar un nuevo contrato, pero ya con una ganancia adicional, sea con el mismo señor o con otro.

Al establecerse un contrato entre un señor y un vasallo, el señor pagaba al vasallo una parte de su precio de honor establecido previamente por la misma comunidad según dictaba la misma ley celta o *brehon* -en caso de cometer o ser víctima de un agravio, es este precio de honor el que va a dictaminar la pena o retribución-, así el señor en realidad compraba un derecho de retención sobre los servicios de su cliente, y en caso de injuria, cuando el cliente reclamaba el pago de los daños, el señor también podía reclamar parte de la compensación de

tal forma que el señor "compraba" parte del precio de honor de su cliente y de su familia.

Al *céilsine* les suceden los *airí aicme*, o la "corte", el entorno real compuesto por los guerreros nobles de la comarca o buanna (soldados) y finalmente en la cúspide del triángulo se encuentra la familia real en donde se elige al rey.

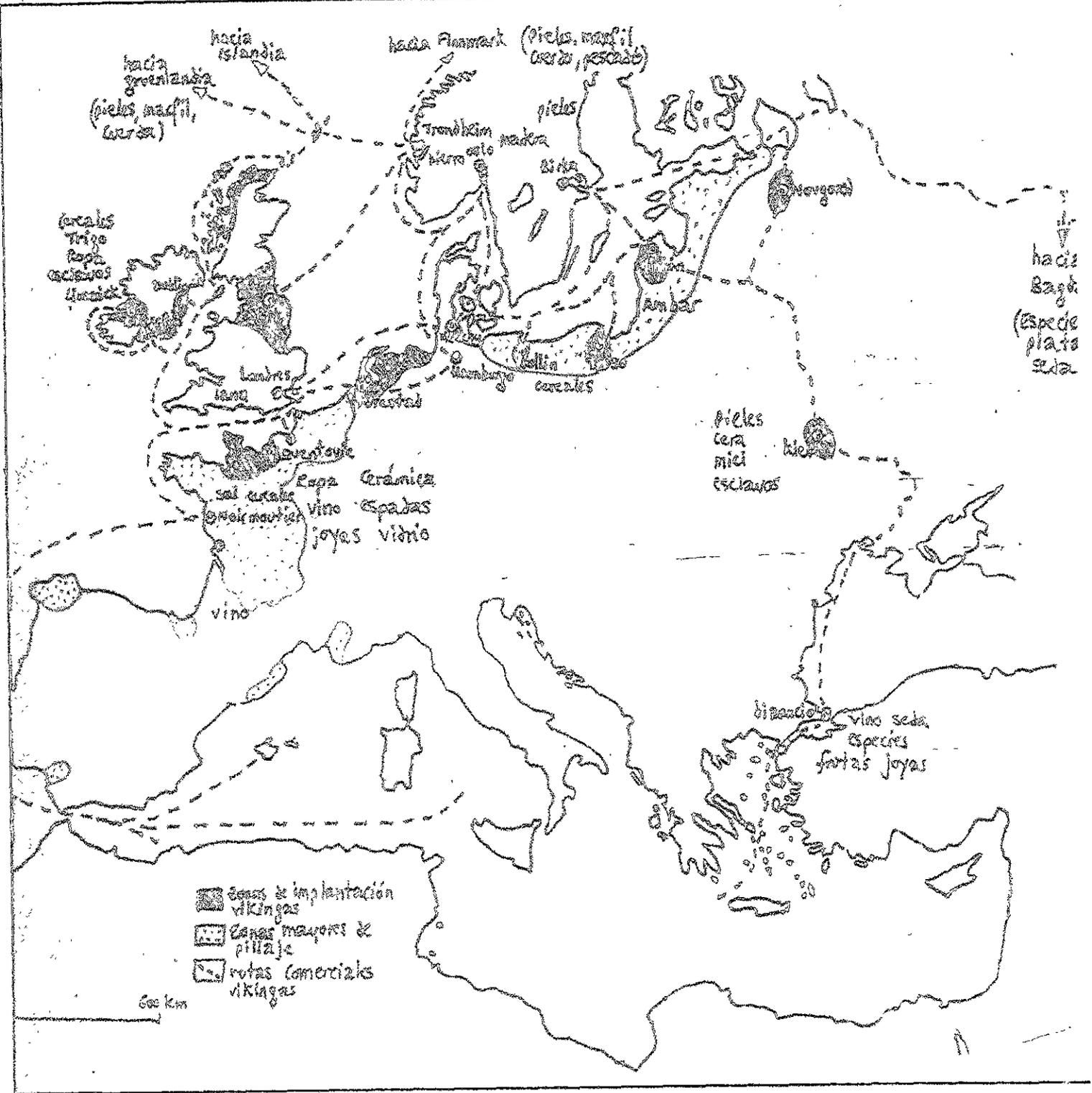
Paralelo a este modelo laico de sociedad, existe una parasociedad: los *aois dána* -lit.el pueblo del arte- integrado por los artesanos, los juristas, los poetas o *filid*, los sacerdotes, quienes pueden llegar a tener el mismo estatuto que los nobles y jefes sin importar su estirpe.

La sociedad irlandesa tribal, dinástica -fundamentalmente pastoral pero también agrícola en forma periférica-, carente de pueblos o ciudades, con la familia -fine- como unidad política tradicional y con un sistema jurídico que hacía cualquier cambio prácticamente imposible, impidió la cohesión de entidades políticas fuertes. Los reyes -quienes podían ser electos dentro del valor real- no se diferenciaban en mucho de los pequeños jefes tribales: cada uno gobernando su pequeña porción de tierra e impidiendo en lo posible a otros el ejercicio de un poder total sobre Irlanda.

En muchas de las tradiciones irlandesas se habla de un alto-rey de Irlanda -*ard rí*-, hemos decidido aceptar esta convención aunque aclarando que hasta antes de Brian Bóru éste bien podía ser un cargo meramente honorífico sin poder concreto sobre toda la isla, e inclusive bien pudo haber sido una ficción política prefabricada para legitimar los reclamos de los Uí Neill sobre otros territorios; pero reitero, en este trabajo se hablará de un alto-rey reconociendo que este es un cargo sin poder político o jurisdiccional verdadero.

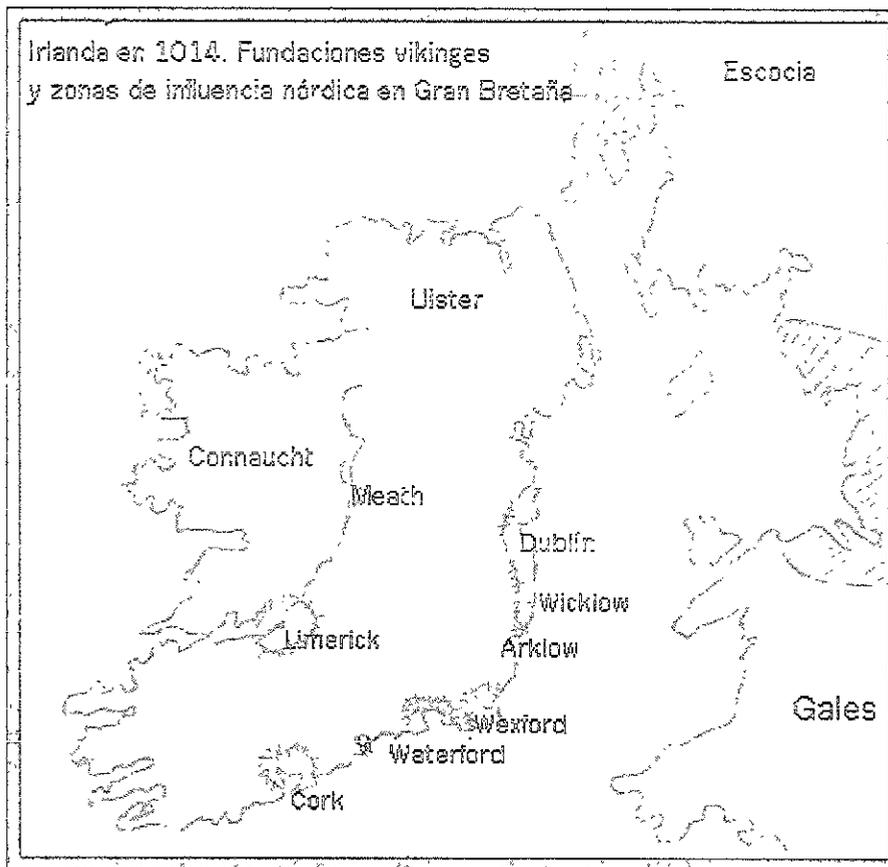
El hecho de que los mitos de la época heroica nos hablen ya de una noción de soberanía -*rí*- (que de alguna manera significa lo mismo que la raíz latina *rex*), aunada a las constantes luchas interclánicas por asumir las funciones del rey -poder de representatividad, líder incontestable en la guerra, etc.- que alentaban las aspiraciones de los reyes al impulsarlos a romper la costumbre obligándolos a adquirir

Mapa 2: Rutas comerciales vikingas del siglo IX al siglo X



Tomado parcialmente de Portner, La saga de los vikingos, Editorial Juventud, Barcelona, p. 1
 del Atlas Historique, France Loisirs, p. 158
 de Le Goff, La baja Edad Media, Siglo XXI Editores, p. 273.

Mapa 3: Irlanda en el siglo XI.



F.X. Martin, "The anglo-norman invasion", The course of Irish history, Penguin Books, p 122.

intercambio comercial marítimo que iría desde el casi mítico Vinland en América del Norte; por el occidente hasta el Báltico; y de ahí a las rutas de oriente, pasando siempre por el mediterráneo centro-europeo.

La isla, antiguo margen del occidente europeo, ahora tiene un rol más protagónico dentro de esa Europa que, debido al empuje del Islam se ve cercada y obligada a encerrarse sobre sí misma, y si bien la Europa-centro deja de salir hacia afuera -hacia el mediterráneo amenazado por las huestes de Mahoma- la otra Europa-margen sale de sí misma para entrar y fundirse con el exterior, el continente, el centro mediterráneo de Carlomagno. De esta manera, Irlanda se vio expuesta a un nuevo sistema de intercambio -sistema monetario, la unidad de cambio anterior a la aparición de los nórdicos era el cumhal, o sea la vaca-, una nueva tecnología, estilos decorativos, formas de hacer la guerra, nuevas y poderosas armas (la espada vikinga era una joya de la tecnología por su complicada aleación de metales). (Ver mapa 2).

Los vikingos, quienes antes que piratas eran comerciantes, tuvieron como principal interés el buscar la fundación de ciudades portuarias para el embarco y desembarco de productos; de esta manera surgen las primeras ciudades en Irlanda, futuro corazón de los pueblos nórdicos: Dublín, Wicklow, Arklow, Wexford, Cork, y Limerick. (Ver mapa 3 y 4).

Estas primeras ciudades irlandesas respondían a la necesidad práctica impuesta desde fuera por los vikingos de anclar de manera más efectiva su emporio comercial, marcando el paso del comercio de trueque, propio de la gente de campo, por un comercio profesional de corte urbano. Los vikingos fundan estas ciudades junto a ríos, golfos o lagos adaptándose a la configuración de los barcos vikingos, cuyas cargas debían efectuarse en aguas tranquilas o bien arrastrarse a tierra firme.

Estos primeros asentimientos portuarios que dan origen a las ciudades en Irlanda adquieren la forma de ciudades semicirculares o de calle única, típica en la primera época del comercio medieval; ciudades en Borgoña, la Baja Alemania, Noruega, Rusia, Inglaterra e Irlanda comparten el mismo tipo de fundaciones, sitios que ganan importancia

exclusivamente por servir para el intercambio de mercancías; Beda el Venerable los describe como un "emporio formado por muchos pueblos de agua y de tierra".

Las ciudades vikingas introducen un efecto de larga duración en la isla: el desplazamiento del centro de gravedad político, social y económico irlandés de las tierras medias a la costa este de la isla, hacia el, efectivamente, mar irlandés, de tal modo que también a través de Irlanda se percibe el movimiento de descentramiento que está sufriendo el occidente europeo. Si en términos generales Europa reorienta su centro económico, político y cultural hacia el norte germánico, en términos más particulares -o si se prefiere locales- Irlanda recentra su eje económico hacia el sudeste, siguiendo la tendencia ya trazada.

Efectivamente, como señala Le Goff en Historia de la civilizaciones, al cerrarse el comercio directo en el mediterráneo con las invasiones musulmanas, se activó un motor propio de Europa, un despertar económico prácticamente sin precedentes que, lejos de anclar a la cristiandad en la recesión, la empujó hacia un progreso técnico y económico, un proceso interno que desplaza el centro de gravedad europeo del centro hacia el norte, en donde los normandos son uno de los principales actores.

La intensa actividad comercial y de colonización llevada a cabo por los normandos no deja duda al respecto. El poder, la ciencia y la cultura que al principio de la Edad Media se encontraban concentrados en Roma, son rápidamente transportados a nuevos sitios "comme ils s'étaient jadis transportés de Babylone a Athènes puis á Rome. Renaitre c'est repartir et non retourner";²⁹ el imperio carolingio es una muestra del poder de sincretismo, de mixtura del viejo imperio romano y la herencia de la comuna germánica, y los normandos se convierten en ese viento refrescante que hasta el siglo XII -con la conquista de las islas británicas- expande a través de los mares la civilización europea.

La intervención de los invasores del norte reestructuró el juego político irlandés, posibilitando que los reyes locales pudieran crear

²⁹ Jacques Le Goff, Pour une autre Moyen Age, Gallimard, Paris, 1977, p 429.

nuevas bases de poder; el ataque vikingo produjo nuevas hegemonías políticas mucho más permanentes y efectivas que las anteriores. Las restricciones que imponía la ley tribal de las 'geis' o tabúes podían ser ignoradas y los reyes, teniendo todas las prerrogativas que otorgaban los tiempos de guerra, se lanzaron por completo a la lucha por un poder más centralizado.

Las tentativas de los vikingos por dominar la "verde isla Erín" se encontraron con los problemas locales irlandeses, facilitando la labor de Thorgeist, el jefe de las huestes noruegas. Cuando en el siglo VIII los nórdicos atacaban el norte de la isla, Felim Mac criffan, rey de Cashel, pretendía contrarrestar la supremacía del ard-rí reconocido en el norte, primer pero no último ejemplo de divisiones internas que posibilitaron el establecimiento de reductos extranjeros en la isla, desde Thorgeist con sus vikingos hasta Enrique II y sus cambronormandos.

También la presencia vikinga coincidió con la fuerza que estaba tomando la idea de un sólo alto-rey para toda Irlanda. los principales caudillos irlandeses se disputaban este privilegio dejando que los vikingos impusieran su presencia sin prácticamente encontrar una resistencia general y organizada, tan sólo sufriendo alguna que otra derrota en manos de algún clan aislado, derrotas que no eran significativas pues enseguida nuevas hordas nórdicas venían a reemplazar las perdidas.

Hemos mencionado que los nórdicos impactarían de manera profunda a la Irlanda de los siglos VIII y IX: Irlanda empieza a ser parte de Europa, la isla deja de verse como un punto aislado para mirarse en el espejo de Europa; el arte nativo se deprime en el sentido de que dejan de recrearse exclusivamente las formas vernáculas para adoptar los diseños y las técnicas germánicas y nórdicas. La isla fue paulatinamente integrada a una red comercial de magnitud continental, primero mediante el pillaje -en este caso tenemos los testimonios, bastante elocuentes en su rico estilo, de los monjes y cómo sufrieron en manos de los bárbaros- y después gracias al comercio. Irlanda ha sido finalmente presa de los nuevos vientos traídos desde el mar por los normandos, pero no hay que

perder de vista que no deja de ser una periferia semi-aislada, recelosa y huraña.

Efectivamente, los vikingos no habían tenido reparo en violar los sagrados centros religiosos irlandeses (principalmente porque no eran cristianos), llevando a cabo una guerra de todos contra todos, es la época de las quejas y las plegarias de los religiosos irlandeses, en donde ni "centenares de endurecidas cabezas de hierro, provistas cada una con centenares de afiladas y nuevas lenguas de bronce y aunque cada una de ellas hablara sin interrupción con centenares de voces altas e irreprimibles provenientes todas del mismo cuello, no lograrían contar lo que el pueblo de Irlanda, los hombres y las mujeres, los legos y los sacerdotes, los jóvenes y los ancianos han tenido que soportar de sufrimiento a manos de ese pueblo pagano, pendenciero y salvaje".³⁰

Las luchas entre los daneses y noruegos sólo empeoraba aún más la situación: Olav el Sabio, por ejemplo, había logrado conquistar Dublín para los noruegos expulsando a los daneses; poco tiempo después su propio ejército se debatía combatiendo entre sí, llegando incluso a intervenir Halvdan, el rey de la Danelaw en Inglaterra.

Aunque la fundación de los pueblos vikingos en Irlanda se remonta al 820 aproximadamente, no es sino hasta el 900 que la isla se encuentra en relativa paz. En los dos siglos ulteriores (X y XI) los vikingos afianzan paulatinamente su posición en la isla, fundan dinastías nórdicas territorialmente ubicables (en la zona de Leinster o Leigin) y se convierten en una fuerza más en el ya de por sí complicado juego político irlandés: tres reyes salieron de la dinastía de Yvar, Sihtric (Syctric o Sigfrid), Dudrod, y Olav Kwaran, quienes a través de una intrincada red de alianzas y guerras se comportan como verdaderos jefes locales irlandeses, siglos más tarde son estos nórdicos gaelizados y ya cristianizados que tenían como sede religiosa Canterbury, en Inglaterra, quienes buscan la reforma de la iglesia irlandesa a través de una serie de sínodos.

³⁰ Jan Dhont, *Op. Cit.* P. 396.

La presencia vikinga, al introducirse en el orden político irlandés, permite que surja un nuevo sistema de alianzas que favoreció el ascenso de un solo hombre al alto-reinado de la isla, favoreciendo -a través de las prerrogativas que en tiempo de guerra otorgaban las leyes tradicionales a los jefes tribales- la posible formación de un estado en la isla. El siglo IX se inaugura con la ascensión de Brian Bórumha (Bóru hijo de Kennedy de los Dál Cáis) como ard-rí de Irlanda, un nuevo poder como antes no había podido existir: el rompimiento con una larga tradición de poder político atomizado. Con Brian el poder jurisdiccional y político del alto-rey se concretó.

La guerra de los irlandeses en contra de los invasores había dado sus frutos posibilitando la formación de un poder central irlandés y también, en forma indirecta, inicia la rehabilitación de las instituciones religiosas de la vieja iglesia de Irlanda, tan golpeadas por los vikingos paganos. Como símbolo de lo anterior, se encuentra la visita de Brian a Armagh en el 1005, en donde confirmó la sede apostólica de San Patricio con supremacía eclesiástica en toda la isla; los estados vikingos, por el contrario, una vez cristianizados, veían en Inglaterra su sede espiritual.

Brian reclamó su derecho a gobernar por sobre toda la isla, incluyendo los pueblos vikingos u ostmen, cuando el que era ard-rí Mael Sechnaill (Malaquías) pidió su ayuda para combatir a los Leinstermen y los vikingos de Dublín. El resultado fue la batalla del viernes 23 de abril de 1004, la batalla de Clontarf.

La batalla de Clontarf es un capítulo más en la historia irlandesa que nos ilustra sobre los manejos políticos en la isla. Gormflath, hermana de Maelmora, rey de Leinster, fue primero esposa de Olav Kwaran, con quien tuvo un hijo -Sigfrid de Dublín-; alrededor del 280 se convirtió en esposa de Malaquías II y también tuvo un hijo con él (Conor), una vez repudiada por Malaquías se casó con Brian Bórumha y le dio un hijo (Donough). La complicación era aún mayor, pues la nueva esposa de Malaquías, Mael Maire, era también hija de Olav, padre de Sitric, con quien Malaquías entró en guerra.

Esta complicada red de alianzas llevó a la rebelión de Maelmora y Sitric contra Malaquíás y Brian en el 1013. Brian peleó aliado a los clanes de Munster (Mumu) y el sur de Connacht; Malaquíás tenía a su lado a los hombres del Meath (Midhe). En el otro bando estaban, los Leinstermen apoyados por los daneses de Dublín bajo el mando de Sitric, quien también contaba con apoyo de los vikingos en Inglaterra.

La batalla de Clontarf es bastante significativa: es el primer enfrentamiento de los hombres que asediaban con éxito la mayor parte de Europa occidental -el imperio carolingio- contra las fuerzas Irlandesas de Brian Bórumha. Es, efectivamente, el enfrentamiento entre dos mundos diferentes, dos formas diferentes de hacer la guerra, es la lucha de los cerca de 1000 vikingos con cota de malla contra las desnudas huestes irlandesas. La lucha fue sangrienta, pero la victoria fue para los irlandeses, poniendo punto final a las ambiciones vikingas de establecer su total poderío sobre la isla.

Pero el triunfo de Clontarf no fue completamente feliz, las bajas entre los irlandeses incluían a Brian (de 88 años) y a su hijo mayor Murchard (de 63); ninguno de los otros hijos de Brian (Tadg y Donnchad) pudieron nunca ostentar el poder de su padre. Los hechos de la batalla del buen viernes son narrados tanto por fuentes irlandesas -los anales de Inisfalia y el Relato de los Cuatro Maestros- como por fuentes nórdicas -la Njalssaga-.³¹

Dos años más tarde los esfuerzos vikingos se vuelcan por completo sobre las islas vecinas: Knut, el rey danés, establece la Danlaw en Inglaterra, y en Islandia desarrollan las ciudades que ya habían fundado con anterioridad. Aunque los reinos vikingos continuaron existiendo se impidió que Irlanda se convirtiera, como Inglaterra, en una colonia danesa.

Efectivamente, el reinado de Brian Bóru fue un reinado breve -de apenas 12 años- sin embargo, tiene una significación muy especial en la historia nacional irlandesa, pues por primera vez en la isla existió un poder real, efectivo y único. Brian fue capaz de romper la hegemonía

³¹ Saga escrita en Islandia al menos 100 años después de lo ocurrido en Clontarf.

impuesta por los Uí Neill y lo hizo de una manera duradera que de algún modo substituyó el reclamo al poder por el solo derecho de nacimiento por el derecho debido a méritos personales. Al dar esta base de 'estado' también preparó el camino para la unidad nacional. A la muerte de Brian, el antiguo ard-rí Mael Sechnaill asume con facilidad el gobierno en la isla, impulsa la toma por parte de las tropas irlandesas de Atha Cliath (Dublín), y conserva el poder hasta su muerte en 1022.

Gracias a esta nueva estabilidad, la isla, renace culturalmente en los siglos XI y XII; las tradiciones, instituciones, y el caudal de conocimientos conservados por los monjes irlandeses se vuelven a poner de manifiesto; no sería sobrestimar a Brian Bóru si se le otorga parte del mérito en todo esto. Brian Bóru facilitó el camino para la llegada de una monarquía 'centralizada' (y con esto queremos decir más autónoma que otra cosa, sobre todo frente a las dispersas fuerzas tribales), la evolución de las instituciones políticas de Irlanda estaba en marcha, la misma que fue detenida para siempre con la invasión de los anglonormandos.

Pero queda como testimonio de un pueblo el riquísimo legado cultural irlandés, la prueba del poder de la tradición irlandesa, que nos asombra tanto por ser auténtico: ni latín (aunque supieron hacer uso de él al gaelizarlo), ni germánico, sino exclusivamente construido sobre una base celta.

Desde la muerte del ard-rí Mael Sechnaill, hasta la llegada de los anglonormandos en 1169, Irlanda continuó con la más arraigada de las costumbres irlandesas: las pequeñas guerras entre los jefes locales. Pero no debemos pensar que la isla vivía en un caos, la isla no era particularmente inestable si la comparamos con Escocia. Gales e Inglaterra misma (recordemos que esta última vive una guerra civil de 1129 a 1153), y aunque el poder político central se hallaba sofocado por los poderes locales, los reinos vikingos, ahora ya completamente asimilados a la isla, escaban encaminando a la iglesia irlandesa al cambio, intentando amoldarla al modelo continental Europeo. De alguna manera Irlanda tenía que dejar de ser ella misma para ser Europa.

A la luz de estos hechos es posible afirmar que no fue la intervención inglesa la que forzó a Irlanda a adherirse al ámbito europeo, sino que continuó con este proceso iniciado por los vikingos, quienes con el establecimiento de sus ciudades, su importante red comercial, y más tarde en el siglo XI, con su celoso catolicismo eran quienes intentaban incorporar paulatinamente la isla al continente.

Aunque había oposición local -los ' tuath' del Ulster, Munster y Connaght- Irlanda se estaba perfilando por sí misma (ya que los nórdicos se habían gaelizado) a la organización de una monarquía propia. La civilización celta que había quedado protegida por la misma tradición histórica de Irlanda y por la naturaleza misma (protegiéndola de las invasiones romanas, por ejemplo), se vio finalmente impregnada por el avance nórdico, pero los procesos en Irlanda son más lentos. se vive otro tiempo, es la periferia del mundo... el último bastión de Europa.

Curiosamente, está anotado en los anales de Clonmacnoise que la isla estuvo gobernada durante 20 años como un estado libre bajo la guía de un poeta y no como una monarquía, cierto o no, el hecho es que las acciones de Brian Bóru contra el monopolio del ard-rí por parte de los Uí Neill tuvo un efecto imperecedero. Un nuevo concepto surge en este momento: ard-rí co fressa, rey con oposición; así como se reconocía el poder adquirido por un rey, también se reconocía el disentimiento de uno o varios clanes. Aunque efectivamente este principio de gobierno impedía la cohesión política de Irlanda, el principio de reconocimiento de un poder central y la posibilidad de una institución estatal eran posibles aún si existía la oposición, al disentir, los reyes irlandeses también reconocían la posibilidad de ese poder central.

Hemos visto que la evolución política de Irlanda estaba encaminada a desarrollar una monarquía de corte nacional, por otro lado los reinos nórdico-irlandeses estaban llevando a cabo las reformas que acercaban a la iglesia nacional irlandesa al modelo romano del continente. A raíz de estos hechos ¿cómo es posible entender la *Laudabiliter* otorgada por el único Papa inglés, Nicholas Breakspear, que haya existido, al rey inglés Enrique II, permitiéndole y justificando el desembarco de tropas en la isla?. "Si la asimilación se hubiera logrado, todo (este) proceso

pertenecería a la historia olvidada, condenable pero no anulable, pero esta asimilación no se ha logrado después de siglos".³²

C) Una isla de santos y de sabios.

La leyenda cuenta que un esclavo de origen bretón llamado Patricio fue traído de Gales por comerciantes gaélicos y desembarcado en Irlanda. Años después fue liberado y partió a Autissodurum (Auxerre, en la actual Francia) en donde se ordenó misionero y partió a las lejanas tierras que ya antes había conocido; al llegar expulsó a todas las serpientes y estableció la ley de Cristo. Por sus propios escritos sabemos que Patricio nació en la costa occidental de Bretaña, que su padre era un britano-romano llamado Calpurnius, oficial del ejército y cristiano, que a los 16 años fue capturado y vendido como esclavo.

Algunas versiones cuentan que Patricio fue a servir en casa de un rico y próspero ganadero, otras que fue adoptado por un druida; sea como fuese, lo cierto es que en su cautiverio el joven Patricio encontró consuelo en la fe y en la oración. Años después decide recobrar su libertad y gracias a sus plegarias logra que un navegante pagano lo acepte en su embarcación, tocando tierra en lo que probablemente era la costa de Galia.

Los especialistas están dispuestos a aceptar que el personaje mítico de San Patricio es una amalgama de varios personajes más o menos contemporáneos, es decir, que vivieron alrededor del siglo VI. El primer Patricio en llegar a Irlanda tenía nombre romano y cierto o no que provenía de Gales, era ciudadano del antiguo imperio; había estudiado en Galia (probablemente apoyado por Germanus de Auxerre), y logra introducir la lengua latina -de la cual el genio celta supo hacer tan buen uso tanto vernacular como religioso-. La presencia de un britano-romano en la isla y los aportes que dio a la cultura nativa nos hablan de un primer intento por integrar la isla al cristianismo latino, y en

³² F. Engels y K. Marx, *Op. Cit.* P 221.

esta forma. a la civilización romano-mediterránea que dominaba en el continente y que estaba delineando, esculpiendo a la Europa en formación.

Se sabe con certeza que el Papa Celestino I en el año 431 d.C envió un obispo llamado Paladio a una misión apostólica hacia Irlanda, lo que nos habla de una comunidad cristiana lo suficientemente importante en la isla -recordemos que los irlandeses han mantenido un contacto ininterrumpido con la costa occidental de Bretaña y Galia-, pero es a San Patricio a quien le corresponde por tradición el crédito de la cristianización de la isla. Un crédito bastante merecido, pues funda la primer sede apostólica irlandesa -Armagh- en territorio de los Uí Neill (lo que explica los reclamos de legitimidad soberana que por siempre exige este clan del norte), convierte al cristianismo a filis, bardos, druidas y reyes a pesar de la terrible oposición que tuvo que enfrentar.

Sin embargo, la iglesia fundada por San Patricio tomó un camino particular y autónomo, totalmente independiente de los designios continentales. La decadencia del imperio romano de occidente, la ola de invasiones de los pueblos germanos a los territorios que estaban dentro de las marcas del antiguo imperio con la consecuente fusión de las instituciones latinas, aislaron a Irlanda de toda influencia mediterránea, propiciando el surgimiento de una iglesia que adoptó los modelos civilizatorios nativos, es decir, celtas, llegando incluso a tomar rasgos de lo que podría ser llamada una iglesia nacional.

El hecho es que Irlanda, por las dificultades que imponía su lejana posición geográfica, y por su característica de periferia del mundo europeo -así como no fue alcanzada por las legiones romanas, tampoco fue alcanzada por las incursiones germanas-, dio cuatro siglos para el florecimiento de una vida religiosa, cultural y artística exclusivamente irlandesa. Florecimiento que por un lado fortaleció la identidad casi nacional de Irlanda, pero que por otro la distinguió con respecto a los procesos en los que el resto de Europa estaba inmersa.

Efectivamente, el cristianismo irlandés logró un florecimiento impresionante, y lo hizo dentro de los márgenes de la misma sociedad

irlandesa, no transformó las instituciones políticas y las formas de organización social, sino muy al contrario, se adaptó y modeló a partir de éstas.

La estructura social, tribal y clánica de Irlanda que no propiciaba el desarrollo de ciudades, no ofrecía ni mínimamente la oportunidad para el establecimiento de una jerarquía de tipo romano (es decir, parroquial) en donde la vida urbana era indispensable, de tal modo que el cristianismo irlandés tenía que ser por fuerza tribal, totalmente monástico -siendo el monasterio el reemplazo a la ciudad como centro de creación cultural, así como de recaudo y distribución de productos-. El monasterio estaba relacionado con una sola tribu y no reconocía superior eclesiástico sobre su abad, siendo este un cargo hereditario que se ajustaba a la ley de las cuatro generaciones.

Aunque la iglesia irlandesa era monástica no observaba ninguna regla conventual, los monjes irlandeses vivían como ermitaños la mayor parte del tiempo, siendo hombres de estudio, artistas y, si la ocasión lo requería, también guerreros y misioneros. A partir de las raíces celtas y del rescate cultural de las tradiciones de la Antigüedad se desarrolló la cultura monacal irlandesa, siendo el monasterio la unidad de las comunidades cristianas en un país carente de ciudades, y no el obispado.

Pero el cristianismo céltico de Irlanda está muy lejos de poder compararse con las primeras comunidades cristianas, pues si los primeros cristianos no tenían en mucho aprecio la vida terrenal por la idea del próximo fin del mundo; los cristianos irlandeses se interesaban en los asuntos del siglo interviniendo constantemente en la política de las tribus inclusive como guerreros, viajando al continente y a tierras míticas y lejanas más allá de Islandia. Mientras las comunidades cristiano-primitivas nacieron a partir del reclutamiento de los marginados -los esclavos, las mujeres, los indigentes-, los cristianos irlandeses provenían generalmente de la alta nobleza tribal -como San Columbano, por ejemplo- heredera directa de la tradición bárdica y druídica.

En contraposición, en el caso del cristianismo de la Antigüedad el aparato estatal romano se había convertido en un elemento unificador mediante la destrucción de las tribus y la construcción de ciudades y la iglesia primitiva cristiana siguió las mismas pautas (de tal manera que surge la noción universalista de la Iglesia de Dios, la Cristiandad), mientras la iglesia irlandesa sufrió un proceso inverso, de aceptación de la jerarquía y la organización tribales.

Así que el monasticismo irlandés, heredero más de la tradición céltica y tribal, marca sus diferencias con respecto al cristianismo, antiguo heredero directo de las formas de organización de los judíos en el exilio y de las sociedades samaritanas (*collegia tenuoírurum*) romanas: si en la comunidad cristiana antigua los conversos mantenían una relación igualitaria y fraternal (pues todos provenían de estratos marginales de la sociedad romana), en el monasterio irlandés prevalecía la estricta jerarquía tribal que funcionaba también en la sociedad secular.

La producción artística e intelectual del monasticismo irlandés es igualmente única y admirable: leyendas, libros e iluminaciones; conocimiento de la literatura clásica (que, mientras en el continente casi había desaparecido, en la isla por el contrario era cultivada con ahínco) y, sobre todo, la intensa actividad misionera llevada a cabo desde los siglos VI al XI, por cuyo esfuerzo gran parte de Escocia, Bretaña y Germania aceptaron el cristianismo. Irlanda se convirtió en un reducto de la cultura antigua y del cristianismo para el resto de Europa, tan asolada por los pueblos germanos; no es casualidad que Carlomagno tuviera a un maestro irlandés, ni que escogiera entre sus consejeros a dos sobresalientes monjes de formación irlando-cristiana: Alcuino y Dungal.

En mucho el rescate de la literatura y la filosofía clásica se debe a estos monjes peregrinos. Juan Escoto Erígena, uno de los filósofos más sobresalientes de su época, realizó traducciones de Dionisio Areopagita y logró sincretizar sus propias tradiciones culturales con las tradiciones alejandrinas neoplatónicas (afirmaba que la perdición no tenía un carácter eterno y en mucho se acercaba al panteísmo). Escoto,

al igual que sus correligionarios irlandeses, gozaba de gran fama: cuenta una anécdota que se encontraba un día el filósofo sentado a la mesa con Carlos El Calvo, rey de Francia. cuando éste le preguntó, queriendo contrariar al sabio, cuál era la distancia entre una irlandés y un idiota; Escoto, haciendo gala de su cinismo, respondió: una mesa.

Hemos mencionado el carácter cuasi nacional de la iglesia irlandesa y su íntima relación con la sociedad tribal nativa, originando una rivalidad (no deseada) con el cristianismo latino en el intento de conversión de Escocia y Bretaña, logrando la fundación de importantes monasterios como York, Lindisfarne, y Northumbria; nunca existió un plan predeterminado por parte de los hombres de iglesia y de estado irlandeses por no integrarse a la esfera de dominación latina-mediterránea, todo fue el resultado obvio de las condiciones geohistóricas de la isla, es decir, de su virtual aislamiento y lejanía (quedando fuera tanto de las invasiones romanas como de los azotes germanos) y de su profunda y fuerte tradición cultural de pueblos en transición a la agricultura.

No hay que perder de vista estos hechos, pues es precisamente una bula papal la que justificará la invasión a la isla por las huestes anglonormandas en el siglo XII.

El cristianismo irlandés fue, con Paladio, uno de los primeros esfuerzos por integrar a la isla al mundo latino que se desarrollaba alrededor del mediterráneo en el sentido en que Pirenne lo expone (es decir, permitiendo que tras la contracción de las fuerzas del occidente europeo, se potenciara más tarde la expansión de Europa). Cuando la armada anglonormanda desembarca en Irlanda, pretende llevar a cabo algo que ni siquiera el imperio romano se había jamás propuesto, no es de extrañarnos que cuando el cristianismo llega a la isla -lejos de latinizar las instituciones irlandesas- es la propuesta mediterránea la que en primera instancia se gaeliza, siendo dominada por la fuerza de la civilización gaélica; un poco del mismo modo en que las fuertes instituciones bárbaras germanizaron las latinas produciendo ese primer feudalismo en donde predominan las formas de dependencia personal -de la familia al feudo- de la sociedad germánica.

Así pues, las instituciones religiosas tan amalgamadas a las necesidades de los irlandeses llevaron un desarrollo paralelo al de las instituciones políticas irlandesas. Desde el momento de la adopción del cristianismo en la isla hasta la aparición del alto rey Brian Bóru, la iglesia irlandesa siguió el esquema que hemos descrito: se autogobernaba, autorrenovaba, y autorreformaba.

La llegada por primera vez en la historia de Irlanda de un jefe supremo, de un verdadero rey que ostentaba efectivamente sus atributos de poder sobre los demás jefes tribales se reflejó en la organización eclesiástica irlandesa. Se evidenció que la reforma de la iglesia era indispensable para ajustarse a este nuevo elemento: se había roto la antigua tradición del poder político atomizado. Además, las fundaciones vikingas -los pueblos- eran un nuevo elemento que se integraba a la realidad de la isla y que sentaba las bases para una organización más urbana de la iglesia rural irlandesa.

Por otro lado la intensa actividad misionera llevada a cabo por los monjes irlandeses en Germania y el este de Europa (hasta el siglo XI los *schottenklöster* hablan aún de actividad misionera) y el intenso peregrinaje irlandés hacia Roma, habían empezado a fortalecer los contactos de la isla con el continente y con la organización cristiana que prevalecía desde tiempos de Carlomagno en el continente: "El desarrollo del culto de la cristiandad católica fue completado esencialmente en lo referente a la forma de la Eucaristía por el *Sacramentarium Hadrianum*, puesto al día por Alcuino, amigo de Carlomagno".³³ (Ver mapa 5).

Santos y sabios salen de esos monasterios irlandeses y brillan como grandes estrellas en los siglos que siguen a la caída del imperio romano. Son los mismos sabios que parten hacia el occidente y que se encuentran en el origen del renacimiento carolingio, cuyos mensajes se dejan oír desde Zurich hasta Kiev.

Los *peregrini* que recorren los caminos de la galia, de Italia, de Suiza; los que rescatan la cultura clásica para occidente. Columba de

³³ Jan Dhont, *Op. Cit.*, p 396

los Uí Neill, el príncipe que renuncia al trono para evangelizar a los pictos escoceses; San Columbano el predicador en Borgoña, y el fundador de monasterios al lado de San Gall en Lombardía, Suiza: Bobbio. convirtiendo esos lugares en centros culturales que atraían a los hombres más luminosos de su época. La biblioteca de Bobbio, por ejemplo, contaba en su acervo con obras sagradas, diccionarios, glosarios, textos sobre música, gramática, matemáticas, obras profanas que incluían a autores como Virgilio, Horacio, Juvenal, Ovidio, Cicerón, y Séneca.

Cuando hablamos del imperio carolingio y de su renacimiento, en realidad nos estamos refiriendo al clímax de algo que se enraizaba en la cultura antigua: "la cultura del período carolingio era una prolongación de la antigua" afirma Dhont, pero surge con fuerza en los momentos inmediatos después de la caída del imperio romano, gracias a la influencia de otras regiones en donde la herencia de la filosofía clásica se había preservado mejor que en la Galia. Evidentemente Italia fue una zona con una tradición cultural ininterrumpida que inspiró a los carolingios, pero también Irlanda, y de alguna manera por extensión, Inglaterra. La profunda influencia ejercida por los irlandeses llega a tales extremos que podría ser posible afirmar "sin miedo a error" que los elementos culturales de la Antigüedad adquiridos por el imperio carolingio sufrieron "una auténtica transposición a las formas gálicas... de irlandeses y sajones".³⁴

No hemos podido medir con precisión el aporte y el impulso dados por los monjes de Irlanda a la cultura de occidente, desde San Columbano hasta Escotto Erígena, quien fue llamado a la corte de Carlomagno alrededor del 845 para convertirse en director de la escuela palatina de París y que con su tratado *De divisione naturae* da a occidente uno de los primeros grandes trabajos filosóficos, leído por santo Tomás de Aquino 500 años después y por los renacentistas casi setecientos años más tarde.

Ya se han mencionado las importantes innovaciones que introdujeron los nórdicos al invadir la isla, impulsando el desarrollo de las primeras ciudades y uniendo a la isla a una red comercial de gran

alcance. Pero el elemento nórdico, una vez absorbido por la cultura nativa y, sobre todo, habiendo adoptado (adaptado) el catolicismo como religión, busca la reforma y la reorganización de la iglesia irlandesa. Aún cuando ya se veían, desde años atrás, señas de secularización, son principalmente los reinos escandinavos los que por primera vez introdujeron en Irlanda obispos consagrados en Inglaterra, la Bretaña romanizada.

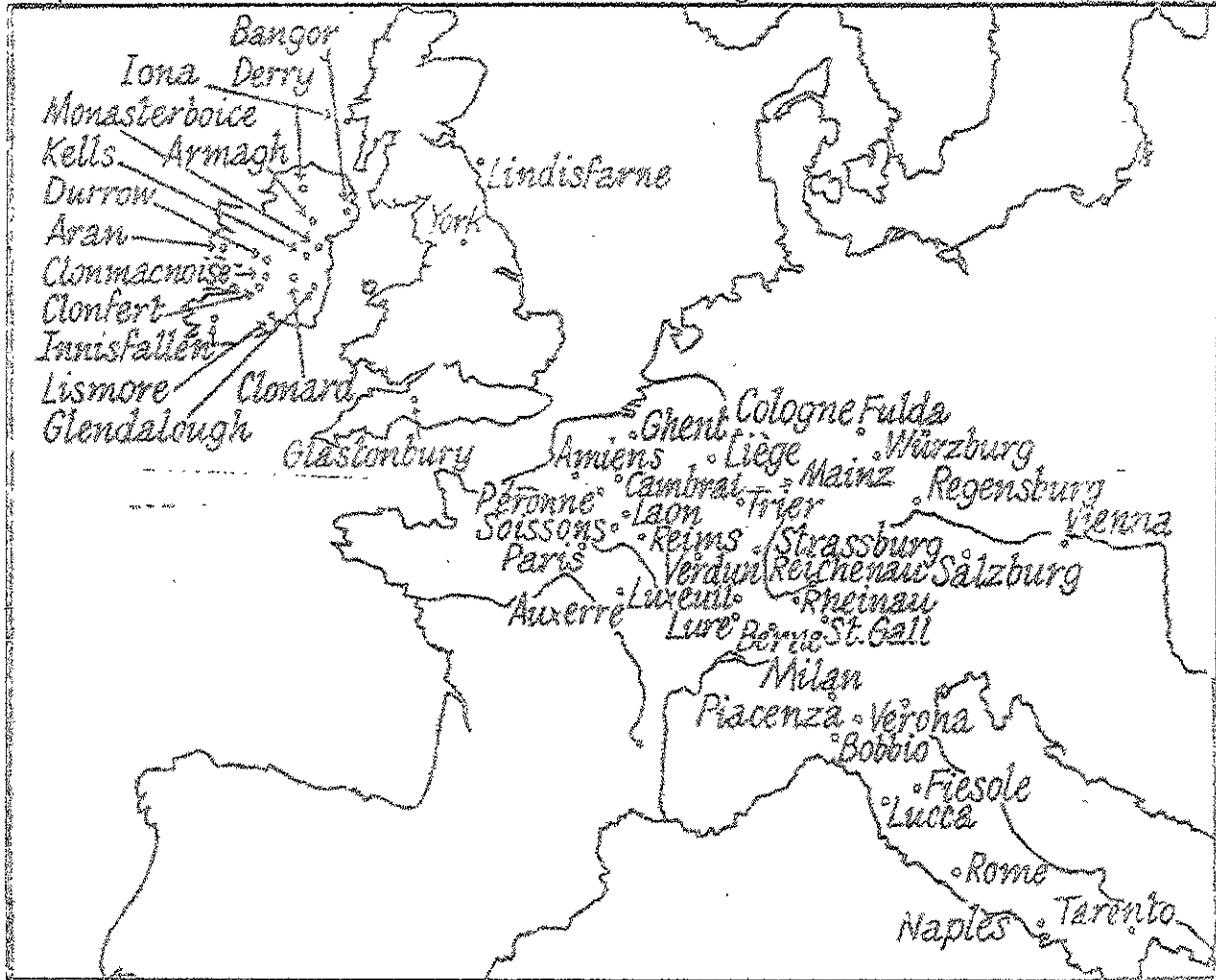
Cabe resaltar que estos primeros intentos son iniciativas apoyadas directamente por los reyes tribales y no tentativas que parten exclusivamente de la iglesia, entre los primeros que pugnaron por una reforma del cuerpo eclesiástico irlandés están Mael Isa Una hAinmaire, obispo de Waterford y Gilla Espáic (Gilberto de Limerick), quien también fue legado papal y proyectó la organización parroquial y de diócesis así como la uniformización de la liturgia irlandesa.

Estas tentativas fueron apoyadas a su vez por el alto rey Muirchertach Ua Brian, en el sur otorgó territorios a los clérigos reformadores. Los reyes irlandeses se habían preocupado por propiciar un acercamiento con Roma, en 1028 y 1064, los reyes tribales de Dublín, Donnchad Una Brian y Sitric, respectivamente, habían visitado al Papa. El mismo Sitric de Dublín impulsó la realización del primer sínodo irlandés con vistas a la reforma, se hacía patente la necesidad de la reestructuración territorial de la iglesia irlandesa y tanto los clérigos como los reyes lo sabían.

La reforma de la iglesia céltica de Irlanda debe verse en el contexto de la colonización de tierras que ya desde el siglo IX era una exigencia vital para Europa, recordemos que los normandos -principales interesados en la redistribución de tierra- llegan a la isla siguiendo un movimiento migratorio, buscando mejores lugares dónde asentar a una población con pocas oportunidades; los vikingos en Irlanda quieren reorganizar la posesión de las tierras tribales de los monasterios, pues la isla cuenta con terrenos bastante difíciles para la colonización, un proceso que alcanza su punto climático hasta el siglo XVII, con la salvaje demanda colonial del capitalismo inglés.

³⁴ Jacques Le Goff, La Baja Edad Media, p 121

Mapa 5: Monasterios irlandeses fuera de Irlanda siglos VI - VII



En L. Bieler, Ireland harbinger of the Middle Ages, 1963, p. VIII

En 1111 se lleva a cabo el sínodo de Ráith Bressail, muy cerca de Cashel, al cual asisten 50 obispos, 300 curas, el hijo de Muirthertach (el alto rey), 3000 clérigos (j) y el legado papal Gilberto de Limerick. Irlanda se dividió en 24 obispados, reemplazando así la antigua organización monástica de corte hereditario. Esta organización tomó 40 años, pero se llevó a cabo, transformando considerablemente el mapa de los territorios que estaban en manos de la iglesia. Los reyes de origen vikingo finalmente lograban afianzar territorios más allá de la costa este de Irlanda, introduciendo su influencia en las tierras que pertenecían a los monasterios irlandeses (ver mapa 7), aprovechando la capacidad del monasterio irlandés como distribuidor de mercancías (no olvidemos que Irlanda no contaba más que con las fundaciones vikingas). Así, poco a poco los irlando-vikingos por una parte rompían las hegemonías irlandesas de las tierras de los monasterios y por otra afianzaban la red comercial que habían fundado desde el siglo IX.

Un joven clérigo irlandés, Mael Maedoc (San Malaquías), fue el encargado de efectuar las negociaciones con el Papa; en sus múltiples viajes a Roma frecuentó a San Bernardo de Clairvaux, quedando tan impresionado por sus ideas que introdujo la regla cisterciense a la isla en Mellifont (1142) en una tierra proporcionada por el rey de Argyalla. Así, aunque la presencia de los benedictinos en Irlanda se remontaba a 1135, cuando los monjes de Tyrone fundaron la abadía de Santa Cruz en Tipperary, fue con la llegada de los cistercienses que la era del monasticismo irlandés llegó a su fin. La isla se sumó de manera imperceptible a las de colonizaciones efectuada por las órdenes religiosas en donde sobresale la actividad de la orden de los cistercienses, cuyo reglamento incluía tácitamente la actividad colonizadora, fundando monasterios particularmente en zonas boscosas y ampliando, bajo una base de trabajo de a veces cientos de jornaleros, la superficie dispuesta al cultivo.³⁵

De este mismo período es fácil encontrar una influencia importante en el arte de las iluminaciones en los libros Citeaux, que nos recuerdan las complicadas formas de ornato gaélicas precristianas. Sin embargo, la

³⁵ Ibid., p 122.

implantación de las órdenes no fue tan fácil: se creó un abismo al interior de las casas monásticas entre irlandeses y 'franceses', tal y como lo demuestra el episodio de la Conspiración de Mellifont (1112-1180) cuando 20 fundaciones irlandesas bajo la observancia francesa no asistieron a los capítulos anuales de Cîteaux y los irlandeses se negaron a seguir la regla impuesta, llegándose a vivir en algunos monasterios verdaderas tensiones raciales, el único modo de paliar estas tensiones fue disgregando a los irlandeses en otras casas monacales.³⁶

La expansión del occidente tiene su primera expresión definida en los siglos XI y XII, no sólo el pueblo conquistador de los normandos se ha adueñado del mar del norte y del mediterráneo, también empiezan los intentos por recuperar las tierras perdidas en manos de los musulmanes en la península ibérica y los deseos de los poderosos de apropiarse de las rutas comerciales del oriente, intentos que toman la forma de la guerra santa y las cruzadas.

Otro proceso de expansión en particular es importante -por su semejanza con el caso irlandés-: se trata de la expansión germánica hacia el este. El avance germánico en esta zona adquiere dos formas: por un lado se empujan o engloban a las poblaciones para adquirir terrenos (en el siglo X se hace retroceder a los eslavos que se encontraban ya en el Elba), por otro, también es una apropiación no violenta de las zonas que por no contar con el equipo técnico-instrumental adecuado no se habían podido cultivar, en esto, al igual que en el caso de Irlanda, las órdenes monacales tuvieron un papel fundamental.

En 1152 se llevó a cabo un nuevo sínodo, esta vez en Kells, en donde la iglesia irlandesa volvió a dividirse en 36 obispados con cuatro arzobispados (Armagh, Cashel, Dublín, Tuam). De esta manera se reportó al Papa que la iglesia irlandesa contaba ya con una organización como la iglesia romana lo demandaba.

Al perfilarse el siglo XII, encontramos a una Irlanda ligada al continente como nunca antes lo había estado, el último sínodo antes de la llegada de los anglonormandos se llevó a cabo en 1158 fortaleciendo

³⁶ The Oxford Companion to Irish History, p 94.

la nueva organización parroquial irlandesa. El particularismo de la iglesia céltica irlandesa llegó a su fin en el siglo XII, poco antes del desembarco de las tropas inglesas; esta iglesia de carácter familiar, tribal, hereditaria, rural y descentralizada ya no podía seguir existiendo, no después de las fundaciones vikingas y de la experiencia de Brian Bóru.

¡Qué extraño debió sonar en los oídos de los irlandeses la bula de Adrián IV autorizando a las tropas de Enrique II entrar en la isla para arrancar la semilla del vicio, reforzar los lazos con la iglesia, y proclamar las verdades de la religión cristiana a esta gente "ruda e ignorante"!, ellos que, en el mismo siglo de la aparición en el horizonte del enemigo inglés, habían organizado las bases de una gramática del irlandés, una de las primeras gramáticas de una lengua occidental.

Así pues, aunque la isla estuvo libre de los asedios romanos, las invasiones nórdicas, pero principalmente la intervención anglonormanda, cortaron violentamente un desarrollo autónomo que se encaminaba por sí mismo y por la fuerza de sus propias tradiciones culturales (enriquecidas, es cierto, por la lengua latina) a una posible plenitud. Irlanda había logrado sincretizar todos los elementos extranjeros con una base fundamentalmente céltica. La historia de Irlanda muestra que había una alternativa viable de desarrollo diferente y particular -por estar fundada en una base fundamentalmente celta- al proyecto civilizador de la Europa germánica y nórdica, un proyecto nativo que se resiste a dejarse vencer hasta fechas muy tardías.

Bajo esta lógica, el asedio a la nueva iglesia irlandesa debe ser ubicado en el contexto de las guerras contra las manifestaciones de corte cuasi nacional de los cátaros en el siglo XIII y los husitas mucho más tarde, en el siglo XV; no en el sentido de las herejías, sino más bien en esa lucha mediante la cual ciertos poderes centrales ejercen su influencia en las zonas que escapan a su dominio de un modo o de otro. Existen movimientos y pueblos enteros que se salen de la sociedad establecida que de algún modo ponen en tela de juicio los fundamentos del mundo cristiano. Los celtas, los vascos, los lapones, los occitanos

cátaros, los eslavos... Europa ha tenido que asesinarsse a sí misma una y otra vez, nunca sabremos cuántas posibles Europas han muerto para dar a luz a la que conocemos, la Europa que salió hacia fuera en búsqueda de nuevos mundos y civilizaciones, la Europa de los comerciantes, la Europa del individuo no de la colectividad, la Europa que no necesita intermediarios con Dios, la Europa de las ciudades, la que sabe dominar la naturaleza. El mundo norte-europeo.

D) Una luz para occidente.

Hemos insistido lo suficiente en el carácter relativamente aislado y periférico que ha guardado Irlanda, pero también hemos mencionado su apertura y su capacidad de asimilación frente a elementos extraños, esta capacidad hace que la isla cobre una importancia insospechada en el contexto europeo

Irlanda cuenta con una pequeña zona que desde tiempos tempranos sintió la influencia romana, aunque de manera indirecta: Cashel, es el único sitio real con un nombre influenciado por el latín (castellum), hecho que hace pensar a los estudiosos que sus fundadores fueron influidos por los romanos alrededor del siglo V. Los reyes de Cashel clamaban ser los reyes más cristianos de Irlanda en sus disputas con los Uí Neill y los Dal Cáis, siendo esta cercanía con la tradición mediterránea la que los dotaba de legitimidad para el gobierno de la isla.³⁷

Durante los siglos VI y VII parece ser que la isla mantuvo continuos contactos comerciales con el occidente continental -Hispania y noroeste de Galia-, no obstante, es a partir del siglo VI que podemos sentir cómo la isla se convierte en una especie de bastión de la cultura para el continente, rescatando gran parte del legado griego y romano. Misioneros

³⁷ Donnchaid O Corráin, "Cashel", en Dictionary of the Middle Ages, vol 1, p. 121.

irlandeses recorren los asolados caminos del continente, convirtiendo paganos en Bretaña y Germania, fundando conventos en Escocia, Germania, e Islandia; creando importantes centros de influencia irlando-cristiana; esta influencia y la importancia del trabajo realizado por estos monjes peregrinos es algo que no se ha pesado aún a profundidad.

Son los sabios irlandeses responsables en gran parte del renacimiento carolingio, los que con su fama derriban fronteras al descubrir y crear comunidades cristianas en Islandia mucho antes de la llegada de los noruegos. Al llevar a cabo esta "aventura espiritual" su hazaña se asemeja al milagro griego de la antigüedad. Son tan famosos y apreciados que ya desde el siglo VII un inglés -Adelme de Malmerbury- se quejaba: "los ingleses se precipitan por flotas enteras hacia la Hibernia reconociendo en ésta algún tipo de superioridad", y el mismo Carlos el Calvo, ya en el siglo IX, hace todo lo posible por traer a su corte de Laon "la foule de philosophes irlandais", y al más grande y misterioso de todos: Juan Escoto Erígena, el hijo de Erín.

Era tal la importancia de las misiones y de la iglesia irlandesa, que el único lugar de la cristiandad latina fuera del imperio en la época de Carlomagno lo constituían las islas británicas y parte de Italia. Es conocido el hecho de que el ideal renacentista carolingio de educar tanto a laicos como a religiosos impulsó a los monjes irlandeses a viajar por gran parte del imperio funcionando fundamentalmente como educadores. Sobresalen relatos en la *Gesta Karoli Magni* de la llegada a puertos del imperio de barcos irlandeses con el único propósito de "vender sabiduría", con espíritu literario se narra la llegada de Clemente y Albino a tierras de Carlos el Calvo; es en éstas historias donde nos damos cuenta por un lado de la alta estima en que se tenía a los irlandeses como educadores y por otro, del interés de los propios intelectuales irlandeses de asistir al quehacer cultural del imperio carolingio y su renacimiento.³⁸

Dos peregrinos irlandeses llegan a la corte de Carlomagno y el emperador fundó escuelas para ellos -Lieja y Pavía-, otro monje irlandés

³⁸ Sobre la *Gesta Karoli Magni*, se puede encontrar en Duby George, Histoire de la France, des origines á 1348, Larousse, Paris, 1987, p. 213-259.

fue alojado y nombrado maestro del emperador: Dicuil, quien había escrito una avanzada geografía de su época -sobre todo porque menciona a Islandia- y había sobresalido por sus estudios en astronomía y matemáticas. Pero son Sedulius Scotto y Escoto Erígena quienes se convierten en verdaderos pilares de la cultura carolingia.

Los sabios irlandeses recorren el continente aportando elementos decisivos para el renacimiento carolingio y la cultura de la naciente Europa occidental, llevando el cristianismo -y con ello la cultura de occidente- a nuevos espacios que habían quedado fuera de las fronteras del imperio. Con su extraordinaria fuerza de irradiación se inicia la conversión de Escocia y de las islas Hébridas (con Columbano). se fundan monasterios en toda la parte oriental del imperio merovingio de los que parte la cristianización de la Germania meridional. Los irlandeses se convierten en viajeros, en extranjeros en tierras lejanas propagando el ideal de vida monástico irlandés.

Sin embargo, es necesario aclarar que a pesar de los acercamientos, de la influencia indudable que proporcionó Irlanda a la Europa carolingia y a la alta estima en que vivían los monjes irlandeses dentro del imperio, los gaélicos eran considerados y se consideraban como extranjeros en tierra extraña, el extrañamiento de la población del imperio frente a sabios que hablan una lengua tan distinta a la propia es claro cuando leemos relatos en donde se considera griego a quien hable irlandés.

Efectivamente, los sabios debían parecer extraños a los ojos del pueblo, pues eran los poseedores de un saber secreto, no un mágico conocimiento druídico, sino el saber de los filósofos neoplatónicos, de los griegos cuyos manuscritos preservados por los monjes de oriente encuentran refugio en Irlanda en una época en que en los reinos germánicos el estudio de los autores clásicos prácticamente no existía.

Ese saber fue resguardado, aprehendido y más tarde difundido para la riqueza de occidente impulsando primero con fuerza el renacimiento carolingio y después el Renacimiento del siglo XVI, el de la modernidad,

el Renacimiento que descubre la subjetividad y el valor del individuo: Tú eres el rostro de Dios -afirmaba Escoto- hay en cada hombre una chispa divina que lo hace humano y lo hace libre. De tal manera que todo hombre que pretenda reducir a otro hombre insulta a Dios... ¿Cómo no reconocer en estas palabras el espíritu humanista del siglo XVI, de Eckhart, de Locke y Hume y los revolucionarios franceses del siglo XVIII?, ¿cómo no comprender que un discurso así ponía -y pone aún- todos los poderes existentes en peligro?, ¿que esta afirmación libertaria del individuo debía ser asesinada por Roma?.

Una tradición de la liturgia religiosa irlandesa, el exilio obligado o peregrinar, es la que más vincula a la isla con el continente; un escritor observaba en el siglo VI que el andar errante era una segunda naturaleza para los irlandeses. Monjes y hombres comunes emprenden viajes increíbles para luego regresar e incrustar lo vivido en tierras lejanas en la resolución de las necesidades de la isla. Gracias a esta tradición de los peregrini se guardan hermosos relatos de viajes fantásticos (immrama, historias y aventuras heroicas) como el de San Brendan, el monje irlandés fundador de monasterios que se hace a la mar para evangelizar nuevas tierras -tal vez incluso llegó hasta América-, mitad leyenda, su aventura se fundió al mito de Bran, hijo de Febal, dando origen al fantástico relato de la Navegación de San Brandán en busca del paraíso o *Navigatio Brendani*.

Brennán o Brendan sale en busca de la Tierra de promisión anunciada por los Santos, la misma que ha visto en una visión; navega acompañado por otros 14 monjes hacia el oeste, encuentra a Judas descansando de sus trabajos del infierno, descansa en una isla que resulta ser el lomo de una ballena, saborea maravillosos frutos que nunca pierden su frescura, encuentra una fuente fantástica que adormece a los hombres; finalmente alcanza la tierra de su visión y regresa para contárselo todo a su pueblo. La *Navigatio* impresionó tanto a quienes la leyeron que aún en el siglo XVIII los cartógrafos incluían la Tierra de la promisión de San Brandán en el Atlántico.

También es importante recordar el hecho de que a partir del siglo IX, mediante las rutas comerciales vikingas, la isla está enlazada

económicamente con el resto de Europa e inclusive al mundo islámico (tenemos muchos ejemplos, como el testimonio de un negociante mauro de Al-Andalus que compra sus esclavos en el mercado ostmen de Dublín).

Efectivamente, los nórdicos construyen el primer emporio comercial de nivel inter-continental: el Mar del Norte, el mar Báltico, el Mediterráneo-europeo y árabe, transportaban por sus aguas los tesoros vikingos que incluían cucharas de bronce de origen copto traídas del mediterráneo oriental, un Buda del siglo V que viajó 9000 kilómetros para ser transportado de la India a Suecia, un báculo episcopal de Irlanda del siglo VII que llegó a Helgö -importante centro comercial varego- como botín de guerra. Objetos que nos hablan de un comercio de grandes dimensiones cuyo radio de acción llegaba desde el Himalaya hasta el Atlántico: piedras, alfarería vidrio del Rin, armas y espadas, vino, telas frisonas, pieles preciosas, seda, plata y monedas, esclavos.

Precisamente del comercio con humanos nos llega una saga nórdica que confirma los lazos comerciales existentes entre Irlanda y el mundo gracias a los vikingos. Se trata de una descripción bastante detallada del comercio de esclavos. Höskuld era un terrateniente noruego del siglo X, como hombre rico e importante asistió a una Thing que llamó el rey. En esta asamblea se encontró con un comerciante llamado Gilli el Ruso, quien era conocido por vender esclavas para los guerreros vikingos. Höskuld le dijo que quería comprar una esclava "en caso que tengas una lo suficientemente hermosa que ofrecerme", Gilli le contestó: "crees que me metes en un apuro, pero pronto te convencerás que no es así", al tiempo que decía esto Gilli levantó la cortina que tapaba su tienda de campaña y Höskuld pudo ver en el fondo sentadas a doce mujeres, todas ellas en fila. Pero sólo una entre las doce llamó su atención. Ella estaba sentada en un extremo, junto a la pared de la tienda y su aspecto era hermoso.

Entonces dijo Hósjuld: "¿Cuánto debo pagar por esta mujer si deseo comprarla?". Gilli contestó: "Tres marcos de plata es su valor", "parece que quieres venderme una esclava muy cara" insistió Höskuld, "ese es el precio de tres esclavas", "tienes razón" -le contestó Gilli- "escoge otra de las once que restan, y págame un marco de plata, ésta la quiero

guardar para mí". Höskuld accedió pagar lo que se le exigía por la esclava y mandó traer la balanza, pesó los tres marcos de plata y se los entregó a Gilli. El comerciante, al recibir el dinero le dijo: "Este trato lo voy a cerrar sin ningún engaño por mi parte, esta mujer que te llevas tiene un gran defecto: es muda. De muchas maneras he intentado hacerla hablar, pero siempre he fallado", "poco importa, cerramos el trato. Tú tomas la plata y yo tomo a la mujer. Confieso que en este trato te has portado de manera honrada". Tras lo cual Höskuld regresó a su tienda. Mucho tiempo pasó, y la esclava de Höskuld le dio a éste un hijo. Un día, cuando creyó que nadie la observaba, acunaba a su hijo en su regazo y le susurraba al oído una melodía. El padre, que había observado toda la escena, se acercó y supo que la mujer no era muda "Soy Melkorka" -le dijo- "hija del rey Myrkjaten de Irlanda, fui raptada hace mucho tiempo, cuando era una niña de apenas quince años", Höskuld abrazó a su mujer y juró recompensarla por todos sus sufrimientos.

Así, si primero encontramos sabios irlandeses diseminados a todo lo largo y ancho del imperio carolingio, después encontramos esclavos, artesanías, cereales, maderas de Irlanda en regiones tan lejanas como Rusia y el norte de África gracias a los comerciantes nórdicos que ya han establecido importantes puertos en la costa sur oriental de Irlanda.

Tal vinculación comercial de la isla con el resto del mundo parece seguir, como lo ha señalado Pirenne, el sentido inverso de la Europa continental; mientras para el imperio carolingio la pérdida del mediterráneo en manos de los árabes se tradujo en un decaimiento de las actividades comerciales y económicas, en un cerrarse sobre sí mismo, en un descubrimiento de los recursos exclusivamente europeos para sobrevivir; en las zonas periféricas recientemente incorporadas a la red continental por los vikingos (Irlanda en manos de los noruegos y daneses y Europa oriental vinculada por los varegos o suecos) se vive una prosperidad y pujanza económica.

Es el momento de definición de Europa, y frente a la embestida del Islam la cristiandad tiene que echar mano de sus propios recursos porque el mar interior ya no es sólo de los Europeos; las zonas lejanas vienen a paliar la situación: ámbar, maderas preciosas, pieles, sal, cereales,

viajan constantemente desde estas zonas periféricas -ahora ya incorporadas de manera más protagónica a todo el continente e inclusive más allá-.

Así, mientras Europa tiene que velar por sí misma, Irlanda también se descubre como integrante de algo más grande, reorientando sus polos económicos y culturales hacia el continente. Como tratando de asirse, como la periferia que es, al centro... al corazón de Europa.

La isla, como toda entidad histórica, ha estado vinculada a distintas influencias civilizatorias que le vienen del exterior, pero lo importante de estos coqueteos es que Irlanda, cuando recibió influencias del exterior, lograba absorber el elemento extraño (pareciendo a veces ganar más fuerza del extranjero que la agobiaba), gaelizando toda influencia civilizatoria externa (*Hibernioris ipsis hibernis*), manteniendo un dinamismo y un equilibrio entre lo que recibía y lo que daba.

Es bastante elocuente el hecho de que la vigorosa civilización céltica prevaleciente en Irlanda siempre supo asimilar las influencias del exterior: los reinos más frágiles, los más vulnerables a la conquista siempre fueron los que estuvieron en contacto temprano con factores externos. El reino de Laigin, en el sudeste de la isla, siempre en disputa con los nórdicos, también fue el primero en sucumbir a los barones cambronormandos; pero mientras más nos remontamos a las montañas, al norte, y a las casi inaccesibles islas del noroeste, la impresión que dejan los invasores se va borrando frente a la persistencia gaélica.

La invasión anglonormanda rompe con una tradición de equilibrada tolerancia, desestructurando los resortes internos de la cultura y la sociedad irlandesa, una tragedia que a lo largo de los siglos ha cobrado sus cuotas de sangre. La isla es uno de los primeros ejemplos de la expansión Europea, siendo el feudalismo predominante en el resto del continente el principal motor impulsor de este proceso.

La invasión de Irlanda se inicia en el siglo XII, momento en que empieza a nacer un 'sistema mundial' incipiente que poco a poco va a

CAPITULO 2. La Revolución normanda.

A) "La gente muy inquieta de los normandos"

La conquista normanda es así mismo
la revolución normanda.

Lynn White Jr.

Numerous will be their powerful wiles
Their fetters and their manacles.
Numerous their lies, and executions,
And their secure stone houses..

Poema irlandés. s XIII.

En 1066, un duque francés de origen nórdico Guillermo el Conquistador, duque de Normandía, deja el continente para reclamar la corona de Inglaterra -ya que sus lazos de parentesco lo legitimaban como sucesor de Eduardo el Confesor-, derrota a su adversario sajón, Harold, en la memorable batalla de Hastings y más tarde se hace coronar rey en la abadía de Westminster.

Cuando el duque de Normandía derrota a los ingleses y se instala como gobernante de la isla se beneficia directamente por un lado de la herencia anglosajona, pues aunque reemplaza a la aristocracia sajona por los nobles caballeros normandos mantiene la tradición de un ejército aliado al rey -podría decirse que nacional, mediante el fyrd o leva-, de un impuesto público -*danegeld*- y de una intrincada red administrativa a partir de los *sheriffs* quienes recolectaban el dinero en los *shires* o condados y hacían valer las jurisdicciones locales.

La otra gran herencia que trae consigo Guillermo es, indudablemente, la normanda, con el duque de Normandía puede decirse que se importa a Inglaterra un feudalismo que recibe la tradición directa de Francia con sus instituciones, sus formas de servicio y su particular modo de producción. Guillermo crea una caballería entre sus incondicionales a los cuales concede una tierra en posesión militar -*fief de haubert*- a

la cual le exige el servicio de hueste por cuarenta días, una aristocracia guerrera, es en la Inglaterra de Guillermo el Conquistador en que la frase de Lynn White toma todas sus connotaciones: "La clase feudal de la Edad Media europea existía para que sus miembros fueran jinetes armados".¹

La hazaña militar de conquista llevada a cabo por los normandos en Inglaterra les permite asentar su poder de manera incontestable, el ejército feudal del Conquistador lleva ya una ventaja técnico-militar por sobre sus adversarios, lo que en sucede en Inglaterra en estos momentos es un conflicto entre dos métodos militares, uno anacrónico anclado en el siglo VII, y otro evolucionado del siglo IX que permite una ventaja sobre el soldado a pie con una carga de caballería cuyo perfeccionamiento para el uso militar se relaciona con cambios socioculturales de amplio alcance al convertirse en eje rector de la sociedad europea.

En Inglaterra por un lado se despoja a la antigua aristocracia de sus privilegios y sus tierras substituyendo ése viejo sistema por un nuevo modo de clientela en donde los nobles se convierten en pequeños propietarios de la tierra a cambio de un juramento de fidelidad, en 1086 todos los propietarios libres juran ante el rey lealtad en la asamblea de Salisbury. En palabras de Lynn White. "Guillermo moderniza su reino, lo feudaliza...utilizó la organización feudal plenamente desarrollada del siglo XI para crear el estado europeo más poderoso de su generación".²

Así, el poder real es incontestable: ejército, impuesto real o danegeld, señorío y feudo. Finalmente es, de hecho, la misma aristocracia anglosajona que ya había sido derrotada, la encargada de acelerar éste proceso: con la última rebelión anglosajona de 1075

¹ Lynn White, Tecnología medieval y cambio social, ed. Paidós, Buenos Aires, 1973, p 45. Lo expone de este modo: "La Inglaterra de fines del siglo XI nos proporciona dentro de la historia europea, el ejemplo clásico de la descomposición de un orden social a raíz de la brusca introducción de una técnica militar extraña" al referirse a los estribos de hierro para el caballo, como se puede observar en diversas fuentes, pero principalmente en el Tapiz de Bayeux (1077-1082), los ejércitos de Guillermo llegan habituados a la guerra a caballo mientras los sajones -como sucedió en Hastings- desmontan para luchar de pie.

² *Ibíd.*, p 54.

desaparecen todos los earldoms (condados) anglosajones y son reemplazados puntualmente por los cambronormandos.

Los cambronormandos que un siglo más tarde llegarán a las costas irlandesas vienen enriquecidos por una larga tradición guerrera que podíamos rastrear hasta los vikingos, son producto de las guerras con Carlomagno, lucharon por el establecimiento del Danelaw en Britania, y más tarde, a través de la guerra nuevamente, logran la síntesis de éstas mismas instituciones vikingas con la tradición feudal del continente, "la extensión más espectacular de la técnica militar de los francos, junto con todos los elementos sociales y culturales concomitantes, fue la conquista de Inglaterra por los normandos".³

El nuevo sistema importado a Inglaterra supo defenderse a través del uso de las instituciones dejadas por los anglosajones pero también gracias a los enormes montículos defensivos, fortalezas reales y privadas, primero en madera y después en piedra, que sentarán otro precedente para la conquista de Irlanda.

El mismo año que los terratenientes normandos juran fidelidad al rey, Guillermo hace un inventario de todas las rentas reales, el inventario será tan preciso que se le nombrará el Domesday Book o libro del día del juicio final. El documento es una muestra de cómo, en el siglo XIII, se da en Inglaterra un siglo de oro de la clase feudal terrateniente. Guillermo el Conquistador estableció un sistema feudal riguroso, supo evitar la anarquía feudal política que prevalecía en el continente, aunque no disfrutó de un poder despótico ilimitado pues el rey también tenía que responder a las leyes sajones y la corona contaba con la curia o consilium feudal.

La reorganización del sistema inglés a partir del feudalismo clásico francés y de una clase guerrera que hizo todo lo posible por hacer valer sus derechos impulsó a Inglaterra a un "avance en términos de organización 'política' de la clase dirigente feudal".⁴

³ *Ibid.*, p 53

⁴ R. Brenner, "Agrarian class-structure and economic development in pre-industrial Europe", en Past and Present, núm 70, p 31.

Más tarde, cuando este mismo sistema llegue a Irlanda a través de los cambrornormandos se puede afirmar que los irlandeses finalmente se han unido al mundo europeo tal y como éste ha venido definiéndose. Al igual que los pueblos del este y que otras zonas marginales que fueron incorporadas sea por vía pacífica o por la conquista militar, la isla, por así decirlo, se encuentra ya en Europa.

Ya antes, la conquista efectuada por Guillermo el Conquistador había arrancado a Inglaterra del norte escandinavo y la había relacionado con Francia. Al decir que la isla queda integrada se quiere decir que finalmente va a compartir una ideología, costumbres, leyes que unen a todo el continente con un sentimiento de comunidad -la unidad de la Cristiandad- bajo el Papa como guía espiritual y con las alianzas feudales como vector político. Los hombres cultos de Europa occidental en el siglo XI aceptan el término "cristiandad" para expresar ésa comunidad mayor a la que pertenecían, antes los hombres no tenían necesidad de mirar más allá de la tribu y los territorios tribales, pero es el feudalismo y la cristiandad los que hacen que la organización tribal paulatinamente desaparezca, siendo éste sistema reemplazado por el de los reyes y reinos.

Ésta nueva unidad cristiana se reconcilia con el fraccionamiento feudal porque el rey tiene una doble autoridad: "por una parte es un poder religioso que tiene su origen en la doble herencia de las jefaturas bárbaras y las monarquías orientales (incluidas las de la Biblia), que el cristianismo ha consagrado con su unción".⁵

La historia de occidente, va íntimamente ligada a la del cristianismo, se inicia con la conversión de Clodoveo en el siglo V, se mantiene en receso hasta el siglo VII, y a partir de ése momento inicia su papel protagónico en la creación cultural que es guía del pensamiento durante los diez siglos que dura la Edad Media. De la misma forma el largo proceso de la colonización de Europa, el mismo que se había colapsado de forma muy breve con la invasión de los bárbaros, continua con toda su fuerza a partir del siglo VII delineando la identidad europea a partir de la identidad cristiana.

La fragmentación política que imponía el feudalismo se manifiesta también en la dicotomía entre iglesia y estado, una característica privativa de occidente, el enfrentamiento constante del poder monárquico -terrenal- y el poder papal -extraterreno- es una constante en la historia política medieval, los reyes angevinos ingleses son un ejemplo claro de ello a través del episodio que protagonizaron Enrique II y Thomas Becket.

Así, la iglesia, baluarte de la cultura del antiguo imperio romano, se convierte en la institución rectora de la Europa feudal. La Iglesia es la que da una cohesión cultural a Europa, es la transmisora y salvaguarda de las tradiciones de la antigüedad, de las nociones de autoridad y derecho, idea que igualmente se remonta a la Biblia. Con su teoría del derecho divino produce la tesis de la omnipotencia de la ley, establecida por Dios únicamente, amparando al sistema monárquico medieval, la iglesia da los argumentos políticos para la incontestabilidad del rey y su derecho divino. El pueblo o el reino eran confiados al dominio real, la autoridad del rey, no venía pues de ningún otro lado más que de Dios, reinar es un don de la divinidad, una gracia de Dios.⁶

Pero también es sólo a ella a quien le corresponde el papel de legitimar la posición del monarca, establecido directamente por la gracia de Dios, cuyo poder era independiente de la voluntad de los gobernados. La iglesia, así, justifica la desigualdad social, la dominación de una clase sobre otra, pues es voluntad de Dios que así sean las cosas.

Así pues, el orden, la jerarquía y la autoridad se colocaron como concepciones centrales, con el filtro impuesto para interpretar la sociedad desviándose del cristianismo original pero reconciliándose con el imperio romano: "Con base en las enseñanzas

⁵ Jacques Le Goff, La Baja Edad Media, col. Historia Universal, Siglo XXI Editores, México, 1971, p 78.

⁶ Marc Bloch, en su interesante exposición sobre los reyes taumaturgos, insiste en la doble herencia romana y germánica que permite la concepción de un rey investido por Dios, con ingerencia sobre el mundo natural -las cosechas, la cura de enfermedades, etc.-, en el siguiente capítulo veremos cómo éste ideal político característico de la época feudal, también se haya relacionado con los poderes simpatéticos que otorgan las sociedades clánicas celtas a sus gobernantes, ver Los reyes taumaturgos. Fondo de Cultura Económica, México, 1988, 498 p.

fundamentales...reflexionadas en el seno de la cristiandad latina, ...se descubre aquí el concepto de una reunión en el espíritu de la obediencia".⁷

Cuando Enrique II, el rey inglés curador de escrúfulas, apoya la presencia de lo mejor de la juventud normanda y galesa en Irlanda, lleva también, de alguna manera, todo el bagaje ideológico que lo justifica como un rey investido por poderes divinos. La ideología política, así como los modos de producción, eran importados directamente del continente en donde el rey inglés era el principal terrateniente y vasallo del rey francés.

Los normandos empiezan a sembrar raíces en los recién fundados pueblos, y el francés que hablaban los normandos se estableció tan bien como lengua literaria hablada por los intelectuales y las clases altas que a principios del siglo XIII ya hay una chanson de geste que narra la invasión la conquista de Irlanda, una versión del siglo XIX llegó hasta nosotros "*La canción de Dermot y el conde*", prueba ya de un feudalismo que va siendo impuesto paulatinamente en la isla en donde la corte, la guerra y la conquista son los elementos que le dan lógica a la vida. La relación entre las canciones de gesta y el mundo feudal son bastantes: de acuerdo a Guillermo de Malmesbury las tropas de Guillermo el conquistador antes de embestir a los anglodaneses en la batalla de Hastings cantaron '*la cantilène de Roland*' -una versión antigua de la Chanson de Roland-. En casi todas las canciones de gesta se manifiesta a qué clase está dirigido el escrito "oiez, señores", o bien, "oiez, barones", el héroe piensa en su gloria pero también en su familia y su patria pero ante todo su rey (aún antes que Dios). "*La canción de Dermot y el conde*" es equivalente al "*Cantar del Mío Cid*" en España, los "*Nibelungenlied*" en Alemania y las sagas escandinavas.⁸

A pesar de que los escritores, bardos y poetas del siglo XIII en regiones tan distantes y periféricas como Islandia y la misma Irlanda se ven a sí mismos como miembros de la comunidad cultural europea, en

⁷ G. Duby citado por F. Herbert, *La arqueología negada del Nuevo Mundo*, Consejo Para La Cultura y las Artes, México, 1995, p 96.

⁸ Jacques Le Goff, *Op. Cit.*, p 166.

los mismos centros como París se les ve como extranjeros, Geraldus Cambrensis, narrador de la saga normanda en Irlanda afirma categóricamente que las fronteras de la civilización europea llegaban hasta donde los "lord de Irlanda y Gales" estaban situados, pero excluían a los bárbaros reinos de la sociedad nativa de los irlandeses y los galeses, anticipando lo que más tarde será el Pale, poblado únicamente por súbditos ingleses protegidos bajo la ley inglesa.

La presencia de los normandos en Irlanda es un hecho puramente accidental comparada con la invasión normanda de Inglaterra. Guillermo el conquistador había planeado su guerra a gran escala, reclutando fuerzas de todas partes de Europa logrando establecer su dominio en Inglaterra de forma sistemática y completa. De forma diferente, los normandos en Irlanda logran establecerse a raíz de un hecho fortuito. cuando el primero de agosto de 1166 desembarca en las costas de Bristol el rey de Leinster en busca de ayuda para recuperar su reino.

Hemos subrayado la tradición bélica de los jefes clánicos irlandeses, hacia el siglo XII, a pesar del reconocimiento tácito -es decir con oposición- del alto rey- ésta situación no se había suavizado ni mucho menos; al contrario, las constantes tentativas de los diferente reyes al trono de Irlanda eran objeto de divisiones y luchas intestinas entre las familias, recordemos que es el momento ya en que el ideal de un sólo rey gobernando la isla es cantado en los versos irlandeses. Así pues, paradójicamente, es la lucha de dos hombres por el reino de Irlanda lo que va a originar la llegada de los normandos.

Dermuit MaMurrough, rey de Leinster y Tiernan O'Rourke, de Briefny protagonizan éste período de guerras, traiciones, divisiones y brutalidad. O'Rourke se había aliado al rey de Connacht en contra de Dermuit con el propósito de vengar una afrenta que años atrás -1152- le había infligido MacMurrough cuando secuestró a su esposa Devorgilla (de acuerdo a fuentes normandas e irlandesas fue Devorgilla quien había arreglado la humillación).

Así pues inicia la guerra. MacMurrough tiene qué enfrentarse solo a la embestida de O'Rorke y O'Connor (pues su aliado O'Loughlin había fallecido) no puede hacer frente a sus enemigos y éstos terminan tomando la ciudad de Dublín. Una vez hecho ésto O'Connor se nombra alto-rey y aliado a O'Rourke inician el sometimiento de Leinster apoyados también por los clanes del norte. Al verse casi perdido MacMorrough decide ceder y entregar rehenes a O'Rourke. Sin embargo las tentativas de paz no son sólidas por los deseos de MacMorrough de recuperar el poder perdido.

Finalmente O'Rorke refuerza su ejército con hombres de Breifne, Meath y desertores del ejército de Dermuit, quien finalmente es vencido y huye de la isla, a buscar ayuda más allá del mar irlandés.

Si cabía la posibilidad de que la isla viera un nuevo período dorado y O'Connor fuera el hombre que lograra la tan ansiada unidad política es algo que nunca sabremos, o de lo cual no podemos hablar sin caer en el terreno de la especulación. Sin embargo, una cosa sí es segura: la tradición misma de la isla parece resistir al tan anhelado proyecto de unificación.

Mientras tanto el derrotado rey Dermuit, mostrando gran astucia, ya había elaborado un plan para recuperar su reino. Desde tiempos remotos uno de los principales puntos de contacto de Irlanda fue el puerto de Bristol, y es precisamente usando como base este puerto que Dermuit, el rey en desgracia contra los O'Connor, inicia su campaña de reclutamiento de su grupo de cambronormandos. En Inglaterra es recibido por Robert Fitz Harding, amigo cercano de Enrique II, quien, quizás sabedor de las pretensiones del rey sobre Irlanda le aconseja acudir al rey de Inglaterra.

La idea de invadir Irlanda había rondado la cabeza de los primeros reyes angevinos, desde Guillermo el Conquistador hasta Enrique I. Pero es el hijo de éste último, Enrique II, quien dirige sus barones y condes hacia la isla.⁹

⁹ La idea de la invasión a Irlanda se discutió en el concilio de Winchester en 1115, pero las reticencias del rey frenaron el proyecto hasta el momento en que se decide ayudar a MacMurrough. El documento de la bula papal Laudabiliter no se

Para lograrlo de manera más efectiva las acciones primero venían directamente de la esfera eclesiástica, Desde Canterbury se envió a John de Salisbury a hablar con el Papa inglés Adrián IV, como resultado de las negociaciones el papa envistió a Enrique y a sus sucesores con el derecho a gobernar Irlanda, como símbolo le envió un anillo de oro con una gran esmeralda; Adriano respaldaba su decisión con la cláusula de Donación de Constantino, en donde se estipulaba que el pontífice era señor de todas las islas del mar.

Encontramos en la iglesia dirigida por el Papa, el primer apoyo, soporte, y vehículo de legitimación que tiene la corona inglesa para permitirse invadir la isla, es bajo los auspicios de la iglesia católica y de las órdenes monásticas con su obsesión en la conversión que encontramos uno de los fundamentos de la expansión de occidente.

Sin embargo Enrique II fue disuadido por su madre, la emperatriz Matilde, para no precipitar sus tropas hacia la isla para reclamar su derecho a gobernar, principalmente porque sus posesiones en Inglaterra misma aún estaban inseguras, además Enrique -más angevino que inglés- estaba mucho más inmiscuido en los asuntos continentales (recordemos que Enrique II gobernaba desde los Cheviots hasta los Pirineos) así que no veía a Inglaterra más que como una fracción de su vasto reino. En Inglaterra misma la clase alta aristocrática y letrada hablaba francés y lo seguirían hablando hasta bien entrado el siglo XVIII.

Cuando el rey Dermuit de Leinster acudió en su ayuda aceptó el homenaje rendido por el irlandés pero mostró sus recelos hacia la aventura irlandesa, desconfiaba del rey que traicionaba a su propio pueblo, según palabras de Gerald of Wales Dermuit "was obnoxious to his own people and an object of hatred to strangers. His hands was against every man, and every man's hands was against him". Sólo cuando vio la propuesta de Dermuit como una oportunidad para encausar a los barones que estaban efectuando la conquista de Gales Enrique se interesó seriamente en la posibilidad de invasión a la isla.

conservó, e inclusive muchos historiadores dudan de su existencia; pero las referencias en diversas fuentes de primera mano, como Geraldus Cambrensis en su *Expugnatio Hibernicae* parecen indicar que tal documento realmente existió así como el anillo esmeralda con el cual se invistió al rey con el derecho a gobernar en la isla.

Ya hemos mencionado que Enrique, como buen soberano inglés, era más francés, sus gustos por el continente lo hacían pasar la mayor parte de su tiempo itinerando en los reinos de Francia, la casta de reyes ingleses que siguieron a Guillermo el Conquistador eran nacidos en Normandía, educados en Francia en donde aprendían el francés como lengua materna, veía la invasión a Irlanda como una válvula de presión que podía liberar las fuerzas que asfixiaban su propio reino, el amplio reino angevino que comprendía no sólo Inglaterra sino también Normandía, Anjou, Maine, Poitou y Aquitania con reclamos soberanos sobre Toulouse, Gales y Escocia.

Cuando en 1167 Dermuit buscó a Enrique no lo encontró en Londres, lo encontró en el continente, en Aquitania, en uno de los tantos viajes a lo largo y ancho de su reino a los que era adicto el rey, el esperanzado rey irlandés apenas logró arrancarle una promesa de ayuda, es más tarde, cuando empieza a ver la posible amenaza de un reino independiente en Irlanda que el rey pretende efectivamente imponer la voluntad real, pero para entonces le es muy difícil hacerlo pues llegando a Irlanda la muerte del arzobispo Thomas Beckett era aún muy reciente y Enrique no podía publicar la bula papal de Adrián -que ya estaba muerto-, menos aún los reclamos de Canterbury como metrópoli.

La conquista del siglo XII de Irlanda llevada a cabo por la nobleza desplazada de las fronteras del mismo reino de Inglaterra (es decir, fundamentalmente barones normandos de origen galés). Muestran de manera fehaciente el fenómeno de la expansión feudal: debido a la limitación en la renta feudal, los hijos excluidos de la herencia de la clase señorial buscan otras fuentes de ingresos que solamente se podían obtener en las guerras feudales de rapiña; son hijos de la segunda y tercera generación de la nobleza normanda que desean obtener privilegios que les son negados o reducidos en su lugar de origen.¹⁰

La mayor parte del ejército que logra unir Dermuit para su causa sale de la zona fronteriza con Gales -el Severn- en donde los normandos aún estaban luchando contra los galeses nativos. La misma naturaleza de

¹⁰ Herbert Frey, La Arqueología negada del Nuevo Mundo, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, México, 1995, p 57.

los hombres que hacen posible la conquista de Irlanda y el momento mismo en que esta se prepara determinan que las relaciones con la corona esté marcada por el enfrentamiento entre el poder 'central' de la corona y la dispersión y anarquía por parte de los barones, problemática que llegó a adquirir características de verdaderas rebeliones y que en gran parte impide el éxito completo en el intento por poseer la isla, pero mantuvo en relativa paz al reino inglés: "Cuando a fines del siglo IX se diluyó la autoridad real central, la subinfeudación permitió que el concepto de lealtad feudal mantuviera su vigencia".¹¹

Enrique permitió que los súbditos que desearan ayudar al rey irlandés en desgracia podrían hacerlo con la gracia del rey, deja que vayan los normandos en Gales por ser hombres que no permitían la total injerencia de la corona en sus asuntos porque Gales estaba aún en proceso de ser colonizada. Estos hombres eran soldados de la frontera "señores de la marca", que todavía no habían completado la conquista de Gales, ésta lucha por las tierras galesas preparó a las huestes normandas para la guerra contra los irlandeses, pues los nativos de Gales, celtas ellos también, peleaban de forma parecida.

Así pues, en un primer momento la conquista de Irlanda puede ser vista como una extensión de la conquista efectuada en Gales tan sólo un siglo antes, ambos son puntos de referencia para entender la forma de expansión feudal específicamente normanda: ambas fueron planeadas como guerra a pequeña escala, en ambos países existían instituciones que solamente tomaban vigencia a partir de la guerra (recordemos los *geis* irlandeses), y más tarde una vez ya feudalizados se seguirá con ésta tendencia, finalmente tanto Gales como Irlanda (ésta de 1170 a 1240) serán dadas como pago por un servicio militar, y sus instituciones serán diseñadas como un reflejo de las inglesas.

Los normandos que encontró Dermuit también estaban apegados a Francia como referente cultural aunque muchos habían logrado ventajosos matrimonios con la nobleza de Gales como Richard fitz Gilbert de Clare, conde de Pembroke, Maurice Fitz Gerald y Robert fitz Stephen, ambos

¹¹ Lynn White, *Op. Cit.*, p 47.

hijos de la princesa galesa Nesta, quienes fueron los primeros en interesarse en la propuesta. Y por supuesto, Strongbow, el máximo dirigente de la empresa.

Ni los barones normandos ni sus descendientes tenían un especial apego por Inglaterra, por Gales o inclusive por Francia misma, era más grande su hambre por tierras. Eran hombres ambiciosos, guerreros bien armados, jinetes, y expertos constructores de fortalezas de piedra, como lo demuestra la intensa actividad constructora que desarrollaron en sus tierras, principalmente en el Pembrokeshire, y más tarde en Irlanda.

Otro factor importante atrae a los barones normandos hacia Irlanda: la imaginación. Esas historias y leyendas que circulaban en Gales gracias a los bardos, y que hablaban de la tierra de origen de las dinastías galesas; reyes poderosos, oro, tierras fértiles y abundantes, doncellas de belleza indescriptible -como la dulce Iseo de Tristán-, y ricos y maravillosos tesoros. ¿Cómo podrían resistir éstos hombres a tal invitación?. La relación estrecha que existe entre Irlanda y Gales no sólo se remonta al pasado cuando las dinastías irlandesas se implantaron en la isla haciendo florecer toda una literatura heroica precristiana de origen irlandés, sino también cuando los galeses se vieron asediados por los normandos muchos buscaron refugio e inclusive ayuda entre los irlandeses vecinos.

Una bella historia de amor de los tiempo de guerra entre Gales y el rey Guillermo Rufus cuenta cómo los reyes galeses Cadwagan y Gryffydd son perseguidos, y Owen, el hijo de Cadwagan enamorado perdidamente de la princesa Nest -o Nesta, la Helena galesa- quien era amante de Enrique I, y a quien le había dado un hijo bastardo y es casada a la fuerza con Gerald de Windsor, para ocultar los amoríos reales. De ésta unión saldrá una de las estirpes conquistadoras de Irlanda: los Geraldines. Así, Owen enloquecido por la traición de su amante se

rebela, y junto a su padre, se exilia en Irlanda. apoyando en 1173 y 1174 a yr Arglywdd rhys en su rebelión en Gales.¹²

Por esto deducimos que los normandos estaban en cierta ventaja táctica pues ya habían guerreado y vencido a los galeses quienes tenían una forma de guerra muy parecida a la irlandesa, por otro lado es probable que los normandos e irlandeses ya se hubieran enfrentado en los campos de guerra galeses.¹³

La invasión de los normandos a las islas atlánticas es un proceso paralelo a la expansión en oriente, obedece a las mismas causas de las cruzadas, en donde también se brinda a los hijos desplazados una oportunidad de ascenso social mediante la guerra, éstos hombres de la frontera, zona de donde provenía la mayor parte de los conquistadores cambronormandos -el Pembrokeshire- se distingue por las tempranas fortificaciones en tierra y madera, y más tarde en piedra que los aristócratas emplearon contra la población galesa.¹⁴

Cuando se inician las negociaciones para apoyar a Dermuit en contra de O'Connor los cambronormandos lo hicieron bajo su mentalidad de conquista, vieron la posibilidad de hacer tierras y por tanto riquezas. Por lo que podemos entender que cuando Dermot da en matrimonio a su hija Aoife bajo la promesa de legar a su yerno el reino de Leinster, para el irlandés la unión sólo significa una forma de afianzar la ayuda que requiere y no tanto el heredar a su yerno el trono (pues recordemos que en la isla funciona el derecho patrilineal de las cuatro generaciones) mientras para Strongbow, el matrimonio con la hija de Dermot simbolizaba ya el poderío sobre Leinster.

Un aspecto fascinante de la historia de Irlanda durante la edad media hasta el siglo XVI es la gradual división en la base de la filiación religiosa: familias de ascendencia Anglonormanda que aunque siendo irlandesas apoyan el nuevo stablishment protestante o quienes

¹² Para una historia más detallada sobre las similitudes entre Irlanda y Gales y la conquista efectuada por parte de los normandos se puede consultar Medieval frontier societies, Robert Bartlett editor, Clarendon Press, Oxford, 1989. Entre otras cosas el autor señala la división existente al momento de la conquista entre la *Pura Wallia* y *Marchia Wallia*, un antecedente sumamente parecido al Pale inglés irlando-normando.

¹³ Poole, From Domesday Book to Magna Carta, Oxford University Press, p 297.

por el contrario apoyan y ven con simpatía la cultura irlandesa nativa. Esta característica de la nación irlandesa puede rastrearse desde el momento en que las tropas de Strongbow desembarcan en las costas irlandesas.

Muchos hombres no tardaron en simpatizar con los irlandeses, de tal forma que empieza la lucha política contra la corona. Strongbow parece haber sido uno de estos hombres, cuando Dermuit murió en 1171, Strongbow logró hacerse del trono, tras derrotar una revuelta de los hombres de Leinster que apoyaban al sobrino de Dermuit, se estableció como rey de la provincia. La amenaza de un reino normando independiente tan próximo a las costas inglesas vuelven a Enrique cauteloso con respecto a sus súbditos, además debido a la muerte de Thomas Beckett no se encontraba en una posición favorable para hacer público el edicto del Papa Adriano, así que el 17 de octubre de 1171, un rey inglés desembarca por primera vez muy cerca de Waterford.

El rey en un principio intenta disuadir a Strongbow para que regrese a Inglaterra, pero el barón respondió que había ido a Irlanda con la licencia del rey -lo que era cierto, pues el permiso fue revocado cuando Strongbow había ya partido de Inglaterra-.

Finalmente Strongbow decide adelantarse a la corona, tenerla como aliada y no introducir otro elemento de peligro en su ya de por sí amenazado reino y propone al rey convertirse en su vasallo y dirigir Leinster en su nombre, Strongbow se reúne con el rey en Inglaterra antes de que éste vaya a Irlanda en Septiembre de 1171, probablemente en Newham, ahí a cambio del juramento de fidelidad, el rey le da al barón 100 caballeros para que capture Leinster para él.

Las nuevas baronías impuestas por los cambronormandos generalmente se definían a partir de los reinos irlandeses anteriores. Sin embargo ya en el siglo XIII sólo una familia irlandesa se asimila por completo a la aristocracia feudal de la colonia: los FitzDermots de Rathdown, descendientes de Duirmuit MacGiollamochoilmóg hijo de Domhnall el último rey del Valle de Dublín, quien apoyó a Strongbow desde el principio.

¹⁴ Richard Humble, Warfare in the Middle Ages, Magna Books, London, 1989, p 110.

Los otros nobles irlandeses se encontraron confinados en las zonas aún no colonizadas -a excepción de los descendientes de Dermuit Mac Mourrough, primos de Strongbow.

Los jefes irlandeses no tenían la seguridad del sistema de tenencia hereditario que ofrecía el feudalismo pero mantenían sus territorios como locatarios 'tenants-at-will' pagando su tributo anual al señor anglonormando-, de tal manera ya enfilándose el siglo XIV, los cada vez más reducidos reinos libres irlandeses prefieren pagar el tributo al rey pero los ingleses les niegan a los reyes irlandeses la seguridad de la sucesión hereditaria. Cathal Croibhdhearg, entonces rey de Connacht, envió dos cartas a Enrique III contrastando su fidelidad con las constantes rebeliones de los de Lacey y pidiéndole al rey el reconocimiento de su hijo Aodh como heredero de su reino. La corona contestó enfeudando el reino Connacht a Hubert de Burgh en 1226.

Sea como sea, la presencia del rey logra su objetivo y Strongbow, pidiendo perdón al rey por sus desobediencias ofrece mantener el reino de Leinster como feudo. Otro cambronormando rebelde, Robert Fitzstephen, fue entregado por una delegación de ostmen al rey para que se le castigara. Una vez en Waterford, Enrique recibe Leinster en feudo, como prueba de la fidelidad, y da a Strongbow el servicio de 100 caballeros, reservándose la ciudad de Dublín y todos los puertos de la isla.

En su viaje a la isla Enrique recibe la sumisión, rehenes y tributo de los caballeros cambronormandos y de algunos reyes irlandeses: Diarmait MacCarthaig, rey de Cork; Domhnaíl Mór Ò Briain, rey de Limerick; los chieftains de Leinster; Murchadh Ó Cearbhauil, rey de Argualla; Tighearnán Ó Rourke, rey de Bréifne, y Duinn Sléibhe MacDuinnshléibhe rey de los Ulaid. Es decir todos los reinos de la parte sur y centro de la isla estuvieron con el rey, sólo las partes más alejadas de Connacht -aún cuando Cambrensis afirma que O'Connor se sometió al rey, esto es de dudarse- y Ulster no rindieron homenaje a Enrique. Enrique se quedó en Dublín todo el invierno de 1171, e hizo construir para tal efecto un palacio real con estilos nativos al norte del pueblo ostmen.

La sumisión de los reyes irlandeses es explicable si lo vemos a través de las costumbres tribales de la isla, la circunstancia era que los reyes de Irlanda no tenían en realidad nada que perder y sí algo que ganar: protección contra los bélicos cambronormandos de Strongbow. Ya una vez habían tratado de ofrecer resistencia a la agresión militar de los barones sin demasiado éxito, y acostumbrados a las constantes luchas y disidencias, se habían dado perfecta cuenta de que el rey inglés no estaba muy contento con el poder que estaban acumulando sus súbditos en la isla.

Para los irlandeses ésta búsqueda de protección no quería decir necesariamente pérdida de la soberanía. Sin embargo no todos los jefes clánicos de Irlanda prestan homenaje al rey inglés (lo Uí Neill se resisten a visitarlo), e incluso es posible que en las zonas más alejadas e inaccesibles los chieftains ni siquiera se hubiesen enterado de la visita del rey, sino hasta después.

A la sumisión de los reyes irlandeses siguió la reforma de la iglesia de Irlanda, el rey no sólo estuvo presente en el concilio de Cashel de 1172, sino que a instancias suyas asistió un legado papal que llevaba consigo tres cartas de Alejandro III, una dirigida al rey, otra a los obispos, y otra para los reyes de Irlanda. En ellas el Papa habla de la necesidad de aproximar la iglesia de Irlanda a la de Roma, insiste en los vicios que invaden a ésta -muchos monjes irlandeses vivían con sus mujeres- y en la necesidad de reformarla.

La política eclesiástica efectuada por Enrique II en Irlanda fue tan efectiva que en marzo de 1172 el asunto de Thomas Becket le es perdonado por los religiosos reunidos en Normandía y el rey está ya en posibilidad de hacer valer la bula papal no sólo entre los irlandeses, sino también -y tal vez principalmente- entre sus propios vasallos.

Sin embargo con el tiempo el mismo esquema de división entre los reinos normandos y los reinos que aún funcionaban como clanes, se va a repetir en la iglesia, a pesar del apoyo papal, la iglesia en Irlanda se va a vivir entre ínter anglos e ínter hibérmicos, con muy poca

cooperación entre ambas esferas. Los enviados del Papa corren peligro en los monasterios irlandeses por considerárseles espías de Inglaterra.

A pesar de todo, Enrique también guardaba su recelo para los irlandeses, y aprovechando la posición de éstos, jugó las cartas que le tocaron en los dos bandos. Cuando partió de la isla el 17 de abril de 1172, había dejado a cargo de Dublín a Hugh de Lacey -para ofrecer un contrapeso al inmenso poder de Strongbow- dándole el derecho de enfeudar las tierras del rey y también con la capacidad de impartir justicia como representante del rey en Irlanda. Unos meses más tarde, el representante del rey había matado a O'Rourke, rey de Meath, y para 1175, entre Strongbow y de Lacey habían destruido la posibilidad de toda resistencia por parte de los nativos irlandeses. Además la ausencia del rey de Octubre de 1171 a abril de 1172, le había dado un respiro sobre el asunto de Thomas Becket, prepara así el terreno para que en 1177, con la licencia de la iglesia nombre a Juan señor de Irlanda.

Al mismo tiempo el rey Enrique atenazaba los poderes tribales de Irlanda, en el mismo año de 1175, Rory Ó Connor a través de la mediación del arzobispo de Irlanda Laurence Ó Toole, firma el Tratado de Windsor, en el cual Rory era reconocido alto-rey de Irlanda excepto en los territorios de leinster, Meath, y los alrededores de Waterford, a cambio Rory debía coleccionar el impuesto tributario que exigía el rey así como se comprometía a obligar a los irlandeses que habían huido de las áreas conquistadas a regresar, pagar su tributo y trabajar sus tierras.

Aunque los irlandeses vieron inicialmente el tratado como un triunfo, pronto conocieron el peligro que implicaba. Ni la corona, ni el alto-rey de Irlanda lograron controlar a sus súbditos, los jefes tribales se rebelaron contra O'Connor negándose a pagar el tributo, así, en 1176 los Ó Brian quemaron Limerick para evitar que cayera en manos de los barones, y en 1177, el recién llegado John de Courcey se lanzó a la conquista de las tierras del norte conquistando Ulster rápidamente y convirtiéndose en un independiente 'Príncipe del Ulster', aunque tal situación fue corregida inmediatamente por la corona.

La política efectuada por Inglaterra surtió a mediano término los resultados deseados, hacia la mitad del siglo trece los reinos irlandeses eran: Connacht, con los O'Connor, Tír Eoghain con los Uí Neill, Thomond y el norte de Munster con los O'Brien, Desmond y el sur de Munster con los Mac Carthy. Cada rey de éstas provincias libres prefería pagar el tributo que le exigía la corona y sólo llamaban a las armas para mantener el status quo. Testimonio de la continuidad de la tradición gaélica en éstos reinos es la abadía de Boyle en el condado de Roscommon.

Las cosas estaban cambiando de tono para Enrique II, en 1176 Strongbow había muerto sin dejar heredero para sus reino de tal forma que provincia de Leinster pasó al rey, la corona empezaba a adquirir importantes ganancias de las conquistas de sus barones, por lo que en 1177, el mismo año de la conquista del Ulster, Enrique cedió todos sus derechos a su hermano, el príncipe John, al mismo tiempo que los términos de posesión del Meath por parte de De Lacey se renovaban bajo términos más estrictos. De igual modo se reforzó la guerra en las zonas que se consideraban en rebelión contra el rey.

Las intenciones se revelan bastantes claras a pesar del Tratado de Windsor cuando Rory O'Connor se retira a la abadía de Cong en 1183. Bajo la perspectiva de dos reinos Plantagenet vecinos y aliados, Enrique trató por todos los medios de hacer coronar a su hermano menor rey de toda Irlanda, pero el Papa Lucius III desistió. Para 1185, cuando Juan visita por primera vez la tierra que está bajo su protectorado todos estos planes parecen olvidados.

Las crónicas de la época, inclusive las inglesas con Geraldus Cambresis (quien no es precisamente imparcial en sus sentencias) nos dicen que al confiscar los reinos de Meath, Cork y Limerick los ingleses ya habían violado el antiguo tratado, John de Courcy, señor del Ulster, ya había jurado fidelidad a Juan y cuando éste llega a Irlanda. lo hace sin tener la intención de ser conciliatorio con los reyes nativos, nos dicen los cronistas que cuando los reyes y jefes locales llegan a Waterford a recibirlo, los cortesanos ingleses

insultaron a los jefes, les jalaron las barbas y los insultaron. A partir de éste momento los clanes no rindieron sumisión al rey inglés.

Con la llegada de Juan a la isia en 1185 se inicia un nuevo momento de la colonización de Irlanda, una nueva colonización mucho más planeada y precisa entra en marcha, la primera consecuencia de la visita de Juan fue que la vieja generación de guerreros cambronormandos, galeses y flamencos fueron substituidos por nuevos hombres.

Strongbow, Maurice FitzGerald, Hugh de Lacey habían muerto (éste última víctima de un súbdito irlandés, aunque las sospechas apuntan más bien hacia la corona), y como casualidades fatales del destino ninguno de los grandes caudillos cambronormandos había podido asegurar sus vastas posesiones dejando un heredero, por lo que extensas zonas en Meath y Leinster pasaron a ser administrados por hombres del rey. Una segunda consecuencia inmediata a esto es el descontento general de la población con respecto a los hombres del rey; irlandeses y normandos están recelosos de su poder unos y despechados los otros, el mismo Geraldus Cambrensis, el gran narrador de la saga normanda en Irlanda los tacha de tener más "el temperamento de Mercurio que el de Marte."

Los siglos XII y XIII se caracterizan por una explosión demográfica en el occidente europeo que causa un deseo por el único elemento que asegura bienestar económico y es símbolo de riqueza y poder: la tierra. Esto aunado al alto costo de la vida y el bajo precio del trabajo lanzan a un sinnúmero de desposeídos en la búsqueda de mejores condiciones de vida.

Irlanda ofreció en éstos momentos un escape a la pequeña olla de presión que era Europa, ofreciendo a los campesinos desclasados de Inglaterra y Gales la oportunidad de establecerse en los extensos territorios sin cultivar que poco a poco empiezan a caer en manos de los barones. Al mismo tiempo en Inglaterra los reyes logran crear una unidad y ejercer un control central sobre sus vasallos.

\B) El libro del día del juicio final

"Tan minuciosamente obligó a que se hiciera la averiguación, que no hubo ni un solo hide (medida de tierra de 100 acres) o rood (medida de tierra de extensión variable), ni hubo buey, vaca ni cerdo que no fuera puesto por escrito", se lamenta un cronista sajón del minucioso y riguroso conteo de riquezas que hizo Guillermo en Inglaterra y que quedó recopilado en el Libro del Día del Juicio Final.

El Domesday es el conteo de valores que hace el nuevo rey sobre sus nuevos bienes y sobre sus hombres recuperando la tradición del Danelaw del (danegeld) -el impuesto danés- con propósitos fiscales. Pero además el libro también nos revela un sinfín de datos: Se presenta a Guillermo el conquistador como el supremo soberano del sistema feudal a quien cada acre de terreno le pertenece, cada villa, pueblo y ciudad fueron reagrupadas como señorío dentro del sistema feudal, también percibimos el nuevo orden que adquiere la isla, la nueva aristocracia normanda que se adueña de los bienes de quienes han sido vencidos y cómo a raíz de éste hecho la isla queda dividida básicamente en dos poblaciones: normandos y anglos.

Los reyes normandos lograron un equilibrio nuevo en la Inglaterra, lograron mantener en orden a la escurridiza clase guerrera, se apoyaron en los condados -shires y en los sheriffs- como instrumento del gobierno real y establecieron a través del Exchequer un sistema de recaudación de impuesto que gracias a la antigua tradición del dangeld funcionó de manera efectiva. Por otro lado la misma lucha de sucesiones que se estableció, la guerra entre Esteban de Blois y la emperatriz Matilde, y la consecutiva anarquía que imperó en el país, prepararon el terreno para que las reformas burocráticas y judiciales de los tribunales reales que impulsó Enrique II fueran bien aceptadas,

asentando el primer precedente a la Common Law en un espíritu por lo demás ajeno al feudalismo.¹⁵

El mismo proceso de homogeneización es impuesto a la iglesia irlandesa, que al igual que la población nativa era tratado como un elemento aparte de la sociedad reconocida por la corona, es decir la aristocracia feudal cambronormanda. Si bien ya desde tiempos de los vikingos se venía pensando en unificar la liturgia de la iglesia céltica al resto del continente, es con la llegada de Enrique II y la consecutiva organización del sínodo de Cashel en 1172 que se agudiza y perfecciona la organización de territorios parroquiales que complementan la antigua estructura de diócesis, con lo cual Irlanda se emparentaba a la liturgia y la disciplina que existía en Inglaterra.

La forma cómo la corona inglesa se apropia de los territorios de los clanes irlandeses y enfrentando las constantes rebeldías de los últimos grandes barones de la primera oleada de invasión, al traer a toda una nueva aristocracia que viene a reemplazar a los cambronormandos crea la necesidad de un cada vez más elaborado sistema de gobierno, capaz de impartir justicia y administrar los bienes cada vez mayores de la corona en la isla; ésta nueva aristocracia administrativa tenía que ser forzosamente la de los clérigos ilustrados. Recordemos que los reyes de la dinastía Plantagenet insistían en sus derechos feudales sobre la iglesia -*congé d'élire*-, es decir el poder de elección sobre los obispos y abades.

De tal manera la monarquía inglesa había tenido éxito al usar la iglesia como un terreno de reclutamiento para sus administradores -claro, siempre manteniendo una fuente de beneficios lucrativos para éstos servidores civiles-. Éste mismo sistema se fue extendiendo sobre todas las zonas conquistadas y colonizadas por la corona, después de la muerte de Lorenzo O'Toole en 1180 ya no hubo candidatos irlandeses para arzobispo de Dublín. y Juan hizo una campaña sistemática para asegurar que todas las diócesis bajo el control real tuviera arzobispos traídos de Inglaterra y que ningún irlandés fuera promovido en el futuro. La

¹⁵ R. Brenner, *Op. Cit.* ,p 103

nueva demarcación parroquial que empieza a tener la iglesia irlandesa va íntimamente ligada al nacimiento de las nuevas ciudades.

La visita de Juan a Irlanda y el paulatino cambio en la administración de las tierras conquistadas marca la transformación de los propósitos de la corona inglesa en la isla, si en un principio lo único que se busca es el señorío (lordship) sobre los hombres, en éste momento se inicia como proyecto de la monarquía inglesa la colonización de tierras.

La crisis de finales del siglo XII y todo el siglo XIII, con su alza en la población, el bajo costo del trabajo, y el alto precio de los alimentos derivó en un deseo por la conquista de nuevas tierras y la consecutiva migración. Las amplias zonas sin cultivar que poseían los irlandeses significaron riqueza potencial para todos aquéllos que supieran explotarlas y sólo los ingleses podían, son ellos quienes introducen el nuevo arado con vertederas y el sistema de rotación de cultivos que tan buenos resultados generarán en la isla por los siguientes dos siglos. Los colonizadores introdujeron el estilo inglés de rotación de la tierra, logrando producir un excedente que fue efectivamente colectado y distribuido a través de la red de pequeños pueblos o 'boroughs', unidos por el intercambio a los centros de provincia y después a los puertos, a Inglaterra y al continente.

Si en un primer momento la ola de conquistadores venidos desde Inglaterra tenía un carácter más bien improvisado, sin un plan definido; para el siglo XIII, la presencia de los ingleses es consistente y empieza a mostrar un patrón de colonización. Las primeras construcciones feudales de Irlanda las hicieron los cambronormandos bajo un espíritu fundamentalmente militar, las baronías y los territorios de los caballeros defendían sus amplias extensiones de territorio básicamente construyendo castillos -bretesche, columnas de adobe con torres de madera aún éstas primeras construcciones muestran que se buscaba no sólo la máxima posibilidad de defensa y de visualización del enemigo, sino que se construían en donde se hallaban antiguas estancias con posibilidades económicas, obviamente sólo las

tierras que se hallaban en manos de la iglesia pre-normanda contaban con todas estas características.

Sólo cuando vemos a través de la lógica de las relaciones de dependencia que existen en el sistema feudal podemos entender la hazaña de los cambro-normandos al iniciar algo que ni las legiones romanas habían pretendido, los caballeros buscan enfeudar sus tierras e importar locatarios y para hacerlo tenían que mantener un control total y seguro sobre sus posesiones. De todas las tierras que se iban conquistando se iban reservando amplias extensiones para ser cultivadas y una pequeña porción de tierra en donde pudiera desarrollarse un pueblo donde se pudiera intercambiar el excedente de producción.

Poco a poco las nuevas fundaciones irlandesas empiezan a atraer a toda clase de inmigrantes: ingleses, galeses, flamencos y franceses de todas las clases sociales, nobles, caballeros, burgueses, artesanos, campesinos. Al lado de estos inmigrantes -libres- se encontraban los nativos irlandeses -'betaghs'- que eran considerados como siervos, atados a la tierra como los villanos ingleses. Muchas veces se organizan como una comunidad aparte que paga su tributo o renta. Para los *daor-bhiatagh* o siervos de la Irlanda pre-normanda las condiciones no habían cambiado mucho, pero muchos campesinos libres y pequeños propietarios vieron rebajado su status convirtiéndose en siervos, éste desplazamiento de la sociedad es parecido al que se generó en la Inglaterra anglosajona con la conquista normanda.

Juan, señor de Irlanda y más tarde rey de Inglaterra (1199-1216), siguió con la misma política de tratar de imponer una cierta unidad y un control más central sobre sus escurridizos vasallos, tan difíciles de dominar por ser estos hombres de frontera en una tierra siempre en vías de colonización, pero paradójicamente sólo éstos hombres podían hacer frente a las continuas revueltas en Irlanda, como la de 1182 que casi acaba con la colonia inglesa en la isla y que fue encabezada por los jefes irlandeses rebeldes aliados con las fuerzas de los barones reacios a acatar las disposiciones de la corona. Juan fue más receloso aún que su hermano sobre el poder de los barones en Irlanda, y con bastantes elementos para serlo.

Durante el su reinado el mismo proceso de gaelización que siglos antes habían pasado quienes habían tratado de conquistar la isla parece estar sucediendo con los normandos en Irlanda: Hugh de Lacey, por ejemplo, no sólo había impuesto su soberanía sobre vastos territorios (Metah, Bréifne, Argyalla), sino que también había establecido lazos muy estrechos con la aristocracia nativa convirtiéndose en yerno de Rory O'Connor, en 1181 se le quitan sus tierras, el temor de la corona del poder de sus barones, sus alianzas con la aristocracia nativa y la consecuente influencia del barón en ámbitos en donde la corona no podía imponer su ley precipitaron la decisión, aunque las vuelve a recuperar tan sólo para perderlas nuevamente en 1184, hasta que finalmente en 1186 muere asesinado.

El 25 de abril de 1185 el rey Juan llega a Waterford procedente de Milford Haven, para quedarse ocho meses en Irlanda, aunque con un inicio titubeante -los insultos que hace a los chieftains irlandeses fueron presenciados por Gerald of Wales- sabrá sobreponerse, e imponer paulatinamente sus deseos y planes, con Juan controlando la isla, la colonización de Irlanda continuó, tratando de recortar las grandes zonas que controlaban los barones normandos fue dividiendo la tierra en porciones cada vez más pequeñas entre un número cada vez mayor de terratenientes -hombres más de su confianza que los de Lacey o de Courcy-, a la vez que contrarrestaba el poder de los barones también amenazaba las jurisdicciones de los chieftains irlandeses (los que también representaban una amenaza a su autoridad real).

En 1185, en su primera visita a la isla una porción en el noreste del reino de Limerick perteneciente a los O'Brien fue dada en feudo a Theobaldo Walter, quien con el tiempo llegó a crear una de las dinastías anglo-irlandesas de más influencia en la isla: los Butler.

Es Juan mediante éste planeado fraccionamiento feudal de la tierra para contrarrestar el poder de los barones el que por primera vez irrumpe en la antigua organización tribal territorial de los clanes, pues antes los normandos únicamente habían absorbido los reinos gaelos sin intervenir en las 'fronteras' tribales irlandesas sino únicamente pidiendo el tributo por guerra; pero Juan divide, fracciona,

reparte sin ningún miramiento hacia las familias irlandesas que se ven afectadas con las reparticiones, muchas veces vinculando en una misma jurisdicción -o más bien señorío- a familias enemigas, lo que también fue fuente continua de guerras y quejas.

De tal manera es efectiva la enfeudación de las tierras irlandesas iniciadas por el rey Juan, que para el final del reinado de Eduardo I Irlanda ya se encontraba dividida en doce condados directamente bajo la guía de la corona y sólo restaban cuatro zonas libres de la autoridad real. Además, la guerra de sucesión por el trono de Irlanda que se llevó a cabo entre los O'Brien y los O'Connor en 1195 fracturó la unidad de resistencia que pudieron haber tenido los gaélicos facilitando la labor de Juan.

El hecho de que Juan iniciara un proceso de renovación de los hombres importantes en Irlanda a partir de sus favoritos hizo que reinara un gran descontento entre los anglonormandos por lo que en 1210, debido a las continuas amenazas contra el poder de la corona implícitas en las actividades que estaba efectuando los barones por su cuenta obligan al rey Juan a desembarcar una segunda vez en la isla, pero ahora acompañado por un ejército.

El rey tenía sus razones para tomar sus precauciones: en 1180 John de Courcy había empezado a expandir sus dominios, gracias a un ventajoso matrimonio con la hija del rey de Man empezó a tener lazos con la aristocracia nativa, empezando a comportarse como un verdadero rey tribal irlandés llegando a inmiscuirse en las guerras que sostenían Mac Lochlainn contra Aoth Méith O'Neill. Ahora de Courcy sostenía candidatos y su influencia empezaba a ser incontestable no sólo en el Ulster sino también en Caunnaught, el rey Juan utilizó hábilmente la ambición de otro barón cambronormando contra de Courcy, al igual que éste último Hugh de Lacey también había establecido contactos con la aristocracia irlandesa y por matrimonio se había hecho de tierras en Louth, en 1204 invadió Ulster, e hizo prisionero a de Courcy. Como recompensa en 1205 De Lacey recibió el condado palatino del Ulster y todas las tierras que hasta el momento de su arresto habían estado en manos de De Courcy.

Pero Hugh de Lacey sólo había sido un instrumento hábilmente utilizado a favor de la corona, el rey simplemente no podía permitir que un normando siguiera como hombre fuerte en la isla, éstos hombres que tan fácilmente adoptaban las formas irlandesas y que se casaban con las mujeres de la isla eran una amenaza a la política centralista que intentaba llevar a cabo el rey Juan.

Cuando el 1209 el favorito del rey, William de Braose, llegó a la isla y fue amenazado por William Marshal y los de Lacey en total desafío al rey, Juan tuvo que hacerse presente en la isla para hacer valer la justicia de la corona. Una vez más la atracción que ejercía Irlanda sobre sus recién adoptados hijos normandos se constituía como una amenaza a la autoridad y el poder del rey, los normandos se estaban convirtiendo en irlandeses, casándose con las hijas de esas tierras, sentando raíces firmes .

Paulatinamente la política de substitución de todos los hombres claves en Irlanda por gente de toda la confianza del rey se irá realizando con éxito. En veinte años las baronías que fueron fundadas por los barones cambronormandos serán substituidas por feudos de hombres impuestos por la corona, Strongbow, Hugh de Lacey, Robert Fitz Stephen, Maurice Fitz Gerald, Miles de Cogan, Raymond le Gros, serán reemplazados por toda una nueva generación de hombres: Phillip de Worcester es enviado como gobernador a la isla en 1184, y es él y no Hugh de Lacey el que prepara la visita del rey en 1185, Theobald Walter el mayordomo del rey y hermano de Hubard Walter fundará una verdadera dinastía de los Butler en Ormond, y William de Burgh que fundará la dinastía de los Burkes en Ulster, Connaght -pues despojan a de Courcy y continúan con las guerras en contra de O'Connor quien muere sin ningún poder en 1198- y finalmente Munster.

Al igual que sucedió con la conquista de Inglaterra, la resistencia que podían ofrecer los barones frente a la corona sólo servía para anudarles más firmemente la soga al cuello, William Marshall, señor de Leinster, pudo hacer la paz con el rey pero a cambio Limerick, Meath y el Ulster fueron declarados señoríos del rey. Otro factor también impedía que los intentos de los barones por establecer

una distancia lo suficientemente grande entre la corona y sus irlandeses fuera exitoso era el recelo de los jefes y reyes tribales, quienes veían en la corona la única fuerza capaz de controlar a sus invasores, veintinueve reyes prestaron homenaje a Juan en Dublín e inclusive recibió apoyo en sus expediciones punitivas al Ulster contra Hugh de Lacey.

Para la corona inglesa era más conveniente tener a los dos bandos -cambronormandos e irlandeses- separados y recelosos unos de otros, conscientemente los reyes de Inglaterra, y Juan el primero, hacen lo posible por perpetuar la frontera entre los ingleses y los irlandeses, una característica que acompañará a Irlanda durante casi toda su historia. Es posible asumir que sin los intentos continuos de la corona por controlar a los barones normandos, la lucha por el alto-reino (ard-rí) de Irlanda se hubiera reanudado pero esta vez con los anglonormandos como candidatos, es decir, que se hubiera efectuado una vez más esa inmensa atracción que ejercía la potente civilización previa por sobre los invasores, pero por una curiosa fatalidad, ningún hombre de la primera generación de barones pudo dejar herederos a sus reinos. Así, caían en manos de la corona todos éstos feudos que Juan daba a administrar a gentes que no estaban necesariamente familiarizadas con Irlanda.

Pero si ya Enrique II había sentado las bases para la colonización, feudalización y asimilación de la isla, es Juan quien se ocupa de organizar el gobierno de la isla con todo el sello de la presencia real inglesa. Con la confiscación de tierra de todo aquél rebelde a la corona, y la constante movilización de frontera al colonizar tierras que antes pertenecían a los irlandeses se hizo necesaria la organización de una administración. Conforme más se expandían los reinos más y más oficiales asalariados por la corona llegaba a la isla.

El rey construía los medios para hacer sentir su presencia, y poco a poco la corona empezó a recibir los impuestos feudales que exigía. La maquinaria de jueces, sheriffs, shires, condados y jueces itinerantes fue efectivamente instituida por Juan con la subsecuente institución en Dublín de un "King's bench" en 1248.

Antes de abandonar la isla de su visita de 1210 Juan amonestó a los barones exigiéndoles que hicieran lo posible porque las leyes y las costumbres de Inglaterra se observaran también en Irlanda. Las medidas tomadas por Juan en torno a sus fronteras celtas fueron sumamente efectivas, de 1209 a 1211, el rey había logrado neutralizar las rebeldes fuerzas que amenazaban su poder en éstos remotos reductos celtas de su reino: había vencido a Guillermo, el león de Escocia; en 1211 pacta con el rey de Gales, Llywelyn, en 1210 realiza su segunda visita a Irlanda, con el propósito fundamental de poner un límite el poder adquirido por William de Braose, William Marshall, Walter y Hugh de Lacey, quienes manejaban sus feudos -Connaght, Meath y Ulster- de manera demasiado independientes.

William Marshall logra administrar la isla tan bien que cuando en Inglaterra hay guerras y rebeliones, en Irlanda hay paz, anticipando la política que siglos más tarde tenderá a efectuar la corona, deja que los hombres fuertes en Irlanda gobiernen tratando de gastar tan sólo lo indispensable apenas para el sostenimiento de la isla como parte integrante del imperio inglés. Los hombres del rey en Irlanda, a pesar del recelo de la corona, estaban listos a "vivir o morir por el rey y hasta el último momento estarían fiel e inseparablemente adheridos a su voluntad". Cuando en 1213 hay una amenaza de invasión por parte de Francia, en Barham Down, cerca de Canterbury, John de Gray el justiciar y William Marshall desfilan con quinientos caballeros (prácticamente el total del servicio en Irlanda). En 1487 luchan en nombre de Eduardo IV, siguiendo la costumbre irlandesa de pelear desnudos, "sin arneses ni armaduras, fueron derrotados y muertos como bestias salvajes".¹⁶

Parece difícil imaginar que los irlandeses siguieran anclados a sus costumbres guerreras a pesar de haber peleado con soldados en cota de malla desde el siglo IX. Pero no debemos olvidar que el paulatino proceso de feudalización sigue las pautas que impone el rol fundamentalmente periférico que ocupa Irlanda frente a Europa.

Pero recordemos que el rey tiene tan sólo dos tercios de Irlanda y que ésta está dividida en la "tierra de paz" y la "tierra de guerra".

Los nuevos hombres que vinieron a sustituir a los barones iniciaron por su cuenta el avance sobre las tierras en manos de los nativos irlandeses, además tampoco tardaron mucho tiempo en integrarse y simpatizar con los gaélicos efectuando matrimonios y alianzas, una vez más la tradición celta de la isla conquistaba a sus invasores.

El líder de la empresa fue principalmente William de Burgh, quien previamente había contraído matrimonio con una hija de Donell O'Brien para consolidar sus posiciones, aunque éste fue eventualmente neutralizado por Juan a través de su justiciar.

Phillipe de Braose, a quien Juan le había otorgado Limerick en feudo, tuvo un papel protagónico también, y aunque fue destituido de sus tierras, éstas volvieron a manos de su familia cuando les fueron otorgadas a su sobrino William de Broase en 1204. William Marshall es otro nombre que debe destacarse en éste sentido, se convierte en conde de Pembroke cuando se casa en 1189 con Isabel, hija de Strongbow, por ella recibe el reino de Leinster, y aunque había participado al lado de la corona en las guerras por Normandía, una vez ya perdida ésta, cuando el conde pretende visitar la isla, le es prohibido hacerlo por el rey, a pesar de eso decide aventurarse a la isla, y de 1207 a 1213 logra consolidar su poder de forma casi incontestable cuando derrota al justiciar del rey, Meiler Fitz Stephen, en 1208, logrando traer a sus tierras un período de paz, y control estricto.

El 20 de junio de 1210, el rey Juan llega a Waterford, acompañado de un imponente ejército, rápidamente inicia su viaje por toda la parte este de Irlanda, al mismo tiempo que recibía a los reyes irlandeses de quienes recibió ayuda en su expedición punitiva. El rey logra derrotar a los rebeldes, Hugh de Lacey logra escapar y refugiarse en Inglaterra, al igual que William de Braose, quien huye dejando a su mujer y su hijo en manos de su enemigo y condenados cruelmente a morir de hambre en el castillo de Windsor. Para Agosto el rey se encontraba de regreso en Inglaterra, su viaje a Irlanda había sido un éxito en todos los sentidos, no sólo había logrado atraer la simpatía de algunos jefes

¹⁶ Hall citado por Engels en Imperio y colonia, escritos sobre Irlanda, p 275.

irlandeses, sino que también había logrado minar considerablemente el poder de los barones, asegurando la autoridad real.

El símbolo de la victoria de la corona es el fuerte castillo de piedra construido en Dublín en 1215, pero los deseos que tenía la corona de establecer un control permanente en la isla pueden verse desde 1207, cuando se acuña por primera vez una moneda irlandesa con el símbolo del arpa céltica.

El 15 de mayo de 1213, en la casa de los templarios en Ewell, Juan había renunciado a los reinos de Inglaterra e Irlanda para entregárselos al papa Inocencio, y los recibió de regreso en feudo bajo un juramento de lealtad, finalmente, después de tantos enfrentamientos y reconciliaciones, el poder del Papa, a través de la legitimación dada por la Biblia y las antiguas tradiciones de la nobleza divina, imponía su autoridad a los reyes angevinos.

Aunque no debemos subestimar los esfuerzos de la corona inglesa por incluir en su zona de influencia a la isla, tampoco debemos olvidarnos de la capacidad de asimilación y resistencia de esa cultura previa irlandesa, pensemos más bien que estas influencias civilizadoras se esparcen a través de la isla como ondas que entre más alejadas del punto donde nacen más débiles y lentas se vuelven.

Insistimos: la parte más abierta, por tradición, a las influencias del exterior y quizá por lo mismo la más vulnerable de la isla es la que cae inmediatamente bajo la influencia de los barones cambronormandos, el sudeste irlandés. Pero allá en el norte occidental de la isla, casi en las fronteras del mundo, las instituciones irlandesas y las tradiciones se transforman a un ritmo mucho más lento. Si bien Juan había logrado grandes progresos en el sentido de hacer valer la autoridad de la corona, ésta todavía se encontraba restringida en las fronteras de las zonas bajo dominio inglés, es decir el este y el sur del río Shannon; los reinos gaélicos continúan existiendo más allá como protegidos por la misma periferia que es Irlanda.

Es hasta mediados del siglo XIII que el reino de Connacht es dado en feudo a Hubert de Burgh. Y se necesitaron las pesadas máquinas de

sitio normandas y los barcos con fuego griego para vencer a los gaélicos. Un nuevo elemento sobresale en ésta guerra, aunque primero se dieron a notar en Munster, los 'kerns' o bandas de soldados irlandeses mercenarios que se rentaban a cualquier bando que pagara el precio fijado, continuaban organizados en bandas, descalzos, sin casco, y ligeramente armados viajaban por todo el país en grupos de veinte o más un poco como los routiers en la Francia del siglo XIV- y tenían como contrapartida anglonormanda a los routes, grandes bandas de soldados armadas con armas pesadas conocidos por los irlandeses como los *seirseanaigh*.

Bajo ésta perspectiva los bandos difícilmente podían diferenciarse, ya no era ésa línea definitiva tan distinguible de los primeros enfrentamientos. Los ejércitos habían empezado a tomar prestados elementos de uno y otro bando para la confortabilidad en la guerra, los anglonormandos habían seguido el consejo de Gerald de Galés de luchar con armas más livianas en terreno irlandés y los jefes irlandeses hacia el final del siglo XIII empiezan a llevar túnicas y pasanes de metal. Bajo la idea de que debía de una vez por todas haber paz en toda la tierra del rey, los nobles cambronormandos dotan al ejército con un sinnúmero de fuerzas mercenarias, mientras que las tropas de los O'Connor son ayudadas por Escocia, y el rey de las Hébridas.

Ésta nueva oleada de expansión contra los reinos irlandeses difiere totalmente de la conquista efectuada por los cambronormandos de Enrique II, ya no son barones desclasados en busca de mejores tierras de conquista, sino nobles aventajados totalmente apoyados por la corona inglesa -a través de un ejército mercenario- que pretenden hacerse de más tierra.

Los ingleses ya no tienen una clara superioridad militar con respecto a los irlandeses pues los chieftains daban también tierra y dinero por ayuda de los barones normandos. Es también un momento coyuntural en la historia irlandesa en donde cada pequeño rey que pueda sostenerse un ejército mercenario hará valer su soberanía por la guerra.

Es el momento en que se manifiesta de manera palpable los efectos de la paulatina feudalización iniciada siglos antes, la atomización del poder real -prácticamente destruido por el lado de los irlandeses e ignorado por parte de los ingleses- lleva a una 'caudillización' de las luchas entre señores y reyes. Cada rey, cada jefe, cada barón, cada terrateniente puede mantener un ejército, la isla vuelve a la anarquía política y a las continuas luchas -ya no por el poder sobre la isla, sino por tierra- que condena a los pueblos y villas a una economía de subsistencia en donde el plus-producto prácticamente no existe. Una situación de la que la corona sabrá hacer buen uso a largo término.

Así la presencia cambronormanda en Irlanda es completamente diferente a la que siglos antes se estableció en Inglaterra, la atomización del poder real en un contexto más bien tardío con respecto no sólo a Inglaterra sino al resto de Europa, y muestra a qué grado el retraso de Irlanda frente a los procesos del centro se deben a su rol precisamente de periferia, no a la mera casualidad. Y es esta misma característica de periferia la que hace que en la isla persistan las obligaciones feudales mucho más tarde que en Inglaterra, pues si en ésta hacia la primera mitad del siglo XIV ya están en franca decadencia, en Irlanda persistirán hasta siglos después.

Un nuevo cambio ocurre en el siglo XIII que también tendrá consecuencias a largo término: los Geraldines como nueva dinastía con potencialidades en la isla, en un principio dominaban Limerick y Leinster y a la muerte del rey Juan y también gracias a la Magna Carta pudieron confiscar terrenos en Connacht y expandirse hacia el Munster además también ejercieron un control sólido en el sistema de impartición de justicia itinerante -justiciarskip- el mismo que usaron para consolidar sus posesiones y paliar las exigencias de la corona. Es en el siglo XIII y gracias a la fuerza con que es impuesto el sistema feudal que la civilización previa de Irlanda pasa a segundo término y por momentos casi desaparece.

Ya en el siglo XIV cada jefe nativo irlandés -aún los más reacios como los Maguire (Mag Uidhir) y los O'Donnell en el extremo noroeste de la isla- era el poseedor legal de algún condado o baronía. Las zonas

más alejadas empiezan a ser colonizadas en ésta época tardía, pero los esfuerzos de colonización no parten de la corona, sino de la aristocracia de origen inglés -los condes y barones- establecidos en Irlanda, son empresas privadas con el exclusivo fin de extender territorios y riquezas ya de por sí bastante importantes. Irlanda en éstos momentos parece estar dividida en dos, el este (casi despoblado) y el oeste lleno de castillos, de baronías y feudos de los caballeros fieles al rey.

Una nueva vida empieza a brotar en Irlanda, los burgueses y artesanos empiezan a estar atraídos por las nuevas ciudades y pueblos de la isla, en donde se habla comúnmente el inglés y se respetan las leyes inglesas. Pero en el campo colonizado hay poco flujo de campesinos, en el campo todavía se respira el tiempo de una Irlanda más profunda, milenaria. Si el siglo XII europeo es un siglo de renacimiento de la vida urbana, recordemos las palabras de Jacques Le Goff "la féodalisation et le mouvement urbain sont deux aspect d'une même évolution qui organise en même temps l'espace et la société".¹⁷

Irlanda se verá empujada bajo éste mismo proceso, pero como periferia del mundo europeo, en ella vemos la persistencia del campo sobre la ciudad, aunque en definitiva la ciudad en Irlanda es un hecho extraordinario si lo vemos bajo el prisma de las antiguas tradiciones tribales y clánicas.

En todo el siglo XIII y XIV las revueltas entre los señores continuaron, las rebeliones de algunos jefes irlandeses, quienes no se molestaban al efectuar sus guerras de guerrillas frente a los barones más fieles al rey, seguían los descendientes de los barones de la primera oleada de invasión que también participaban activamente en los conflictos de la isla apoyándose en las familias irlandeses -hechas ya propias por el matrimonio-. Los de Clare, de Burke, du Barry eran importantes dinastías que contaban con el respeto de los irlandeses.

Pero de alguna forma Irlanda había recuperado su más preciada tradición: la ausencia de un poder central, todos los señores contaban

¹⁷ Jacques Le Goff, Pour une autre Moyen Age. Gallimard, Paris, 1977, p 123.

con sus ejércitos particulares, y éstos no se diferenciaban grandemente unos de otros, ante ésta situación de Irlanda frente a Inglaterra en donde se vive un momento de centralización cabe preguntarnos por qué.

Aunque al igual que en el caso inglés, en Irlanda se estableció una aristocracia militar conquistadora que se ocupó fundamentalmente en repartir y colonizar tierra, el sistema feudal que éstos introdujeron, se sincretizó con la institución irlandesa patrilineal de reclamo sobre un reino, los barones cambronormandos -aunque siempre bajo la mentalidad feudal de herencia de la tierra, fidelidad al señor, etc.- se mezclaron con la población nativa (para asegurar sus posesiones por medio del matrimonio) y se manejaron como verdaderos señores irlandeses.

Es sólo la constante intervención de la corona inglesa para tratar de volver a jalar bajo su influencia a los barones lo que impide que la invasión normanda en Irlanda sea absorbida y asimilada tal y como lo fue la invasión nórdica. Pero además si la corona inglesa intervenía en los asuntos irlandeses, lo hacía únicamente porque Irlanda era una fuente de dinero, hombres, y provisiones para las constantes guerras que los reyes ingleses efectuaban contra los escoceses, galeses y franceses, y no para llevar una efectiva campaña de colonización y enfeudación en la isla. Este constante drenado de la riqueza de Irlanda fue siempre continua, de tal forma que en tiempos de Eduardo II el exchequer fue llevado prácticamente a la bancarrota.

Por otro lado las constantes guerras entre señores y reyes prácticamente devastaron la tierra disponible a la agricultura. Hacia el siglo XIV la isla vive una crisis, si en los siglos anteriores había visto florecer una vida urbana y una sana economía, ahora muchos de los colonos y terratenientes veían con mejores ojos sus posesiones en Inglaterra. Hacia el final del reinado de Eduardo II (1327), casi la mitad de las tierras disponibles para la agricultura pertenecía a ausentes.

Así se cumple el modelo que Marx señalaba, en donde la influencias civilizatorias de dejan sentir de manera inversamente proporcional en

las zonas de nuevo ajuste o colonización (periferia), si bien la prosperidad -y como síntoma de ésta prosperidad la ciudad misma- se deja sentir con vigor y fuerza en el centro del mundo europeo, las crisis afecta primordialmente y antes que nada a las zonas de la periferia, que no han terminado de asimilar el caudal de información en términos civilizatorios que les llega del centro.

En ésta situación se encontraba la isla, cuando se vio envuelta en un nuevo conflicto. Robert Bruce había buscado el apoyo de los reyes del Ulster para la causa escocesa recordándoles su origen común, y también había acudido a la nobleza colonial con quienes tenía lazos familiares (en 1302 se había convertido en el yerno del Conde Rojo). En mayo de 1315 el hermano de Robert, Edward Bruce arribó a Antrim con un ejército de escoceses. Y muy pronto, al percatarse de la situación que guardaba la isla, vio la oportunidad de hacerse de una posición y buscó una alianza con las tribus locales rebeldes -sobre todo estuvo aliado a Domhall O'Neill- ésta asociación fue nefasta para la expedición escocesa, pues los barones vieron -que a pesar de todo eran una fuerza mayoritaria- no vieron con buenos ojos a Eduardo.

El episodio de Bruce es importante porque además es un evento devastador en la historia de Irlanda porque sume a la isla a una guerra de tres años que devasta el territorio y que se ve agravada por la coincidencia con la hambruna del norte de Europa de 1315-1317, además pone de manifiesto la debilidad del sistema administrativo inglés en la isla, Eduardo Bruce no sólo derrotó al Conde Rojo en la batalla de Connor, sino que también tuvo la osadía de autoproclamarse 'rey de toda Irlanda'. Tan mal estaba la situación del gobierno colonial en Irlanda que el joven rey Eduardo III prometió hacer una visita a la isla en 1331, cosa que nunca cumplió.

Con la invasión de Edward Bruce se inicia el proceso de desintegración del dominio inglés, y el fortalecimiento de los reinos gaélicos. Los reyes ingleses, absortos con los problemas en Escocia, Gales y Francia no fueron capaces de percibir lo que sucedía con la conquista de Irlanda, la invasión de Bruce aunque eventualmente vencida

inició el declive de la influencia inglesa e impulsó la resistencia nativa.

Así que cuando se perfilaba el siglo XIV, la colonia inglesa en Irlanda peligraba: vastos territorios de tierra estaban abandonados - pues sus dueños preferían cuidar de otros intereses en otras parte-, la administración sólo era utilizada por las grandes familias dinásticas irlandesas -De Lacy, Brugh, Fitz Gerald- para sustentar su poder y sus riquezas, el exchequer estaba prácticamente en la bancarrota, ya no representaba un fondo de riqueza para la corona pues el arado abandonado, las guerras constantes llevadas a cabo por señores y reyes con sus impresionantes ejércitos privados impedían un florecimiento de la isla; las ciudades se veían cada vez menos poblada y muchas villas y pueblos desaparecieron.

Pero la intrínseca red que las relaciones del feudalismo imponían, también habían empezado a actuar de manera efectiva: tan sólo quince años depuse de que los reyes irlandeses hubieran aprovechado la situación y ganado terreno -reconquistando Thomond-, la heredera de los de Burghs planeaba su matrimonio con el hijo del rey inglés Lionel de Clarence. La subsecuente unión de la hija de éstos dos, Filipa con Edmundo Mortimer significó que el Ulster, Connacht, Trim, y el Meath pasarían a manos de un sólo dueño, y los títulos pertenecerían a la casa de York, es decir, a la corona inglesa.

Los reyes ingleses Eduardo II y más tarde Ricardo II, intentaron por todos los medios restaurar la prosperidad de la colonia en la isla sin mucho éxito. El poco impulso que con los años tomaba la isla sirvió para llevar a cabo una efectiva política anti-irlandesa, se culpaba a los administradores irlandeses de la isla de corrupción e incompetencia y se exigía el reemplazo de todos los funcionarios irlandeses o de origen irlandés por ingleses de Inglaterra .

La estrategia no estaba mal encaminada pues iba directamente en contra de los grandes barones que manipulaban el poder político en la isla, uno de los primeros funcionarios en ser atacados bajo éste argumento fue el conde de Desmond, quien además contaba con todo un

background de conspiración para proclamar un reino independiente de Irlanda.

La corona inglesa se daba perfecta cuenta de que lo que necesitaba la economía de la isla era una inyección de dinero y de hombres que repoblarían y trabajarían las tierras de los grandes terratenientes, se hizo patente que los dueños de tierras ausentes debían hacerse cargo de sus asuntos en Irlanda y trasladarse al país.

El rey también se dio cuenta que contestar el poder de los magnates anglo-irlandeses era fundamental para llevar a cabo sus planes de recuperación, pues éstos mantenían a la isla en un estado permanente de anarquía.

Varias expediciones se hicieron con éste fin: en 1361-6, el príncipe Lionel de Clarence -conde de Ulster y señor de Connacht- viajó a la isla, en 1369-72, y 1372-6 viajó a la isla Guillermo de Windsor, dos campañas más fueron efectuadas por Roberto de Vere, conde de Oxford; y en 1386 el duque de Gloucester también viajó a Irlanda. Finalmente el mismo rey viajó al país con un ejército de entre ocho y diez mil hombres, esto fue en el año de 1399, justo antes de su deposición. La situación de la isla empezaba a ser vista como 'el problema irlandés'.

Irlanda vivía sumergida en la atomización política que imponían los magnates anglo-irlandeses, ante esto Inglaterra no podía hacer gran cosa pues ella misma se encontraba sumida en conflictos con el continente: la Guerra de los Cien Años había empezado así que las intervenciones que pudiera haber hecho la corona para solucionar sus asuntos eran más bien esporádicas pues una efectiva respuesta a los poderes descentralizadores en Irlanda significaban un agotamiento del exchequer inglés. El poder verdadero seguía recayendo en los condes de Kildare, Ormond, y Desmond.

El modo menos costoso para la corona de mantener su posición en la isla era tratando de sostener lo más posible las divisiones existentes en la población, tratando que los barones no se hicieran más peligrosos al aliarse a lo que restaba de los reyes irlandeses libres. En 1366 se llevó a cabo un parlamento en Kilkenny convocado por Lionel de

Clarence, en él se pone de manifiesto la preocupación de los nobles ingleses por la preservación de la cultura pagana -considerada por los invasores como salvaje e incivilizada- de los irlandeses, ven en los ingleses la salvaguarda de la civilización en Irlanda, exponen su reprobación de la ley Brehon -la ley tradicional irlandesa que siguió practicándose hasta bien entrado el siglo XVI-, hablan en contra de los ingleses 'degenerados' (es decir los barones que habían adoptado costumbres de la isla) que usaban ropas irlandesas y hablaban irlandés, se expresan contra los matrimonios mixtos y el fosterage con los irlandeses, prohíben a los buenos ingleses vender comida, caballos y armas a los irlandeses en tiempos de paz.

La aprobación del estatuto de Kilkenny es una prueba del deseo de las autoridades inglesas no sólo por intensificar su política de conquista, sino también legalizar la desigualdad de la población irlandesa en la parte dominada de la isla -lo que más tarde será conocido como el Pale.

Pero aunque lo que se dijo en el parlamento fue un reflejo fiel de lo que pasaba por las mentes de los ingleses, no sirvió de mucho; la decadencia y el abandono de las tierra cultivables habían hecho que los terratenientes ausentes perdieran esperanza en la recuperación de la isla y una gran mayoría vendió sus posesiones al mejor postor haciendo que los asuntos irlandeses redujeran su interés para los ingleses.

Además, las tan estigmatizadas "degeneradas" costumbres irlandesas ya habían "contaminado" a buena parte de los viejos ingleses -descendientes de los primeros conquistadores-, cuando los condes en el siglo XV van a luchar al lado de Lambert Simnel son aniquilados porque aunque "lucharon duramente y resistieron con valentía, como iban según la costumbre de su país, casi desnudos, sin arneses ni armadura, fueron derrotados y muertos como bestias salvajes" (14). Ante tal situación el resurgimiento de un movimiento de gaelización tenía todo lo necesario para florecer.

En 1439, un rey del Ulster, Niall Garbh O'Donnell, después de una disputa por la sucesión con los Uí Neill, sube al poder y lleva a toda

la provincia del Ulster a una rebelión en contra de los terratenientes ausentes, teniendo como aliados a los clanes O'Connor y O'Donnell. Pero la poca disponibilidad de los irlandeses de poder formar un frente común contra sus enemigos actuó de nuevo en éste caso, además de que la reacción de los poderosos señores anglo-irlandeses no se dejó esperar. El conde de Desmond logró el apoyo de los jefes guerreros del Munster y de los señores angloirlandeses del Leinster: los Roches y los Barry por un lado, y los MacCarthy por el otro.

Las continuas guerras contra los clanes que se desataron en el siglo XV, hicieron que no se lograra una concreción de un poder político más o menos estable en Irlanda ni bajo la corona ni mucho menos bajo la autoridad de un alto rey, pero por otro lado sí se iba formando una especie de centralización de poder personal entre los grandes condes anglo-irlandeses que de alguna manera 'privatizaron' la administración real de la isla. Del mismo modo la actividad comercial cambió radicalmente convirtiéndose en monopolio de las grandes familias: las casas comerciales en las ciudades grandes pagaban derechos de venta a los señores locales para tener 'licencia' de venta.

Los ingleses trataban de contrarrestar ésta tendencia bajo la consigna de una administración llevada a cabo por 'ingleses desde Inglaterra' siendo el más activo en éste punto Sir Juan Talbot, quien apoyado por su hermano Ricardo Talbot, arzobispo de Dublín combatió el poder del Conde Blanco de Ormond.

Sin embargo lo único que se lograba con ésta situación era balancear peligrosamente el poder en la isla. La situación se volvió más tensa cuando los grandes magnates de Irlanda se vieron involucrados en los conflictos ingleses, los hijos de Ormond se aliaron a los perdedores lancasterianos en la Guerra de las Rosas, así que la familia Butler - poderosos incontestables en la isla- cayó por un tiempo en desgracia. Por el contrario los Geraldines de Desmond y Kildare estuvieron asociados a los victoriosos yorkistas.

Bajo el nuevo orden impuesto por los Geraldines la isla pareció mantenerse en una relativa paz. Un nuevo furor constructor invadió a la

isla aunque los pueblos -que servían para el intercambio comercial- siguieron en decadencia. La situación no debía ser tan pacífica como los anales de los Geraldines quieren mostrarnos, pues ésta nueva construcción de fortificaciones deja ver la necesidad de protección que tenían los jefes y condes, el hecho de que casi todas las nuevas casas fundadas siguieran patrones gaélicos más que anglonormandos también es relevante.

En el terreno religioso pareciera que en estos momentos de las ruinas de la antigua iglesia irlandesa se sostiene la iglesia en Irlanda de los siglos XV y XVI, fundamentalmente inspirada en la *Devotio Moderna* y las reglas de vida franciscana la inspiración de los religiosos irlandeses provenía más del continente que de Inglaterra, preparando el terreno para las reacciones contra la reforma protestante siglos más tarde.

En ése siglo XV, los patrones de vida entre las dos aristocracias que dividían la isla se influenciaban mutuamente: los jefes gaélicos vivían en casas de piedra con altas torres al lado de sus tropas mercenarias de kerns y galloglass, del mismo modo que sus contrapartes anglo-irlandesas y muchos de ellos incluso centraban su autoridad en un pueblo.

Los magnates anglo-irlandeses por su cuenta empleaban bardos y arpistas irlandeses que tocaban y cantaban en sus cortes, también se convirtieron en patrones de los seanchaidhe -los historiadores- para que éstos narraran su pasado y sus relaciones con los grandes héroes de Irlanda, ésta tendencia entre los poetas de hablar de la sangre irlandesa corriendo en las venas de los barones se hizo cada vez más pronunciada en los siglos XVI y XVII. Una tendencia que, a pesar de los estatutos de Kilkenny, había empezado desde la mitad del siglo XIV y cuya prueba más fehaciente es el Libro de Ballymote, escrito en 1383-97, en donde se ve el resurgimiento de las elaboradas formas de ornato pre-normandas. los complicados versos y el estilo inspirado en los trabajos del siglo XII, que sin duda inspiraron los manuscritos más primitivos de Citeaux.

La endeble franja del Pale empieza a ceder ante el empuje irlandés, los viejos ingleses gaelizados, se convierten en "ingleses degenerados", todos ellos mantienen lazos de parentescos con los clanes irlandeses y viven como ellos a pesar de los esfuerzos de la corona.

Los irlandeses, por su parte, vivían en una relativa independencia con respecto a Inglaterra, en noviembre de 1459 Ricardo, duque de York, perdió oficialmente su título como lieutenant de Irlanda cuando fue hecho prisionero bajo el cargo de traición contra el rey lancasteriano Enrique VI. En 1460 el duque llamó al parlamento irlandés en Drogheda. Los miembros del parlamento irlandés apoyaron al rey insistiendo en que todo aquél que incitara a la rebelión contra el duque o apoyara su muerte fuera acusado de alta traición y dijeron: "the land of Ireland is and at all times hath been corporate of itself by the ancient laws and customs used of the same, freed of the burthen of any special law of the realm of England".¹⁸

La brillante política de York fue apelar a los sentimientos separatistas de los irlandeses, una división que nunca ha podido ser subsanada, un abismo que siempre ha existido entre los 'ingleses de Inglaterra', 'los ingleses de Irlanda', y los irlandeses. Al escoger al duque de York, los Geraldines escogieron a la parte ganadora, aunque no fueron tan acertados al apoyar a Lambert Simnel en 1487 y Perkin Warbeck en 1491-6, haciendo que las prerrogativas del parlamento irlandés fueran cada vez más restringidas.

En los siglos que siguen la dinastía Tudor intenta por todos los medios hacer sucumbir el poder de los Geraldines, en Inglaterra habían logrado el éxito frente a las facciones aristocráticas al apoyarse fundamentalmente en la burguesía, en Irlanda los burgueses del Pale buscan ésta unión con la corona para romper el monopolio del comercio impuesto por los magnates anglo-irlandeses, pero la caída de los Geraldines aunque libraría a los tranquilos burgueses del Pale, dejaría a toda Irlanda sumida en la anarquía, 'ingobernada e ingobernable", una tarea que siglo más tarde intentará completar la corona bajo la forma más cruel del imperialismo.

Bajo los últimos Plantagenet se intenta completar la tarea de asimilación y constitución del imperio inglés pero no mediante la conquista de Irlanda y Escocia, sino tratando de revivir el imperio normando y angevino en el continente. La preocupación de Inglaterra con la Guerra de los Cien Años aseguró una relativa libertad a Escocia y a Irlanda la destinó a una nueva anarquía, mientras en el resto del occidente el fenómeno del nacimiento de las nacionalidades se estaba gestando, en la isla se vivía una situación no muy diferente a la de ocho siglos antes. Nuevamente Irlanda se encuentra en retroceso frente a los procesos europeos, insertada tardíamente al contexto de Europa, aún es una periferia.

¹⁸ H. Orpen Goddard, The Oxford history of Ireland, p 103.

CAPITULO 3 Irlanda: una periferia

a) ¿El fin de los clanes?

...una raza enemiga mía navega por el mar...
Virgilio.

Cuando Enrique II permite que sus vasallos se lancen a la aventura de la conquista de Irlanda, lo hace sabiendo que bajo la lógica que imponía el pacto que los unía -centrado en la tierra- podrá, tarde o temprano imponer su voluntad; sabe que el mismo Dios lo ha investido con el poder y que no podrá ser vencido. Sabe que los barones tendrán que permanecer en la isla para mantener los dominios que lograrán conquistar y que así no tendrá el problema de una juventud belicosa en las puertas de su reino: "otorgándoles feudos... los incita a ocuparse de los mismos, a residir en ellos". Esos "aventureros ingleses", como Marx los llama, irán bajo su cuenta y riesgo, pero siempre bajo el ojo vigilante de la corona inglesa.

¿Qué impresión debieron causar en los recién llegados las costumbres que aún mantenían los irlandeses?. Sus clanes, su comunidad estrictamente familiar, sus tradiciones y su cristianismo tan empapado del paganismo celta. Tal vez muchos entre ellos recordaron su hogar en Gales, o a los fuertes hombres del norte con quienes en algún momento habían tenido que guerrear.

Es un hecho que las zonas célticas, con la excepción de Escocia, debido a la temprana influencia normanda en los siglos XI y XII, parecen haber tenido únicamente una nobleza de sangre. Esto se ve más claramente a través de los códigos de leyes y de la poesía heroica. En Irlanda, en principio, el jefe de un pequeño 'tuath' no se diferencia en mucho de un noble de mayor importancia, aunque se le reconocen ciertos poderes específicos más inherentes a su gens o clan que a su personalidad individual.

Entre las invasiones vikingas y antes de la conquista normanda la mayoría de los pequeños reinos eran algo parecido a los condados carolingios: sumamente independientes. La estrecha relación que proporcionaban los lazos familiares bajo el modelo clánico irlandés hacían de la sociedad en la isla un conjunto de familias dispersas en todo el territorio y unidas esporádicamente bajo el pretexto de la guerra.¹

Es hasta épocas más tardías que en Irlanda el modelo familiar o genealógico empieza a identificarse con el territorio específico en que estas familias se encuentran ubicadas. Sin embargo, en el continente la mixtura entre los aportes germánicos y la herencia latina habían permitido el desarrollo de un modelo feudal basado en la tierra como pago de servicios.²

Así, mientras más se desarrolla y vuelve más complejo el modelo feudal, "más se tiende a imponer la donación irrestricta y vitalicia de la tierra misma, la entrega del feudo en su forma más clásica y completa".³

Este proceso es paralelo al desarrollo de la servidumbre, un concepto que no es ajeno a los irlandeses. A partir del concepto de servidumbre, que nace de las relaciones establecidas por el feudalismo, se empieza a prescindir del trabajo esclavo; la servidumbre, basada en un nuevo vínculo hacia los superiores naturales -la casta guerrera-, es uno de los aportes específicos del feudalismo en donde se respira el aire de los estrechos lazos de dependencia personal característicos de la comuna germana. Así, uno de los principales aportes del feudalismo es que permite que los esclavos dejen de ser simples instrumentos parlantes para convertirse en siervos cuya voluntad pertenece al señor:

¹ En los anales del Ulster de los siglos VIII algunas veces se refieren a los jefes de un *tuath* como *dux*, es decir *tuísech* en irlandés, más que como *rí* o *rex*. Ver p 11 y 12 de Europe in the Middle Ages, the medieval nobility, editado por Timothy Reuter, North-Holland Publishing Company, New York, 1978. vol 14. Es hasta la época de Brian Bóru que a éste se le designa con el título de *impertur scotorum*.

² Marx, al considerar al feudalismo como "época germánica" se refiere a la mezcla entre las relaciones de dependencia personales y los servicios militares del estamento dominante, con la tierra como bien inmueble, factores que en un primer momento están íntimamente relacionados con las formas tradicionales de la comuna germánica.

³ Carlos Antonio Aguirre Rojas, "El modo de producción feudal" en Revista mexicana de sociología, núm. 1-86, Universidad Nacional Autónoma de México, Enero-Marzo de 1986, p 66.

"La apropiación de la voluntad ajena es el supuesto de la relación señorial".⁴

Pero hemos visto que en Irlanda los avances cualitativos que otorga el feudalismo llegan con mucho retraso, el comercio de esclavos siguió floreciendo mantenido por la corona a través de Bristol, las universidades tendrán que esperar siglos para ver su día en la isla, al igual, por supuesto, que las ciudades. ¿Dónde podemos buscar una explicación?

Hemos echado un vistazo a la fuerte cultura que vive y renace en la isla, las posibilidades de desarrollo que había latentes en ella, ¿por qué, entonces, vemos a Irlanda sometida a tantas dificultades para lograr su desarrollo?. Tal vez no sería aventurado afirmar que el subdesarrollo irlandés no ha tenido nunca nada de natural, no se puede explicar a raíz de la lejanía geográfica de la isla -pues no lo hizo en el siglo VI y luego más tarde en el siglo IX, cuando fue incorporada a la importante red comercial vikinga-, tampoco podríamos achacarlo a la herencia de la cultura celta -como lo hicieron los pensadores ingleses del siglo XVII y XVIII- tan fuertemente mantenida en la isla, pues como hemos explicado, es ahí precisamente donde residía la fuerza de los irlandeses.

Entonces, ¿hacia dónde tendríamos que voltear la mirada para encontrar indicios que nos ayuden a solucionar nuestro problema?. Hemos insistido en el lugar periférico que Irlanda guarda frente a la isla, sería importante mantener en mente esta idea para tratar de vislumbrar la respuesta a nuestro problema. Irlanda es una periferia del mundo europeo occidental, una periferia en términos de civilización (no olvidemos que en la isla aún perviven los reinos gaélicos), pero fundamentalmente una periferia en términos económicos, ligada directa y proporcionalmente al auge económico del centro europeo y de su isla vecina.

Retomemos. Si bien el feudalismo es una época de desarrollo progresivo para toda Europa en su conjunto, hay zonas específicas que se

⁴ Karl Marx, El capital, t1, p 72.

escapan, se escabullen. Irlanda es una de ellas. Cuando en el siglo XII el feudalismo es transportado a la isla por la conquista cambronormanda, la isla parece, en un primer momento, incorporarse al proceso en que toda Europa está sumergida: los condados en Munster y Ulster son prósperos, se les considera casi tan importantes y prósperos como un condado francés, sin embargo en algún momento el progreso se detiene, y durante siglos Irlanda se convertirá en un apéndice a expensas de los deseos dictados desde la isla vecina.

Cuando en el siglo XIX Marx inicia sus estudios sobre la situación irlandesa, detecta que los modelos de explotación que ha construido Inglaterra en la isla se encuentran fincados en la tierra. En tal forma queda claro que el subdesarrollo irlandés se inicia cuando siete siglos antes los barones normandos se establecieron en la isla y empezaron a fundar feudos. Ni los normandos, ni el rey, ni los mismos irlandeses sabían que se estaba preparando el terreno para la explotación inglesa en Irlanda, y que miles de campesinos desclasados alimentarían las voraces industrias inglesas que se encuentran en la génesis de la Revolución Industrial. Uno de los primeros pasos para lograrlo fue la destrucción paulatina, pero sistemática, del sistema clánico irlandés.

A pesar de los estatutos de Kilkenny y del inmenso recelo que se empeñaba en propagar la corona inglesa en contra de los clanes irlandeses, la persistencia de las costumbres de la isla persistían, y en tal forma, que hasta ya entrado el siglo XVII en extensas zonas del territorio irlandés aún se aplicaba la ley tradicional druídica, es decir, la ley Brehon, aunque reservada exclusivamente a los irlandeses conquistados.

Parece ser que el papel periférico que le toca desempeñar a Irlanda es bien aprovechado por quienes intentan imponerse en la isla, manteniendo en el olvido a quienes han sido vencidos, desprotegiéndolos frente a sus propias leyes. La persistencia de las antiguas leyes tradicionales irlandesas también nos ilustran hasta qué punto Irlanda es una periferia, por un lado anclada aún a su pasado, por otro apenas permeada por los avances civilizatorios de Europa.

Los grandes pensadores ingleses, entre ellos Hume, se horrorizan de las bárbaras costumbres irlandesas -costumbres que no contemplaban la pena de muerte por ejemplo- e insisten en la necesidad de proteger el flanco irlandés de Inglaterra. El tener a Irlanda segura -*la Pacata Hibernia*- y colonizada, fue siempre una constante en las políticas de los reyes ingleses. La persistencia de las leyes irlandesas tan sólo enriquecían el argumento de estos hombres de "civilizar" a los salvajes irlandeses.

Lo cierto es que la ley irlandesa - tribal y comunal- se contraponía a las leyes inglesas. Para la ley Brehon ningún crimen, -sin importar su magnitud- podía ser castigado con la muerte, sino a través de una multa pecuniaria que imponía el valor personal de quien había sido agredido. Cada hombre, de acuerdo a su rango, tenía diferente valor. éste le era asignado por la comunidad, por el lugar que ocupaba en ella. Es por eso que, ya entrado el siglo XVII, cuando el diputado del parlamento inglés, Sir William Fitz Williams, le dijo al rey Maguire que iba a enviar a un sheriff a su reino -Fermanagh, que poco antes había sido convertido en condado-, el recién nombrado súbdito de Inglaterra le dijo: "Tu sheriff será bienvenido, pero déjame saber su eric, el precio de su cabeza, así si mi gente se la quiere cortar, recolectaré el dinero en el condado".

Mientras los ingleses se guiaban por la ley de la primogenitura, para los irlandeses la tierra se repartía entre los hombres miembros de una familia fueran bastardos o legítimos o, en caso de muerte de alguno de los herederos, el jefe podía decidir a manos de quién iban a parar esas tierras y bienes. De ese modo, bajo las leyes gaélicas no había sucesión por primogenitura, el hecho de que un aspirante a rey diera sus tierras era inconcebible, y al hacerlo el *tent in chief* -terrateniente- traicionaba el derecho de los otros hombres del clan.

Sin duda, uno de los factores que más beneficiaban la persistencia de la ley tradicional fue la la lenta y difícil construcción de ciudades: mientras las leyes de los sacerdotes irlandeses se adaptaban perfectamente al modelo carente de pueblos y ciudades (era una ley oral dictaminada de acuerdo al individuo), la ley de la corona inglesa

(escrita para el bien común) no puede sortear el obstáculo de la carencia de ciudades.

El justiciar inglés que representa los poderes del rey en la isla tiene que conformarse por largo tiempo -de hecho hasta el siglo XVII- con no tener una sede fija y viajar a lo largo y ancho del Pale muchas veces atendido a la benevolencia de los barones normandos y los chieftains irlandeses.⁵

Los intentos desacertados por hacer obedecer la ley impuesta desde Inglaterra caen en el vacío, evidenciando el frágil dominio de la corona. En 1227 el rey lanza el "Register of writs", que no es más que un intento por aplicar las leyes inglesas sancionando a todo aquel que no lo haga. Aunque, lejos de paliar la situación de las dos leyes coexistentes, lo único que se generaba era más división e iniquidad entre las poblaciones regidas por una u otra ley.

Es por eso que los nativos irlandeses que vivían dentro de las jurisdicciones de las cortes reales no siempre tenían acceso directo a estas cortes, mediatizando así su acceso a algún tipo de justicia. Los reyes irlandeses sí podían tener acceso a la ley inglesa, un irlandés 'libre' (hibernicus) podía llegar a obtener audiencia en las cortes reales al pedir a su señor o jefe que lo acompañara, o al alegar que los intereses de la corona se encontraban en juego.⁶

Este status de los no-libres, al igual que la de la mayor parte de la población irlandesa, no cambió mucho con la llegada de los ingleses, pues ya las leyes irlandesas los reconocían desde antes, algunos teniendo incluso derecho a quejarse contra sus propios jefes.

Las tentativas de extender las leyes inglesas no prosperaron en los largos siglos de la Edad Media, la ley Brehon irlandesa continuó floreciendo a pesar de los estatutos del rey aceptados en 1366. Las instituciones legales de los nativos irlandeses triunfaron inclusive

⁵ Para más detalles se puede consultar el *Calendar of justiciary rolls, Ireland 1290-1307*, iii vol. 1308-1314, Dublín, 1905-14 y 1956 respectivamente que pueden ser fácilmente encontrados en el libro de Austin Lane Poole, From Domesday Book to Magna Carta, 1087-1216, 2da ed. Oxford University Press, London, 1955.

⁶ Alfred Gaston Donaldson, Some comparative aspects of irish law, Cambridge University Press, London, 1957, p 42.

contra sus invasores, impregnando en tal forma a las familias normando-irlandesas que éstas se llegaron a regir exclusivamente por ellas. Inclusive no sería aventurado preguntarse hasta qué punto los sistemas de arbitrio irlandeses influenciaron las leyes inglesas.

Sin embargo, es pertinente observar las curvas que dibuja esta lucha constante por extender en la isla el manto legal inglés: los siglos XII y XIII, momentos álgidos de la colonización y feudalización de la isla, se ven caracterizados por la presencia exclusiva de ingleses en el área de impartición de justicia. Hacia el siglo XIV, momento de debilitamiento de las fuerzas inglesas y de resurgimiento de una era de recuperación o re-galización de gran parte del territorio irlandés, podemos llegar a encontrar irlandeses de nacimiento (aunque evidentemente no nativos) entre los justiciars (recordemos que es el momento dorado de las dinastías irlandesas en detrimento del poder real, quienes llegan incluso a abusar de este poder). Esta tendencia se acentúa en el siglo XV, continuando más o menos constante en las épocas de los Tudor y los Stuart, para finalmente revertirse en el siglo XVII en la era de Cromwell, en donde nuevamente encontraremos sólo ingleses en el gobierno de la isla.⁷

Aunque en un principio podríamos afirmar que esta tendencia se debía a la importante revitalización de las fuerzas irlandesas, tampoco debemos perder de vista el hecho de que la política favorita de la corona inglesa era mantener una isla regida por irlandeses -aunque de origen inglés- para así asegurarse una relativa fidelidad sin arriesgar un gasto excesivo en la administración.

Enseguida veremos cómo el desarrollo paulatino de la individualidad -en cierta forma opuesto al ideal comunal del clan- se encuentra en embrión en el seno del feudalismo. Uno de los fenómenos más apreciables del modo de producción feudal es que posibilita el nacimiento de ciudades, de una vida urbana a todo lo largo y ancho de la Europa occidental. Es en la ciudad medieval en donde nace el concepto de comunidad de individuos libres, en las ciudades autónomas y cerradas, autorreguladas, productos mismos de la fragmentación impuesta por el

feudalismo. Ahí los ciudadanos son también soldados, cumplen con una obligación (defender la ciudad si es necesario) pero a cambio obtienen derechos.

Otro factor inherente al desarrollo de la subjetividad es la particularidad de la Europa del norte en donde surge una civilización marcada por el individualismo y orientada a la producción. En esta zona sobrevivieron agricultores relativamente libres, que no eran siervos pero que tampoco estaban atados a la estirpe.

Es este campesinado libre el que facilita la introducción de innovaciones al no responder a las coerciones colectivas que imponían las nociones de linaje. Es decir que la explosión de innovaciones tecnológicas característica de la baja Edad Media solamente puede entenderse en el marco de la transformación social del sistema de tenencia de tierra -en donde se deja un margen de libertad a una capa de la sociedad capaz de efectuar estas innovaciones-. Esta condición de libres, como ya hemos mencionado, sólo es posible si pensamos en la exclusión de la esclavitud por la servidumbre. Un proceso que se cumple de manera palpable en los grandes centros de irradiación cultural europea y continental, pero que se retrasa en las periferias.

Así, el uso de arados de hierro que, aunque caros, permiten labrar más profundamente la tierra, la fertilización con marga, el arnés rígido y las herraduras que permiten la introducción del uso del caballo en la labranza en lugar del buey y que repercute en más campo cultivado en menos tiempo de manera más intensiva, sólo es posible gracias a las transformaciones sociales dadas desde el feudalismo mismo. Gracias a la cosecha abundante de avena (alimento principal del caballo), a la invención de la herradura y el arnés con collera y aimohadilla que impide que se asfixie el caballo, se extiende el uso de este animal: se usan para la guerra y el transporte (más veloz y por más tiempo se recorren mayores distancias), permitiendo vincular regiones más lejanas

con nuevos productos e ir abriendo circuitos comerciales al mercado europeo.⁸

Los avances tecnológicos redundan en un rendimiento nunca visto en la agricultura, al hacer que las nuevas fuerzas productivas impulsen un desarrollo tecnológico en Europa con la rotación de cultivos se hace la tierra más productiva y eficiente y así ya no hay riesgos de hambre o malnutrición, disminuyendo el índice de mortandad e incrementando el de natalidad, pues con el ganado y el equilibrio que se establece entre ganadería y agricultura se nutre mejor a la población de Europa. Con esto se lleva a cabo un nuevo "sistema combinado de agricultura permanente y ganadería sistemática" generada desde las invasiones germanas, pues la simbiosis entre el pueblo pastor y ganadero de los germanos entra en contacto con los latinos, en donde la agricultura era el centro de la producción económica.

Es interesante resaltar que, del mismo modo, esta sociedad feudal pastoril y ganadera, entra en contacto en Irlanda, una sociedad esencialmente pastoril y guerrera. Cuando los cambronormandos (herederos directos de este feudalismo) llegan a Irlanda y fundan feudos y ciudades, buscan hacerlo en las mejores tierras arables disponibles, es decir Leinster y el norte y oeste del condado de Munster. Indudablemente, florecen ciertas poblaciones: con ello el cultivo se propaga en bosques, pantanos y praderas y se inicia, paralela a la guerra de conquista, una colonización pacífica de tierras.

El hombre medieval se ve enfrentado a las dificultades que impone el traslado de una actividad agrícola adaptada para el sur mediterráneo o continental a otros ámbitos, a la más difícil Europa norteña, y es ahí donde más impulso se da al desarrollo tecnológico antes mencionado.

La base geográfica del mediterráneo son suelos ligeros y secos, en el norte son, por el contrario, duros y la mayor parte del tiempo húmedos. Es por eso que los hombres de estas zonas usan el arado pesado con vertederas y ruedas, convirtiéndolo en "la más formidable arma contra el suelo", pues obtienen: 1. más producción agrícola; 2. mayor

⁸ Carlos Aguirre, *Op. Cit.*, p 45

fertilidad de los campos; 3. más extensión de tierra susceptible de ser trabajada; 4. reemplazo del trabajo humano por la fuerza animal; 5. en consecuencia, más tiempo humano libre. En resumen, el modo de producción del feudalismo otorga al hombre una "forma de cultivo más económica en cuanto a trabajo humano requerido, más intensiva y fértil en cuanto a rendimientos y más amplia y abarcativa en cuanto a los tipos y condiciones de tierra en que podían asentarse".⁹

Con el uso del ganado se obtiene un abono natural "de manera uniforme y sistemática". Con la ganadería y la agricultura encontramos el equilibrio que cimienta el desarrollo económico durante todo el medioevo, se detiene el deterioro de bosques por deforestación y se rompe el esquema de escasez de ganado en la zona mediterránea.¹⁰

Bajo estas circunstancias, resulta comprensible el gran auge colonizador y la dinámica expansiva propia del feudalismo, las ciudades son una muestra de esta dinámica de expansión que hacia el siglo XI y XIII alcanza nuevas dimensiones, lanzando a los anglonormandos hacia Irlanda, incorporando a la isla, desde tempranas fechas, a la dinámica económica que impone la creación del mercado europeo y que luego marcará su subdesarrollo y dependencia frente a Inglaterra: si se necesitan cereales, Irlanda se convertirá en una isla cerealera.¹¹

El feudalismo, como característica estrictamente del medioevo europeo, tiene sus "orígenes clásicos" dentro de los marcos de las sociedades germanas, ya hemos mencionado que Marx lo concibe como la "época germánica", con todas las connotaciones que ello conlleva. Es pues un período histórico en donde los elementos aportados por los pueblos germánicos dinamizan el movimiento de la historia europea y en donde la tierra, como bien inmueble, es dada a cambio de un pacto (de servicios y obligaciones), y la sociedad se encuentra "dominada por una aristocracia de guerreros a quienes se concedían tierras para que pudiesen combatir con un estilo nuevo y altamente especializado".¹²

⁹ ibíd., p 36.

¹⁰ ibíd., p 40

¹¹ ibíd., p 33

¹² Lynn White, Tecnología medieval y cambio social, ed, Paidós, Buenos Aires, 1973, p 54.

La tierra se convierte en el elemento fundamental de la lógica feudal y de su dinamismo. Así pues, de la fusión de estos dos sistemas de producción "nació el que caracteriza al occidente medieval, y la fusión fue sin duda más precoz y más rápidamente fecunda en las regiones en que se daba un contacto más estrecho entre ambas civilizaciones: En el corazón de la Galia franca"¹³.

Aunque Irlanda fue durante siglos baluarte de la tradición latina, parece ser que en el momento de hacer suya la nueva herencia del feudalismo quedará sentenciada a ocupar un papel secundario, periférico. El legado de los pueblos germanos aunado a la fuerte herencia latina constituye "una auténtica fusión": se combinan para dar lugar a una nueva forma. "Una síntesis entre los dos modos de producción en juego", el movimiento de la historia de Europa estará lleno de complejos encuentros, "lleno de readaptaciones, de combinaciones, de mezclas y de nuevas adquisiciones", como ya lo señalara Marx.

Pero en esas readaptaciones y juegos algunos pueblos quedan relegados a un papel secundario, subordinado, de estricta periferia... recibiendo con retraso las bondades de la civilización y sufriendo con premura los lamentos.

De la fusión entre los germanos y los latinos, del clan y el individuo de la antigüedad, predomina el principio de identidad colectiva de los germanos tan estrechamente ligado a la impotencia del individuo frente a la naturaleza. Pero, en donde el mismo sistema feudal permite una colonización del continente europeo -el paulatino dominio del hombre sobre la naturaleza- se abre la posibilidad de un cambio sustantivo dentro de la sensibilidad humana, un cambio que a la larga abrirá la posibilidad del encuentro del hombre consigo mismo, el descubrimiento del yo. De este modo, al ser el feudalismo "un modo progresivo superior de apropiarse de la naturaleza" (en palabras de Carlos Aguirre) también es un modo progresivo dentro del desarrollo de la subjetividad del hombre.

¹³ G. Duby, citado por Carlos Aguirre en su artículo "El modo de Producción feudal", Revista mexicana de sociología, núm. 1-86, p 31.

La guerra en la Edad Media, aunada al concepto de linaje y familia, también favoreció el nacimiento de una capa de caudillos guerreros que con el tiempo se convirtieron en aristocracia hereditaria altamente especializada que cumplen una función pública específica (el servicio militar) a cambio de un bien inmueble (la tierra). Todo se va centrando en esta relación, haciéndola un "principio determinante de la tenencia de la tierra" y revolucionando las estructuras tradicionales del clan, pero conservando la fórmula goce de la riqueza = a responsabilidad pública, esencia de las relaciones de dependencia heredadas de la comuna clánica.¹⁴

En Irlanda estos esquemas generales del feudalismo posibilitaron la continuidad y funcionalidad de los códigos de leyes gaélicos. El rey estaba dedicado exclusivamente a los asuntos militares. Su gente veía en él a un líder en tiempos de guerra y por ello le daban cierto tipo de prestaciones. El rey recibía de su o sus 'tuaths' un tributo anual, a cambio el pueblo obtenía la protección y el prestigio de estar asociado a un gobernante poderoso.

Así, dentro del 'proceso de transición de sociedad tribal a sociedad feudal, en todos los casos se mostró, como paso preparatorio, el surgimiento de un sistema de vasallaje, puesto que en esta transición se consumó la ruptura con un sistema social en el que dominaban los clanes de parentesco'¹⁵.

Sin embargo, aún así se vislumbra la inquebrantable identidad colectiva: "Como quizá era natural en una sociedad donde el parentesco era concebido como un medio de ayuda mutua, el grupo contaba mucho más que sus miembros tomados uno a uno".¹⁶

La persistencia de las costumbres tribales la vemos hasta bien entrado el siglo XIII, en zonas tan insospechadas como la misma Francia: en 1260, el parlamento de París condena a un caballero que había sido asaltado y herido. El caballero llevó al asaltante al tribunal pero éste se defendió con el argumento de que antes ya había sido asaltado por el

¹⁴ Lynn White, *Op. Cit.*, p 48.

¹⁵ Herbert Frey, *La arqueología negada del nuevo mundo*, Fondo para la Cultura y las Artes, México, 1995, p 87.

sobrino de la víctima. No es pues sorprendente que en la periferia irlandesa los reyes pidan pagar el precio de las cabezas de los sheriffs ingleses en pleno siglo XIV.

Sin duda hay, claramente, una continuidad entre sociedad germánica y el mundo medieval. En sus orígenes el feudo era un beneficio estrictamente militar, el vasallo era aquel al que se le daba el feudo por rendir un servicio militar. Con el tiempo, esta sociedad guerrera se jerarquiza, se vuelve más compleja, imponiéndose frente al resto de los estamentos que componen la sociedad medieval. Esta estricta jerarquía es la misma defendida por la iglesia.

La autocracia defendida por la iglesia, influenciada también por la herencia directa del imperio romano, fue contrarrestada por el derecho consuetudinario de la tradición germana, de tal modo que el contrato feudal, fuertemente impregnado por la tradición germánica, otorga la base suficiente para que se pueda desarrollar paulatinamente una teoría de los derechos y obligaciones del individuo, basada fundamentalmente en la reciprocidad inherente al contrato feudal. Esta teoría impregnará más tarde todos los ámbitos de la vida social y política.

La comunidad feudal inicia su transformación en *populus*, en individuos como ciudadanos del estado, con derechos y obligaciones. Es pues el pensamiento feudal el que permite concebir al individuo con obligaciones y derechos sin depender de la buena voluntad del rey, un derecho que brota de la membresía, de la adherencia a su comunidad. Es así como el legado más claro del feudalismo a las sociedades modernas consiste, precisamente, en el énfasis de este contrato político.

La reciprocidad de las obligaciones que unían a señor y vasallos entre sí se basaba en un pacto voluntario que podía ser disuelto si algunas de las partes no cumplía con su cometido. Esta idea nutre la concepción del estado en el siglo XIII y finalmente llega, incluso, a triunfar sobre la noción de sacralidad regia. Estas nociones son

¹⁶ Marc Bloch, La sociedad feudal, p 157.

fundamentales para entender a los primeros conquistadores anglonormandos en Irlanda y las relaciones que establecerán con la corona inglesa.

Las concepciones de soberanía de las que está impregnada la Edad Media las encontramos clásicamente representadas en la Francia capeta pero también en los reyes de la dinastía angevina inglesa. Enrique II curaba las escrófulas y también contaba con la virtud real de la desaparición (defectus), según los documentos de la época, también podía curar la peste inguinaria, pero el curar escrófulas eran especialidad de Enrique II. Esta capacidad de curar era facultad de su función: sólo en cuanto rey era taumaturgo." ¹⁷

Resulta curioso que el momento en que se concibe la idea de los reyes investidos por el poder de Dios, sea inmediatamente después a las invasiones normandas. El deseo de justificar el poder obtenido es patente en los reyes angevinos, para ello saben nutrirse sabiamente de las antiguas tradiciones de los pueblos que gobiernan. Definitivamente, para los irlandeses no era idea nueva el reconocer un monarca con poderes simpatéticos con la naturaleza o inclusive sobrenaturales. Del mismo modo que a los reyes taumaturgos se les atribuye el don de la curación, los reyes o jefes irlandeses mantienen un poder simpatético de identificación con la naturaleza.

De tal manera que durante el gobierno de Enrique II la creencia en el poder taumaturgo de los reyes se encontraba firmemente establecida. La facilidad con que se aceptaron estas ideas sólo puede ser explicada porque eran ya personajes sagrados desde los tiempos más remotos: el rey taumaturgo se encuentra en relación con los linajes predestinados en los germanos, de igual forma en los celtas "la idea de la legitimidad personal era débil; la de la legitimidad dinástica, muy fuerte". ¹⁸

Dentro del modelo familiar celta sólo algunos clanes tenía acceso al alto-reinado, otros estaban siempre destinados a ser súbditos o vasallos. Esta idea de la soberanía celta estaba tan fuertemente arraigada que aun en plena Segunda Guerra Mundial, los escoceses

¹⁷ Marc Bloch, Los reyes taumaturgos, p 49.

¹⁸ Ibíd., p 73.

respetaban más los rangos que imponían las jerarquías clánicas que las militares.

En la Edad Media los reyes son ungidos con los óleos sagrados, la iglesia se convierte en cómplice de esta maniobra política que tendrá su propia fuerza hasta épocas más tardías, en tal forma que durante la Guerra de las Rosas los Lancaster negaron el poder taumatúrgico de los York como estrategia para vencerlos, lo mismo hacen los Estuardos cuando están en el exilio asegurando que lo poseen. La idea de la taumaturgia llegó a su fin en los días de Guillermo de Orange quien, como rey calvinista llevado al trono por la revolución de 1688, rehúsa continuar con la tradición taumatúrgica de los reyes ingleses.

Al igual que las monarquías en la Edad Media, antes los celtas practicaban la unión de los reyes con la madre tierra: "en los reinos surgidos de las invasiones, una multitud de recuerdos de origen diverso, germánico o romano-oriental, mantenían en torno a la realeza una atmósfera de veneración casi religiosa, pero ninguna institución regular dio sustentación a este vago sentimiento" hasta que la misma iglesia apoyada en las narraciones de la Biblia lo hace.¹⁹

Así, desde la época de Carlos el Calvo en Francia y desde el siglo IX en Inglaterra, el rey es sucesivamente ungido y coronado. Los enemigos de la realeza se convertían también en enemigos de Dios: el óleo elevaba a los reyes por encima de lo común. Pero aunque esta idea sirvió para mantener y legitimar aún más las monarquías en occidente; se tornó con el tiempo en una peligrosa dicotomía de la iglesia (con el poder sobreentendido que ésta adquirió) y el rey. De este modo, las monarquías de Europa estaban marcadas por un sello divino, los capetos francos y los normandos ingleses habían encontrado un medio incontestable de legitimación de su poder político que a su vez se adaptaba a los lazos de dependencia y soberanía que imponía el feudalismo, de tal modo que los reyes franceses, señores de los reyes

¹⁹ Ibid., p 70.

ingleses, tenían preeminencia ante los vasallos para curar cuando se encontraban en territorios de su señor.²⁰

Las creencias casi paganas en torno a la soberanía como don divino del rey encontraron terreno fértil dentro del marco de la iglesia católica. Se difundió entonces el uso de los anillos (elemento mágico por excelencia), con el que se sella la transacción que otorgará al rey inglés la supremacía sobre Irlanda. Estas ideas casi paganas florecen y son retomadas por la iglesia, la que en su momento las utilizará como argumento para defender su supremacía sobre los reyes.

La jerarquía que se impuso durante la Edad Media, la misma que defendió la iglesia por la vía de la incontestabilidad del rey, estaba fuertemente marcada por los lazos de dependencia personal, por esa serie de obligaciones mutuas que era el pacto feudo vasallático. Cuando el señor reparte las tierras producto de la conquista, transforma las propiedades de los conquistados en dominios reales: "así se sentó la base de una nobleza nueva a expensas del pueblo", la tierra se convirtió en "el nexo central de la nueva nobleza feudal", en el secreto mismo de la dinámica de expansión del feudalismo.²¹

Así pues, de la misma manera que la génesis del capitalismo está vinculada al sistema feudal, la modernidad se enraíza en el medioevo. La época moderna, caracterizada por estar centrada en la libertad, el reconocimiento de la subjetividad y el individuo, sólo puede ser explicada cuando se echa un vistazo a la época medieval. Como veremos, la universalidad de las normas y el origen del individuo tan característicos de nuestra época son dos aspectos de un mismo proceso que se inicia cuando los individuos empiezan a liberarse de la identidad colectiva.

Sin embargo, para que nazca la consciencia de identidad individual se requiere la disolución de la íntima relación entre la naturaleza y el cosmos social, que se empiece a considerar a la naturaleza como objeto; el individuo entonces se convierte en el único

²⁰ *Ibid.*, p 104.

²¹ Carlos Aguirre, *Op. Cit.*, p 65.

capaz de concebir, y en consecuencia, dominar a la naturaleza: "En las ciudades surgió una clase de artesanos especializados y mercaderes. Los 'burgueses' que pronto lograron alcanzar el dominio de sus comunidades y crearon una forma de vida nueva y característica: el capitalismo democrático" haciendo surgir al mismo tiempo uno de los paradigmas del mundo moderno: la tecnología de la fuerza mecánica.²²

En Irlanda, por ser periferia, este proceso es mucho más lento, hemos visto cómo la persistencia del 'tuath' y la consecutiva aplicación de las ancestrales leyes tradicionales embonan perfectamente con la lenta apropiación del espacio de la naturaleza.

De tal manera que el proceso ideológico de separación entre sociedad y naturaleza permite el descubrimiento paulatino del yo como un ente propio y diferenciado de ésta. En una sociedad donde predomina el ámbito rural las concepciones tradicionales que emparentan a la sociedad con la naturaleza y al individuo como identidad colectiva para protegerse, el sentido del 'yo' se encuentra difuminado. A partir del siglo XII y sobre todo en el siglo XIII surge el fenómeno de la ciudad medieval, impulsada por el mismo proceso de la dinámica expansiva feudal. El hombre empieza a dejar a un lado la ley de Dios y buscarse a sí mismo, de la misma manera que ha empezado a desacralizar la naturaleza, y a dominarla.

Si en un principio San Agustín es el filósofo representativo de un modo de pensar que devalúa la acción transformadora del hombre en el mundo, siendo el hombre una cosa más entre las demás cosas del mundo, para el siglo XI y XII en los centros se empiezan a delinear nuevas tendencias, auspiciadas por la prosperidad y el florecimiento de las ciudades. Se inicia un proceso de urbanización que alcanza su clímax en el siglo XIII. Abelardo, los goliardos, el pensador de la subjetividad, anuncia la modernidad, podemos ver en el enfrentamiento de la iglesia con Abelardo el enfrentamiento entre el ámbito rural y el urbano. Al mismo tiempo, podemos percibir indicios de los nuevos tiempos: la confesión se vuelve privada, únicamente el confesor y el confesado, y se

²² Lynn White, *Op Cit.*, p 95.

empieza a adquirir la posibilidad de la autonomía de pensamiento, de comprender la realidad a través del pensamiento propio.

b) La tierra y el feudo

You are unlike Eóghan Bán;
men laugh at you as you put your foot on
the mounting-block. It is a pity that you
yourself don't see your errors, O you
who follow English ways.

Laoisech Mac an Bhaird
s. XVI.

Juan sin Tierra inicia efectivamente el aceleramiento del proceso de feudalización en Irlanda: con su impresionante ejército hace la guerra a sus propios barones, mandando a muchos al exilio; divide los reinos obedientes en condados e impone la ley inglesa, pero la inercia del mismo sistema feudal que se trata de implantar aunada a la tendencia de disgregación del clan, condenan al caos -y a su fracaso casi total- a este proyecto en el mediano plazo.

Cuando en 1315 Robert Bruce llega a la isla, toda Irlanda se levanta para apoyarlo, aunque esto nos muestra el poder de recuperación de los reinos celtas que persisten en Irlanda, el levantamiento sólo sirvió para unir más a los barones del Pale inglés. La guerra que se desató minó considerablemente el poderío militar irlandés: el sept de los O'Connor muere en Athenree, y los Fitz Maurice se implantan oligárquicamente en la isla; si en un principio eran condes de Osmond, más tarde su condado Munster se convierte en condado palatino.

Surge un nuevo tipo de hombre: los nuevos irlandeses dirigentes en la isla empiezan a buscar arraigo en las antiguas tradiciones irlandesas, muchos de ellos estaban casados con irlandesas y sus hijos o nietos se convierten en irlandeses, el arraigo que antes no habían podido tener ni por Francia ni por Inglaterra lo empiezan a tener por la isla. Esta situación sólo podía causar una cosa: desobediencia continua de los señores del Pale. De manera sorprendente, cuando en 1394 Ricardo II va a Waterford, sólo los nativos van a verlo, los barones se mantienen al margen de esta visita; no bien el rey hubo abandonado la

isla, se reinicia la guerra que los irlandeses estaban llevando a cabo contra el conde Marc de Leinster a pesar de que habían prometido al rey no hacerlo; cuando Ricardo II desea efectuar una expedición punitiva contra los irlandeses los Percy de Escocia se niegan y prefieren el retiro a Escocia.

Hacia la mitad del siglo XII el terrateniente más grande en Francia era de hecho el rey de Inglaterra, Enrique II. El feudalismo permeó todas las relaciones sociales, en la isla se siguen algunas de las tendencias que en el resto de Europa, en donde los patronos y mecenas de los poetas y trovadores; como el duque Guillermo IX de Aquitania, Alfonso I de Aragón, Enric I de Rodez, Ricardo I, la corte de Eleonor de Aquitania; buscan la sofisticación y el embellecimiento de la vida a través de ideales amorosos y caballerescos.

Muchas de las bellas historias de amor están basadas en cuentos de la tradición irlandesa. Surgen mitos que se emparentan con el ideal feudal; encontramos la materia de Francia con Carlomagno luchando contra los sarracenos; la materia de Roma, en donde son retomados los autores clásicos y revividas las hazañas de los antiguos: Troya, Eneas, Alejandro el grande y, finalmente, la materia de Bretaña, tan impregnada por la mitología celta: el rey Arturo y los caballeros de la tabla redonda. Por la misma época Ramón Llull codifica la caballería y la iglesia copia este nuevo ideal con todo un pomposo ceremonial.

Para muchos especialistas la sociedad europea que se perfilaba hacia el siglo XIII, con el feudalismo europeo como forma de organización social y de producción económica, era una civilización unificada y desarrollada cuyas bases estaban cimentadas en un sorprendente incremento de la producción agrícola: el uso del arado de hierro, la tracción equina, el molino de agua, el uso de fertilizantes, la rotación trienal de cultivos, son elementos que hicieron posible sin duda alguna este desarrollo.

Los normandos que llevaron a cabo la avanzada sobre Irlanda trataban de transformar a una sociedad clánica (basada en la tribu y la consanguinidad del sistema celta) en un nuevo estado feudal. Como

herederos directos del feudalismo francés, se enfrentan al liviano pero húmedo suelo irlandés. Ni siquiera los romanos, asentados siglos atrás en Bretaña, habían podido roturar y colonizar los llamados campos celtas y habían preferido adoptar la forma de cultivo continuado de los pueblos de la zona, lo que hacía imposible que fuera rentable. No es sino hasta el siglo V que los anglosajones introducen en la Bretaña celta el pesado arado germánico y que se inicia la roturación de montes, pero nunca tan sistemática y tan incisiva como la lograda por los normandos siete siglos más tarde.

Como hemos visto, se da un crecimiento en el excedente agrícola, originado por el cultivo más intensivo de la tierra; nacen ciudades y se conquistan zonas alejadas, como muestra de la fuerza de expansión latente en el feudalismo. Los terratenientes se adueñan de las antiguas tierras comunales, haciendo que la propiedad comunal ceda paso frente a los intereses de su clase; grandes extensiones de terreno laborable en Munster y Leinster pasan a ser feudos para la corona.

En este momento de explosión de las fuerzas contenidas en Europa se necesita mano de obra para el campo, se hace necesario retenerla y ligarla a la tierra. Aquí nuevamente vuelve a funcionar la presión de los lazos de dependencia personal característicos de todo el medioevo feudal. Es en esta característica del feudalismo, en este vínculo de protección y entrega en donde se es "hombre de otro hombre", en donde el vasallo está ligado a su señor a partir del juramento de fidelidad y la prestación de su servicio del mismo modo que el siervo o campesino está unido a la tierra que trabaja. El ser vasallo "es un concepto común en las lenguas románicas y germánicas, servía para expresar la dependencia personal fuese cual fuese la naturaleza jurídica exacta del vínculo y sin hacer ninguna distinción de clase: conde era el hombre del rey, como el siervo era el de su señor rural".²³

Pero los sometidos de Irlanda no lo creen así, los conquistados no porque "sólo la servidumbre específicamente feudal, teñida por los rasgos de dependencia personal, podía llegar a tales modalidades". Los irlandeses en un principio no están unidos por ningún pacto con los

normandos, no esperan nada de ellos, a cambio se les exige entregar sus tierras, abandonar sus leyes y su religión, están sometidos por las leyes de la guerra, no por ningún pacto voluntario en común, pues aún cuando las relaciones entre vasallo-señor y siervo-señor son no sólo distintas sino en muchos sentidos inclusive opuestas, una y otra han ido configurándose a partir de las relaciones de dependencia personal heredadas desde los tiempos de la comuna germana.²³

La conquista impone nuevas reglas, no hay pacto voluntario entre señores y dominados porque los dominados fueron vencidos y la nueva lógica les fue impuesta, por eso "la lucha agraria es inseparable de la lucha nacional... porque el terrateniente es el dominador extranjero", así pues en palabras de Marx. en su obra dedicada al caso irlandés: Imperio y Colonia: escritos sobre Irlanda, "la lucha de clases se expresa en Inglaterra en la lucha nacional".

Si la corona deseaba controlar tanto a los irlandeses conquistados como a sus mismos barones tenía que establecer mecanismos que se lo permitieran; eventualmente, la función de justiciar fue ocupada por hombres de la iglesia -recordemos que los reyes angevinos ven a los hombres de iglesia como funcionarios reales- y así se evitaban el monopolio y el incremento de poder en los barones. Pero este hecho sólo había originado asperezas entre los vasallos y la corona. John de Gary, obispo de Norwich y Henry, arzobispo de Dublín, son quienes van a ocupar el cargo. La reforma parece haber sido efectiva en su momento para los deseos del rey. El cronista inglés Roger de Wendover dice que los religiosos "establecieron sus leyes y costumbres de Inglaterra, sheriffs y otros oficiales administraban la justicia a la gente de ese reino de acuerdo a las leyes inglesas".

Sin embargo, el desfase cultural entre las dos poblaciones que funcionaban bajo dinámicas y lógicas totalmente distintas continuaba: mientras los ingleses veían el mundo bajo la lente del feudalismo, los irlandeses aún conservaban el precio de la cabeza como forma de ajustar cuentas, sin olvidar que una de las diferencias

²³ Marc Bloch, La sociedad feudal, p 167.

²⁴ Carlos Aguirre, Op Cit., p 76.

más patentes entre normandos e irlandeses es que los reyes se eligen entre una familia, no heredan el poder por primogenitura. Esto también tuvo sus consecuencias en el ámbito de la estabilidad de los reinos irlandeses, pues las tradicionales guerras entre clanes continuaban. Pero la isla se encuentra dividida en una tierra de paz y otra tierra de guerra, los reinos rebeldes y altamente independientes están en más de la mitad de la isla. Un autor anónimo de ya entrado el siglo XVII nos dice "maketh war and peace for himself, and obeyeth to no other person, english or irish except on only to such persons as may subdue him by the sword"

El gobierno de Dublín tampoco recibía el apoyo suficiente, siempre siguiendo la política de no desarrollar Irlanda sino mantenerla en un estado vegetativo para poder manipularla tranquilamente. Tenía pocos recursos por sí mismo, la influencia gaélica aumentó inexorablemente y los viejos ingleses adoptaban cada vez más las formas de vida nativas.

En el siglo XIII se inicia con Juan un proceso de feudalización mucho más apegado a los patrones ingleses. Si antes fue parcelado entre los que tomaron parte en la conquista, a partir de mediados del siglo XII se da una detallada narración de la subinfeudación de los condados de Leinster y Meath puntualmente narrados en la "canción de Dermot y el Conde"²⁵. Pero, aún así, los colonos no fueron numerosos y mucha tierra se queda sin cultivar en manos de los irlandeses.

¿Hasta qué punto podemos pensar que este retraso de Irlanda frente a Inglaterra -y frente a Europa en su conjunto- era un hecho natural?. Un hecho que nos da pauta para pensar que no es así, es que el Ulster -una de las zonas con menor injerencia de la corona inglesa en los primeros momentos de la feudalización gracias a la fuerte presencia de John de Courcy-, hacia el siglo XVII, se convierte en una de las zonas más cultivadas y prósperas de Irlanda. Con el poder obtenido a partir de la conquista y la relativa libertad frente a la corona, de Courcy logró construir un modelo feudal fuerte al estilo francés en el mismo corazón de Dublín, un experimento que sólo duró un tiempo para luego volver a sumergir la región en la dinámica que imperaba en el resto de la isla.

La historia de la colonización irlandesa es la historia de una lucha de siglos, una guerra de conquista que se inicia en el siglo XII con el intento de introducir en la realidad irlandesa el feudalismo. Una conquista siempre a medias que en gran medida resultó beneficiosa para el estado inglés. Hacia el siglo XV la tierra de paz cedía paulatinamente terreno frente a la tierra de los irlandeses, un proceso que se explica por el olvido premeditado en que fue sumida la isla y por las rebeliones -siendo la más significativa la emprendida por Bruce-.

La tierra en que se cultivaba era monopolizada por los terratenientes ingleses, así, esta figura en Irlanda se irá transformando en la odiada presencia del dominador extranjero. La lucha por la tierra -la lucha de clases entre conquistados y conquistadores- se mezcla con la lucha nacional irlandesa.

Uno de los motores principales de esta resistencia es la gens, el clan o la familia irlandesa que sobrevive en la conciencia popular, como también lo hizo por largo tiempo en Escocia y Gales. Prueba de ello es la persistencia del matrimonio sindiásmico, la posibilidad de la disolución del vínculo matrimonial no afectaba al reconocimiento de todos los hijos en la leyes Brehon que se siguieron hasta ya bien entrado el siglo XIX; la sept, clainne o clan, descrita por los antiguos libros de derecho y por los jurisconsultos enviados en el siglo XVII, en donde los campesinos irlandeses a menudo se dividen en facciones compartiéndolo todo y, más impresionante aún, el hecho de que en muchas comarcas -como el condado de Monaghan por ejemplo- los habitantes sólo cuentan con cuatro apellidos, es decir decenden de cuatro clanes o gens.

El terrateniente en Irlanda pasa a adoptar la figura del jefe de clan (de ahí la palabra inglesa lord, (derivada de hlaforð o dador de pan), ejerciendo una estrecha relación de dependencia con los campesinos, con la obligación de ayudar a los pobres. Uno de los principales problemas que los ingleses enfrentan con los irlandeses es la imposibilidad de inculcar la noción moderna burguesa de la propiedad, los irlandeses tienden a vivir en forma comunal -por familias-

²⁵ Puede ser fácilmente encontrada en el sitio de internet www.vms.utexas.edu/irehist.html/

compartiéndolo todo y ayudándose mutuamente. Siglos más tarde, cuando son golpeados terriblemente por las guerras y las hambrunas y se ven obligados a emigrar a las grandes ciudades industriales, se desmoralizan en masa, bajo la miseria y la ignorancia.

Teóricamente los irlandeses no hubieran sufrido tanto al enfrentarse al sistema feudal -ese que nace con el descubrimiento de la Europa del norte-, los principios que van a predominar en el nuevo orden social feudal tienen su raíz en las sociedades tribales germánicas que se encontraban en proceso de diferenciación social interna al momento de entrar en contacto y mezclarse con el bagaje cultural latino. En tales sociedades, con predominancia clánica, los asuntos políticos son deliberaciones en "común", donde se respeta la integridad de la tribu; los intereses comunes prevalecen a los individuales, siguiendo las palabras de Marx: "Cuanto más nos adentramos en la historia, tanto más aparece el individuo... (primero) formando parte de un todo mayor... de la familia y de esa familia ampliada que es la tribu, más tarde de las comunidades en sus distintas formas, resultado del antagonismo y de la fusión de las tribus".

Así pues, el jefe guerrero germano da paso al señor feudal y sus seguidores guerreros (gisind o comes) se convierten en sus vasallos, dotados o premiados con un valor inmueble permanente en que radicará toda noción de riqueza y poderío: la tierra. La sociedad feudal se cimenta en gran medida en los modelos propuestos por la comuna germana.²⁶

Los lazos de dependencia personal son el vínculo más estrecho entre los hombres del medioevo, en palabras de Aguirre: "reaparece entonces como rasgo constitutivo esencial del vínculo feudal". De manera que, en el seno de esa relación de dependencia surge el individuo con derechos y obligaciones, pues a cambio de la fidelidad que debe guardar el vasallo con su señor, éste está obligado a ayudar a sus vasallos; mientras que los otros le pueden dar consejos, ayuda para costear ceremonias, alojamiento y manutención, auxilio y presencia a cambio del bien inmueble que reciben de manos de su señor.

²⁶ Ibid., p 63.

El pacto feudo-vasallático es una obligación mutua contraída VOLUNTARIAMENTE que, como ya vimos, se extiende a todos los campos de la vida social. Entre los germanos ya existían estos mismos lazos de unión aunque sin el reparto de tierras, pues no las había. Con el valor de las tierras el lazo contraído entre el señor y el vasallo adquiere un carácter económico, por eso son causas económicas las que debemos buscar en el subdesarrollo irlandés, las mismas que determinan el fin del sistema feudal.²⁷

La solidaridad clánica y tribal se mezcla con las costumbres de dependencia personal del feudalismo, con ello nacen las nociones de estirpe, herencia y apellido tan características del medioevo. Con esto, en Irlanda surgen hegemonías familiares que se convierten en verdaderos monopolios de los cargos y de las tierras cultivables, ostentando por siempre el poder político. Así, mientras Inglaterra enfrentaba conflictos civiles y políticos, en la isla los Fitz Gerald de Kildare afianzaron su supremacía; los magnates se fueron aliando y consolidando su poder frente a la corona, se les tolera -a pesar de que la política de los Tudor en Inglaterra no era así-, bajo la idea de que Irlanda no sea un gasto de los recursos ingleses ni una base para los enemigos, fueran éstos franceses o españoles.

Enrique VII los tolera aún cuando los Kildares eran yorkistas, pero lo hace porque los Geraldines poseían el poder para gobernar Irlanda sin tener que hacer que la corona gastara. Sólo cuando estos magnates se involucran en la conspiración de 1494-1496 son removidos y reemplazados por Sir Edward Poynings. Enrique VIII removió al noveno conde de Kildare, Garret hijo de Gerald Garret Mor o Gerald el Grande, quien había hecho del cargo de Lord deputy un cargo hereditario de padre a hijo en 1477 y había muerto en 1513. permitiendo que otra importante familia irlandesa de origen normando, los Butler de Ormond, se posesionara del cargo.

El derecho hereditario clánico - extendido por el derecho hereditario feudal- hace que se traslade a la tierra la ley Brehon, la cual dicta que se tiene que parcelar de acuerdo a los herederos,

²⁷ Ibíd., p 64.

bastardos o no. Con la combinación del cultivo de cereales con la ganadería; típica de toda Europa (pero sobre todo de la Europa atlántica), que exigía superficies enormes de tierra que eran rápidamente agotadas por la creciente población; las superficies de cultivo se reducen progresivamente, siendo en Irlanda el proceso de decadencia, inherente al sistema feudal, mucho más rápido. En esta zona el desequilibrio entre agricultura y ganadería, por la expansión forzada de cultivos de cereales para Inglaterra, fue más patente. A esto tenemos que sumar la serie de alteraciones climáticas del siglo XIV que agrava más la situación irlandesa, ya de por sí bastante golpeada por la guerra encabezada por Bruce.

El sistema feudal, ese que evoluciona junto con la servidumbre desde fines del imperio romano y que toma su forma (relación feudovasallática) a partir del siglo VIII, siendo predominante en toda Europa occidental por diez siglos, se acercaba a su final. La resultante crisis financiera disminuyó considerablemente los ingresos de los nobles, quienes ya habían adquirido un modo de vida basado en artículos suntuarios venidos desde oriente; la única medida paliativa que encontraron fue la imposición de impuestos que gravaban considerablemente la base económica -la agricultura, pues imponían impuestos a los molinos, a los puentes -importantísimos para el transporte de mercancías-, etc. Con el tiempo los impuestos tan sólo paralizaron aún más la agonizante economía feudal.

El desarrollo desigual del dominio del capital sobre el mundo, el desarrollo desigual de la economía mundial con el inherente desarrollo desigual de las zonas periféricas puede ser rastreado desde el momento neurálgico del colapso del modo de producción feudal. Los países en la cúspide de este proceso aprovecharán las oportunidades que otorgan los países en menos ventaja, tal y como Inglaterra revoluciona las condiciones de la sociedad irlandesa, la mantiene en el subdesarrollo confiscando la tierra, suprimiendo la industria cuando ésta está a punto de poder surgir: "Esta revolución consiste en que el sistema agrario irlandés es sustituido por el inglés, el pequeño arrendatario por el grande, de la misma manera que los viejos terratenientes desaparecen ante los grandes capitalistas" afirma Marx en

Imperio y Colonia. En la misma forma, Europa entera convulsionará al resto del mundo cuando intente insertar su proyecto de civilización más allá de sus fronteras; así, la desigual especialización de la economía de un país respecto de otro determina el subdesarrollo, el país sometido queda indefenso frente a las exigencias de la metrópoli, de tal forma que el subdesarrollo de la periferia está en relación directamente proporcional al desarrollo de la metrópoli.

Cuando la pauperización que reina en toda Europa al momento de la crisis del modelo feudal expulsa a todos los campesinos y aventureros a la conquista de América, el modelo de dominación ya se había ensayado con éxito en las periferias del mundo occidental existente.

Europa había logrado afinar su utillaje técnico instrumental, que a su vez se había traducido en una verdadera ventaja productiva potenciando que los sectores sociales más propicios pudieran lanzar el proyecto europeo a donde nunca antes se habían propuesto, la ventaja militar lograda a través del uso de la caballería (con la revolución tecnológica-militar del estribo) era tan sólo la punta de lanza de otras muchas ventajas logradas en el seno de las oscuras edades del feudalismo, de tal manera que, una vez lograda esa especialización, Europa está preparada para ser el punto focal de una avanzada civilizatoria de alcances mundiales.

Con el impresionante impulso que dio el desarrollo tecnológico con el uso del caballo y del molino hidráulico "la forma elemental de toda maquinaria" según Marx, el hombre deja de trabajar tanto y se vuelve un ente más social, convirtiendo toda economía en "economía de tiempo libre para los hombres", dando la oportunidad al ocio y así a la introspección, abriendo una posibilidad para el advenimiento de la subjetividad.

Así pues, el feudalismo es un paso adelante en el proceso evolutivo seguido por Europa occidental, pero cuando este proyecto se traslada a Irlanda y fracasa se prepara el terreno para que millones de irlandeses queden condenados a la exclusión y al hambre. El fracaso se dio, sin duda alguna, porque se ignoró completamente la cultura nativa,

se trató de extirparla, de pasar por encima de ella, de sustituir las formas nativas: "Esta revolución consiste en que el sistema agrario irlandés es sustituido por el inglés, el pequeño arrendatario por el grande, de la misma manera que los viejos terratenientes" desaparecerán más tarde, en plena era industrial frente a "los grandes capitalistas".²⁸

Por lo mismo, si Irlanda continúa siendo un país fundamentalmente agrícola aún en pleno siglo XX, entonces hay que buscar en la tierra los mecanismos de explotación y sujeción que durante siglos victimizaron a la población determinando la situación del pueblo irlandés, es pues en la agricultura en donde se refuerzan las bases del subdesarrollo irlandés.

Los lineamientos de la ulterior situación del pueblo irlandés se gestaron en el seno de la desigualdad que impuso el sistema feudal en los siglos XII-XIII, y más tarde con la crisis del XIV. La desigualdad económica de un país respecto a otro determina el subdesarrollo del país menos favorecido, la hambruna de la papa del siglo XVIII se debió fundamentalmente a la implantación obligada del monocultivo de este tubérculo en la isla por las necesidades de abastecimiento cerealero y lanar que exigía la creciente industria inglesa.

La isla se convirtió así en la que proporcionaba reclutas industriales y militares para Inglaterra. Mientras en Inglaterra se crea un mercado interno, en Irlanda se hace lo posible porque se destruya. Así pues, si Irlanda es un país fundamentalmente agrícola aún ya entrado el siglo XX, es porque los ingleses lo han querido así, su situación no tiene nada de 'natural' y responde no sólo a la lógica cruel de la colonia frente a la metrópoli, sino más allá, a la de la periferia frente al centro.

²⁸ Karl Marx, *Op. Cit.*, p 33.

c) Dos caras de una misma moneda: La ciudad y el campo.

he would prefer to lie upon rushes; to the good
son of Donnchadh a house of rough wattles is
more comfortable than the battlements of a castle
He does not set his heart on a feather bed

Laoiseach Mac an Bhaird

s. XVI.

La construcción de castillos fue la actividad favorita de los hombres del siglo XII, coincide totalmente con el momento de expansión, por medio de la guerra, de las fuerzas feudales de Europa occidental. Los normandos y los reyes angevinos fueron representativos de esta actividad constructora, como ejemplo de ello tenemos el Château Gaillard de Ricardo Corazón de León, centro del imperio angevino en Normandía que fue construido siguiendo los modelos bizantinos de construcción. Cuando el rey de Francia tomó el castillo en el siglo XIII, William Marshall, uno de los hombres fuertes de Irlanda, ayudó a defenderlo para su rey Juan.

Aparte de la guerra - e inclusive tal vez como consecuencia de ésta-, surge en la Edad Media un elemento que diferenciará notablemente la cultura Europea de todas las demás culturas del orbe: las ciudades. El surgimiento de las ciudades en la Edad Media se debe sin duda a las actividades comerciales, la manufactura y el consecutivo comercio de los productos llevarán a la formación de poblaciones que se verán como comunidades autorreguladas y que gozarán de independencia militar y política. Es en occidente, tanto en la ciudad antigua como en la ciudad medieval, en donde se empieza a peculiarizar el individuo dentro de su comunidad, la premisa para ello en la época feudal es la ausencia de un poder estatal, pues la autorregulación de las ciudades medievales en

occidente les proporciona la habilidad de equiparse militarmente a sí mismas y se componen de ciudadanos soldados.

La Edad Media es una época de "profunda potenciación y el avance cualitativo tan importante de los poderes humanos frente a la naturaleza, generado como aspecto tecnológico-real del proceso de producción correspondiente al feudalismo" explica que "el modo de producción feudal represente un modo de producción superior al modo antiguo-clásico".²⁹

Así, con el desarrollo urbano iniciado tempranamente en el siglo XI y que alcanza su mayor auge en el XIII se demuestra, por un lado (contradiciendo la tesis de Pirenne) que el desarrollo comercial y urbano no excluye al feudalismo y, por otro se abre la posibilidad de un cambio fundamental, requisito imprescindible para la modernidad: el nacimiento de la subjetividad, el reconocimiento del poder humano sobre la naturaleza.

La encapsulada y autogestiva ciudad medieval, la que "separa al poblador urbano (es decir el comerciante y manufacturero) del campesino", plantea una nueva división del trabajo humano que empieza a cimentar al mundo moderno, da "derechos y privilegios ("el aire de la ciudad nos hace libres"). Esa ciudad se convierte con el tiempo en la representación de un mundo aparte, un mundo agresivo que con toda tenacidad perseguía un cambio desigual. Y es también la ciudad la que promueve, con mayor o menor intensidad según el tiempo y el lugar, "el auge generalizado en Europa, cual levadura en una masa ubérrima".³⁰

La ciudad medieval existe, se autorregula y crece, pero se encuentra también profundamente penetrada por el campo, finalmente, la prosperidad también proviene de la tierra y los campesinos se sienten atraídos por los aires de ciudad, se lanzan a la aventura urbana constituyéndola, convirtiéndose en soldados, artesanos. La ciudad explota, por así decirlo, al campo. Vive de él. Aún las ciudades más comerciales en Italia o en Francia.

²⁹ Carlos Antonio Aguirre, *Op. Cit.*, p 50.

³⁰ F. Braudel, citado por Frey, *Op. Cit.*, p 147.

Algunos historiadores hacen hincapié en el abandono de los asentamientos que se había iniciado en el siglo XI y había llegado a ser muy frecuente en el siglo XIII, sin embargo, este abandono es bastante relativo, pues si bien los asentamientos se adelgazan, no ocurre lo mismo con los campos, "no sólo había campesinos que se trasladaban a las ciudades vecinas desde donde viajaban diariamente hasta sus campos (gracias al caballo herrado): las aldeas absorbían a los habitantes de los caseríos de la vecindad (convirtiéndolas) en aglomeraciones cada vez más grandes".³¹

Es en las nuevas zonas de la periferia europea, la que ha estado en construcción durante el nacimiento de la unidad europea, que se puede ver más claramente el peso que los clanes familiares y la nobleza popular tendrá en la formación de las ciudades. Hemos visto que durante toda la Edad Media, la actividad principesca va debilitando las tradiciones germánicas de la familia, encaminando a los proto-países europeos al nacimiento del estado político, todo esto en contraposición al clan, cuya solidaridad bastaba para mantener dentro de la nobleza a los menos favorecidos.

Indudablemente, la existencia de estas actitudes clánicas puede ser apreciada de mejor manera en los países en donde perduró más, incluso después de la Edad Media; en esas zonas de la conquista reciente como Polonia, Castilla y, por supuesto, las zonas célticas de las islas británicas. La fuerza de cohesión de la nobleza en estas zonas es tanta que reza un dicho polaco: "el noble en la choza es igual al noble en palacio"; la ayuda y solidaridad es patente entre los menos favorecidos de los nobles, quienes son apoyados por los más poderosos.

Los clanes escoceses mantienen aún hoy en día este aspecto político y social que les daba lógica en los tiempos más remotos, situándose como el fundamento de toda la estructura social. Esta aristocracia escocesa, al igual que la irlandesa, la galesa y la bretona, nace de la tribu y conserva sus caracteres totémicos. En el caso escocés aún sobrevive la tradición de la *tanistry* -posiblemente heredada de los pictos- en donde la descendencia se da por línea

³¹ Lynn White, *Op. Cit.*, p 85.

femenina, posible recuerdo del pasado en donde la fuerza femenina representaba los poderes de la fertilidad.

En el clan, la adherencia del individuo a la comunidad es una muestra de la impotencia de éste frente a las fuerzas de la naturaleza. Con la colonización y el surgimiento de ciudades también encontramos cierta continuidad, pues son las viejas leyes inherentes a los clanes - particularmente la herencia de la comuna germánica- las que permiten el surgimiento de la individualidad.

Expliquémoslo. El dominio de la naturaleza hasta la Edad Media sólo se había desarrollado débilmente por encima de un nivel rudimentario, en contraparte, la diferenciación social había avanzado tanto a través de las guerras de conquista y del surgimiento de ciudades que se da igualmente una división del trabajo. Paulatinamente se va rompiendo con la concepción de las sociedades tradicionales en donde la división del mundo en un cosmos natural y otro social es más o menos convencional y se aplica tanto a la sociedad germánica clánica como a la fase inicial de la Edad Media. Así la naturaleza parece antropomorfa. el hombre tiene muy poca injerencia en ella, la cosmovisión campesina dominaba el comportamiento de las comunidades medievales. "El tiempo medieval es el tiempo agrícola".

El momento decisivo de ruptura de estas tradiciones es el momento de la desacralización de la naturaleza, aunque se siga dependiente y sumiso frente a ella, el hombre no se independiza de ella y la gran mayoría de la sociedad vive aún en una economía natural y satisface en ella sus necesidades vitales. La Edad Media se caracteriza por una estática en la relación hombre- naturaleza, pero el cristianismo, institución fundamental durante toda la época medieval, abre la pauta al cambio de mentalidad en relación con el mundo natural, pues quita las connotaciones mágicas alrededor de la naturaleza al convertirla en expresión del mundo extraterreno. Al monopolizar la interpretación de la naturaleza, la iglesia rompió con el antiguo esquema de relación de las sociedades tradicionales con el mundo natural, dando origen a una de las premisas para que el hombre y la naturaleza sean dos cosas separadas y el hombre sea el amo.

De tal manera que cuando en Irlanda se inicia el proceso de colonización, éste en gran parte estará encabezado por las órdenes monásticas. Por otro lado, la falta de ciudades, ligada a la inexistencia de un gobierno civil en Irlanda, se mezcla con la tradición feudal de la autonomía del castillo, haciendo que las primeras ciudades nazcan a la sombra benevolente del feudo y bajo la mirada complacida del señor. Así, si según la ley Brehon, que aceptaba a todos los herederos bastardos o no, también se podía dividir los bienes a elección del chieftain; era poco probable que un hombre pudiera disfrutar durante mucho tiempo la propiedad fija de la tierra; Irlanda se convierte entonces en una zona tardía para el asentamiento de poblaciones importantes, los hombres tardan en plantar y cultivar.

Se crean verdaderas federaciones de clanes distintos, que con el feudalismo se dedican a implantar castillos y buscar tierras. Esto es visible a través de la tradición del Mac, Map, O, Ui, que antecede a todo nombre irlandés y que expresa la importancia de la genealogía. También observamos que a través del fosterage se trata de extender el clan y conservarlo en el plano familiar. El uso de distintivos (tartans) y el grito de guerra son costumbres que expresan la coherencia familiar clánica. Heers considera que todas estas características son heredadas desde los primeros tiempos de la nobleza y que después, al no existir un estado fuerte se mantienen apoyados por el aislamiento geográfico y la fuerte originalidad étnica.³²

Estos mismo grupos familiares que podemos encontrar en algunas zonas de Italia y del este de Alemania, se trasladarán -casi intactos- al ámbito urbano. Así, los orígenes del clan familiar urbano hay que buscarlos en las estructuras propias de la nobleza rural, de la nobleza feudal, o inclusive en tiempos más remotos aún. En palabras de Braudel: "La ciudad medieval, creación espontánea, parece a menudo anárquica" se reconstruye "a partir de los castillos del conde, del obispo o de las abadías. puertos y lugares importantes de paso, se realizó sin orden aparente de ahí su herencia a la ciudad moderna".

³² Jacques Heers, El clan familiar en la Edad Media, Labor Universitaria, Barcelona, 1978, p 32.

Por eso en Irlanda es después del concilio de Cashel de 1172 que se construyen iglesias, catedrales, y monasterios en las tierras que se fueron conquistando, intercalando la construcción de pueblos. Así pues, la ciudad se gesta en la matriz del feudalismo, "la fragmentación del poder público, la lucha de los señores feudales entre sí y la aparición de zonas intermedias en las que se pudieron crear otras formas de organización, tal es el misterio de la dinámica que desarrolló a la sociedad feudal".³³

Un elemento, sin duda básico, del proceso de desarrollo de ciudades es el fenómeno de la migración del campo a la ciudad. Aquí las posiciones se dividen, si por un lado Pirenne en Las ciudades de la Edad Media afirma que quienes habitaban la ciudad provenían de un sector marginal del mismo sistema feudal, otros tienden a pensar que la mayor parte de estos emigrantes eran personas de buena condición social, propietarios de bienes raíces y, por tanto, de un capital realizable, que deciden emprender negocios. Es decir, serían personas dentro del mismo sistema feudal, inclusive la misma aristocracia, las que estarían a la cabeza del proceso de formación de ciudades, tratando de sacar el mayor provecho posible de ello.

Vemos en el caso Irlandés que la clase dirigente del proceso de formación de pueblos (boroughs) y ciudades es la clase terrateniente en busca de colocar de la mejor manera posible los productos que salen de sus tierras. Creemos pues, que la ciudad medieval y el desarrollo comercial que se puede apreciar a partir del siglo XII como un fenómeno más o menos generalizado en toda Europa, no excluye de ninguna manera al sistema feudal, sino que se nutre de él, de los campos, de los campesinos, y que es la misma aristocracia terrateniente la más interesada en crear la base adecuada para obtener los beneficios que espera.

Obviamente tendríamos que tomar en consideración que el desarrollo de las ciudades de la Europa continental (especialmente en el mediterráneo, con las ciudades italianas) adquiere una fuerza y un poderío basado en condiciones muy distintas de las que estamos tratando

³³ Herner Frey, Op. Cit., p 35.

de analizar en Irlanda, un poderío basado en el comercio y en la industria que dan pie a una autonomía política ya sea menor o mayor.

Entonces insistimos: en Irlanda los principales interesados en la construcción de pueblos y ciudades serían los mismos normandos. Hemos ya señalado que la estrategia de conquista normanda estaba basada en la de construcción de castillos, los mismos que fueron marcando los pasos de Guillermo el Conquistador en Inglaterra. Sin duda alguna, los primeros momentos del feudalismo en Irlanda, con la inherente construcción de castillos, da pie a un desarrollo económico en donde la implantación paulatina de castillos y guarniciones hace crecer la necesidad de productos -pues éstos tenían que ser aprovisionados-, de la misma manera, la guerra impulsa este mismo proceso económico: los ejércitos tenían que ser mantenidos y la tabla del rey nutrida: cuando en 1171 el rey Enrique va con su impresionante ejército, se mandan 3000 cargas de maíz para la escolta del rey. La industria también se impulsa: para el mismo ejército de Enrique II en Irlanda se necesitaron 100 hachas, 1000 picos, 2000 palas, 60000 cotas de malia -recordemos que Inglaterra estaba bien provista del metal y los materiales necesarios-.³⁴

Así pues, el castillo no sólo fue pieza medular de la conquista en Irlanda, también apuntaló un auge económico -más beneficioso para Inglaterra que para Irlanda- y el ulterior desarrollo de pueblos -malboroughs- y ciudades.

El diseño y el sitio de un castillo medieval son comparables en la batalla moderna a los tanques. El rol primario de los castillos construidos después del siglo XI era controlar las zonas adyacentes a él en interés del señor local. La idea de un castillo como defensa ya había sido concebida por los vikingos (ancestros directos de los normandos), quienes redescubren las posibilidades de las fortalezas como defensas -tan utilizadas por los romanos en sus conquistas-; también los sajones habían podido comprobar la efectividad de los castillos pues gracias a sus fortalezas logran reconquistar el Danlaw cuando emulan la técnica de sus enemigos en el siglo X. Así pues, los normandos eran herederos

³⁴ Austin Lane Poole, From Domesday Book to Magna Carta, 1087-1216, Oxford University Press, London, 1955, p 81.

directos de una tradición de construcción de fortalezas que supieron aplicar magistralmente en su guerra en Irlanda.³⁵

Ningún enemigo podía tener éxito en la guerra medieval sin capturar el castillo de su enemigo. Los barones irlandeses conocían esta lección muy bien pues junto a Roger de Lacey habían participado en la defensa en Normandía de Château Gaillard, un sitio de seis meses que no fue apoyado por su rey, Juan, quien se había rehusado a ir.

Con los normandos hay un marcado avance en el desarrollo urbano de Irlanda, no sólo los viejos pueblos costeros de los Ostmen recibieron un estímulo fresco de los proyectos reales y de las nuevas conexiones comerciales, sino que al interior de Irlanda los pequeños pueblos crecieron bajo los auspicios de los castillos y sus nobles. Es sin duda la misma clase señorial irlandesa la más interesada en la creación de centros urbanos, un poco siguiendo el esquema trazado por Lynn White: "El régimen señorial, en efecto, procuraba el poblamiento de sus dominios, así como la concentración de la población con el fin de facilitar la percepción de rentas".³⁶

El ejemplo en desarrollo urbano Irlandés de esta época es sin duda Dublín, que en el siglo XII ya contaba con inmensas fortificaciones de piedra, casas, y un activo y próspero tráfico marino. Los hombres del pueblo Ostmen, los principales habitantes de Dublín, miraban hacia Canterbury como sede espiritual, quizá en recuerdo de lo que había sido el Danelaw. En 1121 escribieron una carta al arzobispo de Canterbury : "The bishops of ireland are very jealous of us, and especially that bishop who lives in Armagh, because we are unwilling to be subject of their rule, but wish always to be under your authority". La ciudad de Dublín es como un tubo de ensayo en donde se reproduce por primera vez lo que después va a suceder en toda la isla: "a halfway house between two cultures", por un lado mantiene a Irlanda en un cada vez más estrecho contacto con el imperio Angevino, por otro, la ciudad empieza a ser vista como un centro político para los reyes irlandeses. Cuando Rory

³⁵ Para más detalles sobre la guerra de sitio se puede consultar la obra de Richard Humble, Warfare in the Middle Ages, Magna Books, London 1989, p 110-117.

³⁶ Lynn White, Op Cit., p 45.

O'Connor toma Dublín para autoproclamarse rey de toda la isla, actúa como Malaquías lo había hecho en 1166.

En las mismas fuentes tradicionales irlandesas podemos ubicar esta tendencia. Cuando los Cuatro maestros que recopilaron sus anales en el siglo XVII visualizaron la ceremonia como una inducción formal no al trono de Dublín sino de toda la isla, aunque esta es una extrapolación tardía, podemos ver ya la importancia de la ciudad de Dublín, de tal modo que cuando el rey de Inglaterra (Enrique II) decide visitar la isla, lo primero que hace es reservar para la corona inglesa la ciudad de Dublín y las ciudades portuarias adyacentes.

En las regiones en que se roturaba el suelo de manera intensiva o que eran zonas de colonización política, las ciudades creadas de una sola pieza son raras. Son en general grupos urbanos primarios muy pequeños, con una base lingüística étnica e incluso familiar. Por eso, por la doble herencia feudal y tribal, los lazos de vecindad son muy importantes, y son característicos del urbanismo medieval: "El urbanismo medieval llevó largo tiempo la marca de estos orígenes y de esta herencia".³⁷

En Irlanda los poblamientos que se fundan en la primera fase de colonización son de tipo más bien disperso, de alguna forma perpetuando las antiguas estancias gaélicas, sin una estructura planificada y teniendo como fuerte lazo de cohesión el parentesco. En un segundo momento o fase (durante el reinado de Juan sin Tierra) las formas de poblamiento se vuelven más concentradas y planificadas, sea siguiendo el modelo de ciudad amurallada, o como poblados de una sola calle con los respectivos campos de cultivos adyacentes.

Se van conquistando tierras, se enfeudan casi inmediatamente, después se busca comerciar, en una ciudad, los excedentes que se producen en el feudo. En Irlanda los nobles, principal clase beneficiada de este proceso, son quienes toman la iniciativa. La ciudad se desarrolla en los intersticios del mundo feudal de corte más bien rural: "Since the original tenants-in-chief had first choice the

³⁷ F. Herbert, *Op. Cit.*, p 173.

location, it was usually towns founded by the great lords of the liberties, such as Kilkenny, Trim and New Ross, which flourished into the modern period. Many less strategically placed foundations were fated to remain 'rural boroughs', where no urban commerce or manufacture developed, and the rent-paying burgesses supported themselves solely by farming the town field".³⁸

Las primeras fundaciones portuarias vikingas ya no son las mismas cuando se perfila el siglo XIII: el patrón de las calles de los recién fundados pueblos muestran cómo, a diferencia de los establecimientos nórdicos y monacales, las fundaciones anglonormandas no siguen los contornos de la naturaleza, son ya construcciones de líneas rectas que se intersectan.

La ciudad es ahora el centro de la producción artesanal, del mercado y de los comerciantes, de la circulación de monedas, y también ofrecen una salida a los productos del campo. Aunque la separación entre campo y ciudad -manufactura monopolizada por las zonas urbanas y agricultura- es ya irreversible, las ciudades mantienen la unión a partir de su estrecha relación de mercado.

La ciudad es la que permite que la moneda se convierta en un factor clave para el intercambio del comercio. Con la monetarización se dan las condiciones para la construcción de una economía de mercado y así surgen nuevos criterios para el comercio. En tal forma, que el éxito y el futuro de la vida del hombre ya no dependía necesariamente de la naturaleza y sus inclemencias, sino de la propia actividad.

Así la ciudad se convierte no sólo en el terreno de los intercambios de mercancías sino también en el origen de importantes cambios en el terreno del pensamiento y la filosofía. Las ciudades desarrolladas en las zonas intermedias del orden feudal no son lugares crecientes de una división del trabajo sino también de un proceso creciente de individualización.

³⁸ En Oxford History of England, p 206.

El mismo individualismo se hace patente en la aristocracia, con el caballero y su concepto de la aventura, el individuo por sus méritos en armas busca fama y gloria. El torneo, actividad representativa de la nobleza, es un duelo entre dos luchadores individuales, el factor personal tiene un papel importante: el torneo es el único lugar en esa sociedad donde un hidalgo puede hacerse rico en tan poco tiempo como un mercader o el jefe de una tropa de mercenarios.

En la ciudad se respiran nuevos aires que también resultan en cierta forma amenazadores para el *status quo*. La iglesia ve con malos ojos el florecimiento cultural urbano y condena las ciudades, los monjes guardianes de la tradición se vuelcan en las actividades del campo y ven en éste la salvación para el alma humana contra el pecado. Recordemos que en todas las ciudades importantes se fundan escuelas, se enseña teología y filosofía; sólo en las zonas de la periferia europea el proceso es lento y difícil, en Irlanda todos los esfuerzos por construir una universidad fracasan, el nuevo tipo de intelectual, más libre, que a través de su fama y méritos propios atrae alumnos y vive de ello como los goliardos o Abelardo -el primer pensador de la modernidad que aborda la individualidad como punto de partida para el pensamiento crítico- no llega todavía a Irlanda.

Efectivamente Abelardo, con sus polémicos puntos de vista en cuanto al poder de la razón humana, se enfrenta a los poderes conservadores representados por el mismo Bernardo de Clairvaux. En ésta lucha vemos el "enfrentamiento entre la identidad colectiva aún presente en los conventos, y la identidad del yo en vías de formación dentro de la economía de mercado de las ciudades".³⁹

Las ciudades de la Edad Media eran centros manufactureros y comerciales activados por la demanda del campo. El mismo sistema feudal permitió, a través de su fragmentación, el nacimiento de las ciudades, de tal manera que sistema feudal y expansión comercial nunca fueron elementos mutuamente excluyentes de hecho siglos más tarde, la alianza -expresada por las cruzadas- entre las clases feudales y las ciudades comerciales de Italia del norte muestra que estos dos sectores no tenían

conflictos que sus mutuos intereses no pudieran superar. En Irlanda es el feudo y la voluntad de los señores los que se empeñan en fundar los primeros pueblos más allá de las zonas costeras.

Muchos centros urbanos de la Edad Media tenían un origen de señorío feudal, el excedente agrícola producto del feudo posibilitó que los nobles a través de su comercio obtuvieran buenas ganancias. La economía de mercado en formación había permitido, también, el acceso de estas mismas clases nobles a un consumo de lujo; de algún modo el comercio va a responder a sus exigencias, en tal forma que no sería arriesgado decir que el auge de las ciudades guarda una estrecha relación con la economía de consumo de las poderosas casas señoriales, es decir, depende directamente de la creciente renta de la nobleza, cuyos ingresos estimulan a su vez a la producción urbana.

La ciudad feudal nace y se mantiene a través del intercambio desigual con el campo. Este aspecto de la ciudad también marca el surgimiento de nuevas formas de división de trabajo, precisamente de agricultura y manufactura.

Las ciudades nacen por el excedente agrario, la expansión de la agricultura debido a las innovaciones técnicas posibles gracias a la situación social favorable del campesinado libre. posibilitó el crecimiento de la población en Europa y la consecutiva fundación de ciudades: "extensas regiones en otro tiempo salpicadas de minúsculos caseríos terminaron siendo terrenos cultivados, dominados por grandes aldeas que en casi todos los aspectos conservaron su economía agraria, pero que arquitectónicamente e inclusive en su forma de vida pasaron a ser sorprendentemente urbanas"⁴⁰; proceso que debe ser visto dentro de la línea de expansión de occidente más allá de las fronteras marcadas casi mil años atrás por los romanos.

Se empieza pues, a delinear una nueva forma de división del trabajo impuesta a partir del siglo XIII en Europa, una nueva Europa de ciudades. El fenómeno de las ciudades es tan inherente a la dinámica de

³⁹ F. Herbert, *Op. Cit.*, p 163.

⁴⁰ Lynn White, *Op. Cit.*, p 85.

expansión europea que en las zonas de colonización reciente, como el este de Alemania, son casi 3000 las ciudades que se fundan.

La ciudad del medioevo es una ciudad cerrada, encapsulada, amurallada, que separa a sus habitantes y los distingue de los campesinos, la ciudad de la Edad Media es un mundo en sí misma, en palabras de Braudel "La ciudad se impone a través de sus calles, sus mercados, sus talleres, por el dinero en ella acumulado. Sus mercados, donde se encuentra la población rural con sus excedentes cotidianos, garantizan su abastecimiento: crean una válvula para la creciente sobreproducción de los dominios señoriales, para los productos que llegan en enormes cantidades por la disposición tributaria".

Pero las ciudades no son el único cambio palpable de la Edad Media, en el seno de la misma aristocracia feudal se da un cambio importante de mentalidad: el anhelo de una vida más bella, un ideal que también se refleja en el interés de los nobles por propiciar centros de intercambio para hacer llegar hasta sus manos los productos que tanto desean. La vida se vuelve "más artística", llena de "juegos frívolos y formas ceremoniosas", llenando las necesidades de las elites: "La aspiración a realizar el ideal en las formas mismas de la sociedad tiene como *vitim originis* un carácter aristocrático".⁴¹

Y será este espíritu una herencia también para el renacimiento: "Todas las formas superiores de la vida burguesa en la Edad Moderna descansan en la imitación de las formas nobles de la vida" como las costumbres en la mesa, la palabra *serviette* es tan sólo un ejemplo.⁴²

Las nuevas aspiraciones de la clase noble hallan su expresión política en la caballería y en los anhelos cruzados de Oriente, la defensa de Jerusalén y la lucha contra los turcos que ya habían tomado Adrianópolis en 1378. se abonan perfectamente a los intereses comerciales de las casas comerciales venecianas.

⁴¹ J. Huizinga, El otoño de la Edad Media, Alianza Editorial, Madrid, 1994, p 56.

⁴² *Ibid.*, p 134.

Resumamos. El desarrollo urbano es, sin duda alguna, una muestra del periodo de expansión del feudalismo a través del aumento de la población sólo posible mediante la mejora cualitativa de la vida de los hombres en la Edad Media. La sociedad inicia a partir del siglo XII un proceso de expansión no sólo hacia afuera -las grandes conquistas y cruzadas-, sino hasta cierto punto a su interior, presionada por un lado por la limitación territorial -Europa siempre pequeña- y por otro, por el crecimiento de la población: los hombres buscan terrenos no cultivados, se enfrentan a la naturaleza y colonizan bosques y pantanos. La sociedad medieval se diferencia, se empieza a tipificar, coloca nuevas células, crea nuevos órganos, y surgen las ciudades; el esplendor de la vida urbana, encerrada en sus muros, pero autónoma.

Así, desde fines del siglo XI y durante todo el siglo XII se da un rápido crecimiento de la cultura urbana, posibilitando el surgimiento de nuevas capas sociales, iniciándose así el rompimiento del modelo trifuncional del orden feudal. Es bastante elocuente que sea en Inglaterra en donde surge, con Juan de Salisbury, una teoría del estado dedicada a Thomas Becket. en donde se concibe al Estado como un cuerpo animado que sigue el modelo de la naturaleza sometido a la razón: el soberano es la cabeza; el consejo real el corazón; los jueces y la administración, los oídos, los ojos y la lengua; los funcionarios la mano desarmada y los soldados la mano armada; el exchequer, las entrañas y el vientre; los campesinos y manufactureros los pies. Para la iglesia en Inglaterra el poder clerical es el alma del estado, los príncipes son "servidores de los sacerdotes", ahora sabemos por qué murió Becket.

Con el asesinato del arzobispo los reyes angevinos nos muestran cómo la maquinaria del estado feudal funciona como un todo, estrictamente jerarquizado, con el rey a la cabeza. Sin embargo, el aumento de la población y la colonización abren espacios dentro de la sociedad, deja de ser tan rígida para permitir cierto ascenso. A fines del siglo XIII hay, efectivamente, una fluidez entre los estamentos y es posible ascender de campesino rico a caballero.

Así como la ciudad medieval del siglo XIII encierra importantes cambios sociales, en el terreno de la economía es la protagonista de la

transformación de economía doméstica en economía de mercado. paulatinamente los productos se liberan de sus intermediaciones rurales, rebasan sus límites, marcando, con esto, la formación de la sociedad europea caracterizada por la relación que se establece entre ciudad y campo.

El auge de las ciudades y el nacimiento de nuevos polos de crecimiento económico -el norte y el sur, los países bajos, Italia, el mar del norte, el báltico y todo el mediterráneo, la bipolaridad norte-sur característica de Europa- enmarcan la fase de prosperidad de la alta Edad Media, iniciando una necesidad de expansión territorial debida fundamentalmente a la 'dinámica interna' del sistema feudal. Esta expansión se hizo tanto hacia adentro como hacia afuera, la conquista de nuevas tierras en otras regiones complementó el proceso de colonización pacífica de tierras antes inaccesibles por no tener suficientes hombres para trabajar la tierra ni la tecnología adecuada para hacerlo de manera efectiva. La colonización del este de Alemania -diferente pero paralela a la de Irlanda- alcanza su clímax en los siglos XIII y XIV. las empresas normandas del siglo XI en Inglaterra y más tarde en Irlanda, no son más que la expresión de las dinámicas de expansión de Europa, con el feudalismo como principal motor.

La colonización de Irlanda se hizo en búsqueda de nuevas y mejores tierras para cultivar, es decir, con base en la lógica del feudalismo. Las baronías y los feudos que los normandos se iban apropiando o bien que la corona iba otorgando se formaron primero sobre una base militar: los conquistadores tenían que defender la nueva tierra en sus manos de sus propietarios anteriores. Es en estos momentos que surgen las construcciones de pequeñas fortalezas de madera y tierra que después serán sustituidas por 'seguras fortificaciones de piedra'. Como ya había sucedido en Inglaterra un siglo antes, la colonización y conquista de Irlanda fue posible gracias a los castillos.

Los castillos, con el tiempo, se convirtieron en el corazón del feudo, en donde se recauda y se distribuye la riqueza. Tratando de obtener el mayor beneficio posible, los nobles propiciaron el surgimiento de pueblos -que en Irlanda no pudieron transformarse en

ciudadés-, con la dinámica de urbanización se alimentaba del poder movilizador del dinero, dando poder y prestigio a la nobleza.

Es pues en la segunda edad feudal que se abren caminos y hay la mayor concentración y mayor desarrollo de las aglomeraciones urbanas medievales. Los pueblos quedan más y mejor comunicados también gracias al uso del caballo, la "agilización y perfeccionamiento del transporte, derivados de la introducción en gran escala del caballo como nueva fuerza motriz" permite que se vaya a zonas antes alejadas -como la misma Irlanda- y se les vincule con el resto del mundo. Se da pues la posibilidad de una vida más urbana, "más desarrollada y progresiva en cuanto a los elementos y determinaciones de la propia vida de los hombres".⁴³

La pujanza económica de la red comercial que unía los feudos a los pueblos, los pueblos los burgos, éstos a los importantes puertos comerciales que a su vez se unían a Inglaterra y al continente, puede verse en la inmensa actividad de construcción de los pesados castillos del siglo XIII, que ya no son construidos como fortalezas contra los irlandeses sino como la habitación de los señores anglonormandos, de su corte, sus caballeros, los encargados de las finanzas y la administración, y los jueces. Siendo evidente que la red integrada por los nórdicos siglos antes fue de gran ayuda para apuntalar el dominio de los ingleses en Irlanda, el Pale inglés halla su sede en las ciudades nórdicas, con la ciudad de Dublín como corazón.

Bajo el reinado de Enrique hay una gran actividad de construcción en Irlanda. Hombres de Bristol y Gales, flamencos y franceses, es decir normandos, se implantan en Dublín y se lanzan a la conquista de los reinos irlandeses vecinos. Se copian los modelos continentales, se introducen las mejoras técnicas que permiten que, por ejemplo, Munster sea conocido como el más francés de los condados irlandeses.

La arquitectura de Dublín cambió radicalmente del estilo decorativo, impuesto por los nórdicos que habían fundado la ciudad,

⁴³ Carlos Aguirre, *Op. Cit.*, p 51.

hasta los pesados edificios de piedra de los siglos XII y XIII. Las iglesias y catedrales de la colonia empiezan a ser construidas en el estilo gótico temprano inglés y ya no en el románico que había sido tan popular entre los abades irlandeses. Además, la nueva distribución de tierras de la iglesia y el proceso mismo de centralización y reorganización al que fue sometida -marcando efectivamente el final de una época-, da a los territorios conquistados una definición parroquial que marcha paralela al desarrollo de las ciudades. Estas nuevas parroquias en Irlanda, normalmente basadas en antiguas estancias de población, competían por tierras con las órdenes benedictinas y cistercienses.

Ya para mediados del siglo XIII los mismos reinos libres irlandeses sienten la necesidad de fundar sus propios pueblos, tal vez siguiendo la tendencia de sedentarización que como consecuencia de la difusión de sistemas de cultivo más rentables hicieron posible el incremento de la producción cerealera gracias al uso de utensilios de mayor calidad y durabilidad. En 1231 un jefe vasallo de los O'Connor, Cormac MacDermot, funda un pueblo al estilo normando. El desarrollo de las ciudades en Irlanda va de acuerdo a la potencia que le quiso imprimir la corona; la actitud asumida en el siglo XIV, con la invasión de Bruce a Irlanda, siguió los mismos patrones hasta la época isabelina, toda centrada alrededor de Dublín -el Pale- con el poder real apenas dominando en pequeñas áreas -the land of peace, the obedient Shires, the English Pale-, y sólo con esta área representada en el parlamento. En los territorios más allá del Pale, son los pueblos en donde la autoridad real es obedecida y donde los impuestos son colectados, pero más de la mitad de la isla estaba dividida aún en estados virtualmente independientes.

Hacia el siglo XV el Pale inglés es sólo una delgada franja costera difícilmente defendida de las depredaciones irlandesas. Así, la isla está sumida en una inestabilidad política, guerras y depredaciones con poco apoyo de la corona. En las ciudades no se hacen manufacturas de importancia, la agricultura produce por debajo de los estándares ingleses, los ricos puertos nórdicos disminuyen considerablemente su actividad.

La isla no logra desarrollar una clase media substancial, y como lo social va íntimamente ligado a lo comercial y viceversa, tenemos como síntoma el hecho de que no pudo establecerse una universidad en Irlanda sino hasta una época ya muy tardía, a pesar de los esfuerzos por establecer una. No hay una economía de mercado en Irlanda, pues muy pocas ciudades logran mantenerse, sin comercio no hay comerciantes y sin ellos no hay la posibilidad de introducir en la isla los aires nuevos de las ciudades y su vida cultural. A pesar de que el conocimiento gaélico se mantenía vivo en las escuelas bárdicas en los monasterios, prácticamente no hay contactos con Europa. Después de la intervención inglesa, Irlanda se mantiene en un letargo en el nunca había estado, ni aún en pleno siglo VI, momento álgido de las invasiones germanas en el continente, cuando se convirtió en luz y salvaguarda cultural para occidente.

Mientras en el resto de Europa la crisis del sistema feudal y el ascenso del capital comercial, la división del trabajo característica de la vida urbana, y la lenta conformación de los estados nacionales se perfilan para mostrarnos la faz de una nueva Europa, Irlanda se debate aún con su herencia clánica, sus guerras tribales, su vida rural en estancias aisladas.

La fase de expansión y auge del feudalismo llega a fin hacia 1300, la expansión territorial de Europa había llegado a su límite, las tierras -como en Irlanda- ya no rinden, al mismo tiempo Europa vivió un importante cambio climático (el calentamiento del hemisferio, sube el nivel de los mares, los glaciares retroceden) y, por ende, las lluvias torrenciales destruyeron las cosechas. El hombre no pudo luchar contra las fluctuaciones extremas de las temperaturas; el nivel tecnológico ya no es satisfactorio para la época y necesidades; la nobleza, como forma de defensa, cobra rentas cada vez mayores para sostener su nivel de vida.

Entre los años 1315 y 1316 la mayor parte de Europa se ve sometida a hambrunas; la peste llega en 1347 ocasionando que un 48 o 40 por ciento de la población europea muera. Es una época de severas crisis expresadas por las revueltas del pequeño artesanado en Italia, por la

grande jacquerie francesa, por el levantamiento de los campesinos ingleses, por la pugna entre estado y papado. Es un período también de ajuste de los elementos que compondrán a la futura Europa, de desarrollo de nuevas instituciones y descomposición de las instituciones tradicionales. Con la desintegración del orden feudal agonizan los estamentos que daban coherencia al viejo orden para dar paso a los estados nacionales manifestados ya en la Guerra de los Cien Años, en donde se enfrentan los poderes tradicionales, pero también brotan los nuevos.

Las ciudades, que en un principio significaron la posibilidad de ascenso social, van creando las condiciones de empobrecimiento de la gente que se ve expulsada hacia las zonas urbanas: "la ciudad asedia el campo", esto es más patente en Irlanda, pues no hay las suficientes ciudades, no hay posibilidad de crear un mercado. Con los siglos, en los momentos dorados del industrialismo inglés, se formará en Irlanda un proletariado que no consigue transformarse en obrero por la falta de industria, una población en extremas condiciones de miseria que no alcanza a ser remediada por la emigración.

Conclusiones

a) Irlanda frente a Europa.

"It is a proverb of old date, that the pride of France, the treason of England, and the war of Ireland, shall never have end"

Proverbio popular

El feudalismo dividió a Europa, la atomizó en pequeñas unidades casi independientes; un proceso estrictamente motivado por la dinámica que dictaba el sistema feudal. Pero es en el feudalismo que debemos encontrar la explicación al misterio de la dinámica expansiva de Europa, es este sistema el que dota de posibilidades de desarrollo a las distintas fuerzas que con el tiempo van a encaminar al continente hacia la modernidad; son los siglos neurálgicos del XII y XIII, en donde insertamos la invasión a Irlanda, los que hicieron que se mostraran plenamente los potenciales encerrados dentro de Europa, una potencia escondida que sólo se manifiesta hasta el siglo XVI.

Después de la experiencia del imperio carolingio, el sueño de la reconstrucción del imperio romano fue imposible de llevar a cabo, pero los cimientos de la sociedad feudal, síntesis latina y germánica, se expresan en estas épocas tempranas; el mismo espíritu que alentará en los siglos XII y XIII la expansión, la colonización, la urbanización, la división del tiempo y del trabajo, la semilla naciente de la individualidad y la subjetividad humanas. La calma, la contracción, el encierro de Europa sobre sí misma después de la experiencia de Carlomagno escondía notables cambios que no tardarían en hacerse patentes.

En este momento de pausa, Europa experimentó un periodo de expansión, de auge y despliegue tanto en la economía como en la sociedad y la cultura. Pierre Vilar denominó a esta etapa del sistema feudal europeo la fase de expansión en la baja Edad Media del feudalismo ascendente, y Marc Bloch también menciona a una "segunda edad feudal", fase que él sitúa en el siglo XI, cuando observamos una

serie de transformaciones profundas que sin duda fueron causadas o posibilitadas por el cese de las últimas invasiones: "la colonización de la meseta ibérica y de las grandes llanuras de más allá del Elba en los confines del mundo occidental; en el mismo corazón del viejo continente, los bosques y los páramos disminuidos de continuo por el surco del arado, en los claros abiertos entre los árboles o la maleza, los pueblos nuevos surgidos de la tierra virgen... la ampliación de los campos cultivados bajo la presión irresistible de los roturadores".¹

Las tendencias son evidentes: crece la población, se anexan nuevas espacios, y el mapa de Europa empieza a conformarse, se colonizan las regiones escasamente pobladas y las que están lejos, los bosques y los pantanos también empiezan a ceder frente a la mano del hombre.

Así, Europa, siempre centrada alrededor del mar mediterráneo, se concentra en sí misma con las invasiones musulmanas, y bajo la sombra del imperio de Carlomagno se inicia lo que Marx llama "la edad germánica": el feudalismo. Pero luego las cruzadas destruyen la preeminencia del Islam en el espacio mediterráneo y las ciudades italianas se vinculan con el oriente dando un empuje sin precedentes a la civilización europea. La dualidad norte-sur (característica importantísima de Europa occidental) se convierte en la fuerza y el motor de occidente. Hacia el siglo XVI Italia triunfa, devolviendo el mediterráneo a la esfera europea hasta los alrededores de 1600, cuando el centro de Europa se desplaza nuevamente hacia el norte.

A partir de este momento, Europa se desborda fuera de sí misma. Deseosa de impregnar con su civilización los espacios que irá ganando, se inician los viajes de descubrimiento, se refuerzan los viajes comerciales; comerciantes, artesanos enriquecidos, funcionarios, todos ellos miembros de las nuevas clases sociales diferenciadas -producto del desarrollo social en que Europa está sumergida, pero que está enraizado en el feudalismo-, se lanzan a la aventura financiando

¹ Marc Bloch, La sociedad feudal, p 82.

proyectos de viajes, siendo una especie de "lotería de los grupos sociales moderadamente adinerados de aquel tiempo".²

Son los inventos del período final del modo de producción feudal (la pólvora, la brújula, y el reloj mecánico) los que se convierten en la "herencia feudal al capitalismo". Todos los avances logrados a lo largo del período medieval son una muestra del proceso que lleva inexorablemente a la formación de la entidad europea, la constitución de las naciones, el despliegue de los rasgos de la individualidad humana en la historia, o la aplicación a gran escala de maquinaria reemplazando el trabajo humano. El modo de producción feudal significa en la historia de la humanidad una modalidad "progresiva superior de la apropiación de la naturaleza", que se encuentra en el corredor hacia la modernidad.³

El impulso que significó el feudalismo es dado fundamentalmente a partir de la fusión, la síntesis, la íntima mezcla de las formas económicas de la Europa septentrional con las formas mediterráneas como la rotación trienal, basada en la necesidad de producción de forraje para el ganado en donde un norte ganadero o pastoril se enfrenta a un sur agrícola. La utilización de una forma de trabajo más racional e intensiva, al mismo tiempo que deja a una población más protegida de los peligros del hambre y la mala nutrición, está más armada frente a las vicisitudes de la naturaleza.

En el periodo preparatorio de las fuerzas de Europa, es decir, el periodo del imperio carolingio, se extienden los progresos técnicos a todo el mapa de Europa continental: el arado pesado, que facilita la producción de ganado mayor, y que a su vez se enriquece con nuevos elementos como la herradura, el arnés, el estribo, el molino de agua; vienen a complementar "el equipo tecnológico sobre el cual se apoyará toda la evolución histórica posterior y en particular la primera edad feudal".⁴

² J. Heers, "Le role des capitaux internationaux dans les voyages de découvertes océaniques aux Xvème et XVIème siècles", en Les aspects internationaux de la découvertes océaniques aux XVème et XVIème siècles, p 278.

³ Carlos Aguirre Rojas, "El modo de producción feudal", en Revista Mexicana de sociología, núm 1-86, p 33.

⁴ Ibíd., p 56.

Con ello se da una modificación profunda en la productividad de la agricultura; el nuevo animal de tiro, el caballo, posibilita un transporte más rápido y un poder más efectivo de vinculación entre las diferentes zonas europeas, y hasta las formas mismas de la organización militar. Así, "el desarrollo de las fuerzas productivas alcanzado en esta etapa es de tales dimensiones que permite a Europa "despegarse", en cuanto a niveles de progreso, respecto de todo el resto del planeta. De manera que, al finalizar el período medieval, es Europa y no China la región que encabeza "la marcha general de la humanidad". Con los elementos heredados y procurados directamente del medioevo, Europa, la pequeña península asiática, puede "proyectarse por todos los mares y continentes de la tierra."⁵

La Edad Media tardía proporcionó la base suficiente para el desarrollo de las ciencias naturales y de la filosofía mismas que inspiran el Renacimiento en el siglo XVI. El impresionante proceso de urbanización, el comercio y la utilización de moneda permite que por primera vez se construya una verdadera economía de mercado. El nuevo espíritu convirtió también al tiempo en dinero: mientras la sociedad medieval fincaba sus nociones de riqueza en la tierra, en el espacio mismo y su tiempo era el tiempo del proceso de crecimiento de las plantas y frutos totalmente fuera del alcance de la acción del hombre; la nueva noción de riquezas basada en el dinero y las mercancías comienza a expresarse en el siglo XIV y, al mismo tiempo, empieza a chocar con las nociones de la Iglesia. El tiempo ya no es de Dios, se puede lucrar con él, dividirlo, manipularlo, ya no es una prerrogativa de la divinidad.

De este modo, los relojes mecánicos introducidos en el transcurso del siglo XIV, son un signo del nuevo comportamiento racional económico. Con el Renacimiento encontramos una cultura europea más o menos unificada, pero también basada en la diversidad, es un momento en el que comienzan a desarrollarse las culturas y las lenguas nacionales. El inicio de la modernidad.

⁵ Ibid. p 77.

Para Irlanda el feudalismo también significó, sin duda alguna, un cambio mayúsculo en su historia tal y como ésta venía dándose, por un lado marcó el inicio de una vida urbana -o al menos la posibilidad de ésta-, aunque en Irlanda no podemos ver un ejemplo parecido al inglés como el Domesday Book, y aunque el concepto de estado tardó mucho en hacerse una realidad, sin duda esta idea influyó profundamente a los hombres importantes de la isla, quienes empezaron a perseguir el ideal de un poder centralizado. La Irlanda del siglo XII ya no es la Irlanda de las viejas historias heroicas, es una tierra en constante cambio y transformación, de intensa actividad constructora -castillos, pueblos y estancias-; es una tierra de barones, individualistas y ambiciosos como lo dicta su clase, pero también de vasallos fieles al rey de Inglaterra que, como él, tienen en el continente (en Normandía) un lazo innegable. Irlanda, pues, a través de la invasión normanda se encontró vinculada a toda Europa, y se unió por primera vez y para siempre al mismo proceso histórico por el que ésta atravesaba.

Pero quizás el aporte más importante del feudalismo a Irlanda es el patrón de contradicciones que le heredó. Una tierra dividida, conquistados y conquistadores; antiguos valores tradicionales frente a los nuevos ideales de vida feudales; un patrón basado en gran parte en la iniquidad que sin duda se esparcirá más tarde, de manera más o menos similar, hacia todo el orbe. Irlanda, como el resto de las zonas tardíamente incorporadas a Europa, muestra la problemática inherente a la expansión europea: para que se lleve a cabo el éxito de un proyecto de civilización ¿cuántos otros tienen que perecer y de qué modo?.

Es pues, gracias a la tecnología y al progreso real alcanzado en las edades oscuras que Europa puede "proyectarse por todos los mares y continentes de la tierra, conquistándolos, sometiéndolos y subordinándolos a la dinámica de su propia evolución, la dinámica de constitución del nuevo modo de producción capitalista". Las zonas de reciente conquista o colonización como Irlanda son un ensayo, una muestra de este poder de expansión aplicado en las zonas alejadas que no habían entrado a su esfera de influencia y que son incorporadas precisamente en el momento del "despertar" de toda una civilización.

Europa aceleró en forma importante su desarrollo en los momentos clímax de los siglos XI al XIII, con el equipo tecnológico a su disposición, crea "las premisas fundamentales para la apertura de esa nueva 'época histórica'" que se inaugura con la sociedad burguesa moderna. Y sienta las bases para la primera expansión de la economía mundo europea.⁶

Con la relación de servidumbre, típica del modo de producción feudal, se preparan las nuevas formas de explotación económica capitalista. El trabajo libre se apoya fundamentalmente en los hombres explotados bajo la servidumbre. Tal y como dice Hegel, el hombre no se hace libre de la servidumbre sino gracias a ella. Así, si nos hemos preocupado por estudiar la historia del hombre en la Edad Media, lo hemos hecho como "un esfuerzo por entender... el sentido histórico progresivo de la evolución humana" y sus secuelas en las zonas periféricas de la misma Europa como primeras muestras del efecto expansivo de la dinámica europea.

Para los santos padres y los sabios de la Edad Media, el mundo era un disco rodeado de mar, en el centro, el corazón de todo era el Mediterráneo; Asia existía vagamente, incluso se alcanza a vislumbrar Zipangu (Japón). Por supuesto que se encuentra Africa como una barrera amenazante y, más allá, el Atlántico, desconocido y misterioso, donde viven los monstruos míticos de los pueblos visualizados por los celtas y los vikingos (el conocimiento que estos últimos habían aportado sobre América se había perdido).

El hombre europeo, cual Ulises ilimitado, deja testimonios de sus viajes. Los franciscanos Giovanni da Pian del Carpine y Wilhelm von Rubruk cuentan sus aventuras en el centro de Asia, al mismo tiempo que circulan las historias de Marco Polo, todos ellos como testimonios de un mundo desconocido.

Obras como la *Opus Maius* de Roger Bacon, en el siglo XIII, muestran una rica geografía, sobre todo porque se rescata parte de las fuentes musulmanas: el mapa Bacon se extiende hacia Asia y Africa más

⁶ *Ibíd.*, p 77.

allá del ecuador, afirma que el trópico es habitable, y constituye sin duda una importante aportación para el desarrollo ulterior de Europa; otra importante obra es la *Imago Mundi* en el siglo XV por el cardenal Pedro Aliaco. A través de los descubrimientos geográficos y del estudio de la geografía se contribuye a ampliar los horizontes del hombre europeo.

La tradición naval Europea - recordemos su vocación mediterránea-, aunada a la unión y la bipolaridad entre el norte y el sur logran desarrollar el barco de vela de los astilleros españoles del siglo XV, convirtiéndose en requisito indispensable para la búsqueda de nuevos mundos. ⁷

El modo de construcción de las carabelas - del flamenco *kraweel* - es un método de construcción de la región mediterránea que se traslada alrededor del siglo XV hacia la zona hanseática y abre la posibilidad de sortear los difíciles vientos del Atlántico, una dificultad que había sido difícilmente solucionada por los vikingos en el siglo IX y los normandos del siglo XI. Sólo así se logran las expediciones con éxito. Pero el apogeo de la navegación del siglo XV estaba basado en pequeñas mejorías e inventos de la Edad Media como la brújula. Así pues: "El examen histórico económico del descubrimiento de América debe partir de la revolución económica que venía efectuándose desde el siglo XI en la región mediterránea y que salta a la vista en el ascenso de las repúblicas urbanas italianas". ⁸

Cuando llegan los ejércitos reales de Enrique a Irlanda en 1171, éste estaba "provisioned and equipped as if for great purposes", según lo describe Geraldus Cambrensis; llevaban consigo torres de madera transportables para usarse en los sitios y todo tipo de instrumentos de guerra fueron embarcados desde Bristol -el puerto irlandés en Inglaterra por excelencia-, desde donde se fincaba el importante comercio de esclavos que tenía en la mira el rey inglés, así pues, el ejército real iba preparado para llevar a cabo dos propósitos: por un

⁷ F. Herbert, *La arqueología negada del nuevo mundo*, p 243.

⁸ Konetz en F. Herbert, *Op. Cit.*, p 249.

lado sostener una campaña de largo alcance y, por otro, impresionar a los reyes nativos.

El desarrollo posibilitado por el feudalismo como sistema, hace que se incremente el potencial de la fuerza destructora, apuntalada en el proceso de colonización, la reconquista de los moros en España y las Cruzadas: "La población se reprodujo debido al progreso de la agricultura y el aumento en la seguridad, pero la cristiandad aún no estaba en situación de absorber el exceso de gente: ni la tierra cultivada ni las ciudades ofrecían suficientes posibilidades de trabajo y de vida. En cambio, los paganos poseen una tierra increíblemente buena y ciudades ricas que pueden ser conquistadas o colonizadas. Cuando Urbano II en 1046 y San Bernardo de Clairvaux en 1146 predicaban las cruzadas, insinúan el doble código de ganancia de bienes eternos y mundanos. La Jerúsalm terrenal y la celestial se mezclan en una doble imagen, cuyo reflejo atrae a caballeros y campesinos sedientos de tesoros y de la salvación eterna".⁹

En este sentido, las cruzadas deben ser vistas dentro del contexto de colonización desatados desde el siglo XI, pero con más fuerza aún a partir del siglo XII. Es este mismo proceso en que se constituyó en Europa, entre los siglos XI y XIII y gracias al desarrollo del espacio económico del norte europeo -con la incorporación de zonas como Irlanda-, la primera economía mundial o, en palabras de Wallerstein, la economía mundo europea.

Pero si para Europa en general la expansión y feudalización de las zonas aledañas al centro redundaron en un patente progreso económico, para estas mismas zonas periféricas el proceso se tradujo, con el tiempo, en una relación desigual frente al centro. A partir del siglo XV, después de la invasión desde Escocia encabezada por Bruce, la corona inglesa sigue una política temperada frente a Irlanda, sobre todo con el objetivo de protegerse sin gastar mucho dinero y no dejarla como bastión para sus enemigos. Debido a esto, como ya vimos, deja que prosperen los gobiernos de los Geraldines de Kildare y luego los Butler.

Pero estas familias ya no son inglesas totalmente, eran viejos ingleses que toman costumbres de los irlandeses. Con este proceso el Pale se hace cada vez más pequeño frente a los reinos independientes de los irlandeses, que presionan para volver a tener esas tierras. Hacia el siglo XV la misma corona inglesa ha querido que la isla se convierta en un reducto, self contained, sin contacto prácticamente con Europa continental; la ha mantenido alejada con el propósito de convertirla en barrera defensiva frente a posibles ataques de sus enemigos; se piensa en la posibilidad de una nueva cruzada contra Inglaterra tomando como punto de partida Irlanda.

De esta manera Irlanda se convierte desde épocas tempranas en un recurso tan sólo de la corona inglesa, conservando siempre un papel subordinado frente a la isla vecina, preparando el terreno para que siglos más tarde, en los albores de la revolución industrial ésta sea posible gracias a que cuenta con "la reserva que representaba la población numerosa y pobre de Irlanda" y que surte sus industrias de obreros baratos.¹⁰

Lo que permanece constante es la desigualdad del país subordinado frente a las demandas de la metrópoli, una subordinación que redundaba en la incapacidad de crear un mercado interno. En la mitad del siglo XVIII, cuando Inglaterra consolida el proceso de la revolución industrial, Irlanda se convierte en el lugar en donde se practican los mecanismos de explotación colonial que después se esparcirán por todo el mundo, "cada vez que Irlanda estuvo a punto de desarrollarse industrialmente, fue atacada y reconvertida en un país puramente agrícola".¹¹

Así pues, el subdesarrollo obedece a la lógica de acumulación impuesta desde la metrópoli, y un requisito indispensable de esta imposición es la destrucción de mercado interno, una regla que se cumplió constantemente en Irlanda. Como prueba tenemos las leyes contra los cereales irlandeses en el siglo XIX, que rompió con el

⁹ J. Le Goff, *La Baja Edad Media*, S XXI editores, 8va ed., México, 1979, p 117.

¹⁰ K. Marx, *Imperio y colonia. escritos sobre Irlanda*, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1979, p 65.

¹¹ *Ibid.*, p 36.

esquema de producción antes impuesto y que dañó irreversiblemente la economía de la isla condenándola a cien años más de subdesarrollo: "la acumulación de riqueza en un pueblo significa contemporáneamente acumulación de miseria, torturas laborales, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el pueblo opuesto".¹²

Entonces la riqueza de Inglaterra será directamente proporcional a la miseria en Irlanda en la misma forma que todo país subordinado encontrará su miseria relacionada con el país que lo explota. El caso irlandés nos revela una importante lección: que así como las "bases materiales para la revolución en Inglaterra se hallan en Irlanda", convirtiendo "la emancipación de Irlanda (en) la primera premisa de la emancipación social del proletariado en Europa y después el mundo", así también la liberación de los demás pueblos sometidos significa el fin de la explotación impuesta. En palabras de Marx "si Inglaterra es la ciudadela del landlordismo y del capitalismo europeo, el único punto donde se puede asestar el gran golpe contra la Inglaterra oficial es Irlanda."¹³

Se ve que a partir del ejemplo irlandés cobra cuerpo la tesis de que el desarrollo desigual de la acumulación capitalista desplaza el centro de la revolución de la metrópoli a la colonia. La misma crisis de la curva de la modernidad hace resaltar estas zonas periféricas como neurálgicas, pues es ahí en donde las contradicciones del sistema son más violentas. De tal modo que no es forzosamente la persistencia de las costumbres celtas en Irlanda, sino al contrario: el que le sean arrebatadas violentamente, la que determina su subdesarrollo. A través del ejemplo irlandés se descubren problemas y soluciones que son parte integrante de los movimientos de liberación en Asia, Africa, y América Latina (actuales periferias del mundo), en donde se desplaza paulatinamente del centro hacia la periferia del mundo capitalista la esperanza de emancipación. La periferia se convierte en el centro de la revolución mundial, un proceso inverso al de la creación del capital y

¹² K. Marx., El capital, cap. XIII, p 249.

¹³ K. Marx, Imperio y colonia..., p 44. "Considero la solución de la cuestión irlandesa como la solución de la inglesa, y la inglesa como la solución de la europea", p 195, publicado en el libro The General Council of the First International, 1868-1870, Minutes, Moscú.

del mercado mundial, y el antiguo centro debe convertirse en la periferia, el último lugar del cambio y la revolución al cual debe irreductiblemente llegar para finalizar con éxito.

b) Algunas consideraciones con relación a México.

Así pues, el ejemplo de Irlanda nos interesa de manera puntual porque nos puede abrir pautas, lanzar luz sobre el camino, pues ambos, tanto Irlanda como México, comparten ciertas características, principalmente la de ser (aunque cada uno en su momento) periferias de occidente. Los dos países pueden ser considerados en algún momento de su historia como zonas de expansión de la civilización europea occidental, con el consecuente legado de enfrentamientos culturales y de continua interacción en todos los sentidos que esto implica (leyes, religión, lenguas).

A Irlanda llega una nueva y agresiva casta de conquistadores, todos provenientes del noroccidente europeo, seguros de sí mismos, herederos de una tradición feudal, pero también latina y específicamente francesa, orientados por el ideal que la aristocracia católica y feudal imponía. A México llega Hernán Cortés, el conquistador por excelencia, proveniente de la región de Extremadura, cerca de Sevilla, una de las zonas que acababa de ser escenario de la reconquista y que por lo mismo contaba con la presencia de una nobleza amenazada por la decadencia social. Los padres de Cortés eran hidalgos, poseían un título nobiliario y eran acreedores de algunos privilegios. Pero una extraña necesidad empujó a Cortés a las tierras de ultramar, quizá la misma que lanzó a los cambronormandos a la conquista de Irlanda.

Los normandos en Irlanda llegan a la isla bajo la misma política que llevó a los primeros colonizadores de América. Aunque, en términos estrictos ambas conquistas difícilmente pueden ser comparadas (siendo la conquista de México veloz y efectiva y la de Irlanda lenta y espasmódica), indudablemente comparten ciertos rasgos: tenían como objetivo la búsqueda de mejores rutas de comercio -en el caso irlandés el comercio de esclavos anclado en Bristol-, pero con una nobleza ansiosa de no ser desclasada a la cabeza de este proceso, un tipo de colonización llevada cabo por Hidalgos, por pequeños aristócratas como

Cortés, como Strongbow o John de Courcy. En este contexto, las tierras que se pueden adquirir sólo tienen valor si cuentan con gente que las pueda trabajar, a la que se pueda explotar y ahí es donde se da la alianza de clases con la burguesía naciente, donde el mérito lo tiene la aristocracia deseosa de no ser desplazada.

Sin duda alguna la búsqueda de riqueza fue una panacea que impulsó tanto a españoles como a normandos a hacerse a la mar. Esta necesidad es un elemento clave del carácter de las sociedades que se modelaron a partir de estas conquistas: "El impacto brutal que para la sociedad indígena asentada en territorios de una gran parte de lo que sería México implicó la llegada de los españoles, tuvo su inauguración (una vez consumada la caída de Tenochtitlán) en el período inicial de la explotación de oro por medio del trabajo esclavo de los indígenas".¹⁴

Si en Irlanda la guerra se hace por la tierra (centro organizador de la lógica feudal), en Mesoamérica se hará a partir de tres vectores: 1) la encomienda como forma de dominación sobre la población indígena, 2) el tráfico de esclavos para 3) la obtención de oro (y eventualmente de plata). Es decir, los metales indispensables para la economía de mercado que se está desarrollando en Europa en el siglo XVI, tan indispensable como la tierra irlandesa lo es para la Europa del siglo XII.

Es decir que del mismo modo que México (que no era una tierra de minería) fue invadido, colonizado y poblado por otro pueblo (que tampoco contaba con una tradición minera de importancia), se transforma en una región en donde una minería intensiva juega un papel determinante en la rápida penetración de los españoles y en la conformación de la sociedad novohispana en general; también la sociedad irlandesa fue modelada a partir de su conquista convirtiéndola con el tiempo en una región básicamente cerealera, en donde la agricultura únicamente había tenido un rol más bien subordinado frente a la ganadería.

¹⁴ Raymundo Martínez, Producción y comercialización de la plata en Nueva España, 1550-1650, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1994, p 239.

Igualmente, si la conquista de la zona mesoamericana crea una vinculación económica no sólo con España sino con el resto del mundo; cuando se conquista Irlanda ésta se incorpora de una vez y para siempre al destino del resto de Europa.

Los reyes católicos deciden dar facilidades a las empresas comerciales, alentando el afán de lucro de la iniciativa privada - repartición de ganancias entre corona y descubridor, de la misma manera que Enrique II decide dar, en un principio, grandes facilidades a los "aventureros" que deciden ir por su cuenta y riesgo a la guerra contra los irlandeses. Por otro lado, el hecho de que la corona haya relegado la conquista a soldados y aventureros haciéndola más una empresa individual también da pie a la 'degeneración' de los ingleses en meros irlandeses, un proceso más o menos parecido al del mestizaje americano y en donde queda abierto el problema del sincretismo y la aculturación de los pueblos vencidos.

John de Courcy, al igual que Cortés, era miembro de una familia noble normanda de Somerset, uno de los confines de la conquista galesa. Llegó a Irlanda con William Fitz Audilin, quien había sido mandado como gobernador después de la muerte de Strongbow; de Courcy, al igual que Cortés con Diego Velázquez, le pide a su gobernador permiso para buscar fortuna pero se encuentra con una negativa, entonces inicia por su propia cuenta la sorprendente conquista del Ulster y, junto con una armada compuesta de hombres inconformes de la guarnición de Dublín, peleó más como soldado privado que como enviado de la corona.

En 1177 llega Downpatrick (haciéndose de gran parte del este de la provincia) y se perfila como líder incontestable en la zona; en 1185 se convierte en justiciar e inicia la conquista del vecino reino de Connaught. La fuerza e importancia de este personaje se puede ver en el hecho de que sus feudos fueron gobernados en forma independiente, volviéndose muy prósperos. De Courcy rehúsa prestar homenaje por sus tierras, por lo mismo fue combatido y derrotado por el rey en mayo de 1205, cuando el joven Hugh de Lacey lo derrota lo hace indudablemente apoyado por el rey Juan. John de Courcy muere en 1219 en el destierro,

aunque después fue perdonado, nunca volvió a recuperar sus tierras pues su amenaza contra el poder centralizador del rey era patente.

La historia de Cortés nos recuerda un poco la del aventurero normando en Irlanda. Cuando Diego Velázquez era el gobernador de Cuba, Cortés decide rebelarse de su autoridad. Al igual que con los conquistadores normandos, la personalidad de cada explorador tuvo un lugar decisivo en el éxito de la expansión: mientras Grijalva cumple su misión bajo estricta adherencia a la autoridad de Velázquez, en la expedición para ayudar a Grijalva, Cortés no tiene ninguna intención de llevar a efecto las órdenes de Velázquez -de tan sólo inspeccionar el lugar- y para ello se prepara cuidadosamente.

Los preparativos no pasaron inadvertidos para el gobernador de Cuba, quien al igual que Enrique II con Strongbow y John de Courcy, piensa destituir a Cortés en el último momento. Pero el enérgico conquistador, como lo hizo Strongbow cuando decide partir a Irlanda, zarpa antes de ser destituido. Cortés estaba decidido a conquistar los ricos imperios indígenas bajo su propia cuenta y riesgo y, al igual que Strongbow en Irlanda, lo había arriesgado todo al partir a México, por lo que dependía únicamente de sí mismo y de sus tropas, sin esperanza de refuerzos, sólo un gran éxito podría hacer perdonar su atrevimiento.

El conquistador español, al igual que el normando, despliega una innegable habilidad diplomática, sabe reconocer las contradicciones, problemas y enfrentamientos entre los reinos nativos y los usa para su provecho. Si bien la conquista de México fue posible gracias a la participación de tropas nativas, la conquista en Irlanda fue igualmente fácil por las diferencias entre los distintos reinos. La importancia de estos personajes audaces para la misma corona es similar: de Courcy, quien había desafiado la autoridad del rey al punto de acuñar sus propias monedas, es perdonado tal como lo fue el mismo Cortés tras su expedición a México.

Tanto la inmediata sumisión de Cortés como la de Strongbow se pueden explicar porque saben reconocer que su dominio en México o en Irlanda no serían duraderos sin el apoyo del imperio español y angevino

respectivamente. Las alianzas entre los nativos que establecen españoles y normandos también son similares: Strongbow tiene como aliados a los nativos de Macmurrough y se casa con su hija; Cortés está aliado con los tlaxcaltecas y encuentra en la Malintizin a la colaboradora ideal, mediante estas tácticas los invasores pueden ampliar su ejército y equilibrar fuerzas. En ambos casos encontramos también unos ejércitos que se enfrentan bajo una desventaja tecnológica: el ejército feudal contra los clanes, la armada española contra los indígenas.

Pero tantas similitudes pueden explicarse debido a que los españoles son herederos directos del legado feudal europeo. La constante lucha del hombre medieval por sobrevivir; el constante estado de guerra, colonización y roturación de campos que mantienen al hombre europeo en los límites de la sobrevivencia; las necesidades impuestas por el feudalismo, generaron una estirpe de guerreros y aventureros bastante habituados a las dificultades de la suerte y a la inconstancia de las cosas.

Colón murió sin saber que se había topado con un nuevo continente, persuadido de que se encontraba en Asia por medio de una ruta de occidente, pero cuando finalmente se concluyó que efectivamente las tierras halladas por el marinero genovés eran todo un nuevo e inmenso continente, la ansiedad por lanzarse a la aventura se apoderó de los españoles. Así, quien deseaba conservar las prerrogativas de la vida militar, que frecuentemente conllevaba abundantes botines, sólo podía hacerlo en los territorios de ultramar.

Del mismo modo que en Irlanda, la conquista de las tierras americanas sólo benefició directamente a las clases dominantes y a la corona, activando el comercio de productos suntuarios y costeando una guerra permanente, de ninguna manera lo adquirido se utiliza para el desarrollo de una industria autónoma y una agricultura productiva. En América el oro y plata extraídos no sólo sirven para perpetuar las guerras europeas, sino también para hacer más contundentes las guerras de conquista: "en ese sentido podemos decir que la propia América financió la colonización y las condiciones para la actividad minera, es

decir su propia explotación"¹⁵, en forma parecida Irlanda surte de maderas, esclavos, cereales a una Inglaterra en constante conflicto con Francia y en guerra perpetua contra los clanes irlandeses.

Al igual que los anglonormandos, los españoles basan su conquista en el establecimiento de colonias: López de Gomara lo pone así: "Quien no se establece no podrá conquistar las tierras, y quien no pueda conquistar no logrará evangelizar a los hombres; de ahí que la colonización sea la base de toda conquista". Los irlandeses, como los indígenas americanos, no lograron entender la guerra de asimilación que se estaba llevando a cabo contra ellos, la guerra para ellos debía terminar en un trato que estableciera el tributo a pagar. Los españoles logran establecerse para preservar sus intereses, pero saben que sólo lo lograrán a partir de la extinción de la identidad nativa.

Europa contaba ya con una larga tradición de conquista y de enfrentamientos; Irlanda es tan sólo un ejemplo de esta continua guerra de expansión llevada a cabo en Europa misma, mientras que las civilizaciones mesoamericanas, como señaló Tzvetan Todorov en La conquista de América o el descubrimiento del otro, mantienen un equilibrio con la otredad, de inclusión del otro dentro de su cosmovisión y su imaginario, la experiencia en la lucha con un enemigo diferente (a partir fundamentalmente de categorías de exclusión) fue la fortaleza de los europeos en América y en el mundo entero.

Finalmente, es importante resaltar la visualización que se hace de Irlanda en los momentos claves de su conquista, ya David Hume en el siglo XVIII los describe como seres incultos, necesitados de la civilización que Inglaterra podía proporcionar. Efectivamente, la dominación sobre la isla era sólo nominal hasta la época isabelina; los barones en Irlanda -bajo la mentalidad inherente a su clase social- no ofrecían una fidelidad notable a la corona: "no durable force was ever upheld to retain them to their duty", como afirma David Hume.

El mismo discurso de integración que tienen los jesuitas humanistas del siglo XIX en tierras americanas lo tienen los pensadores ingleses

¹⁵ *Ibíd.*, p 239.

del siglo XVIII: ven que en lugar de integrar a los irlandeses se les ha excluido y se les ha obligado a vivir en los bosques "being treated like a wild beast they became such". La barbarie y peligrosidad de los reinos irlandeses es aún patente hasta el siglo XVIII, es elocuente que aun en los discursos de la época se considere una prioridad el civilizar a los irlandeses. justificando bajo este nuevo argumento la dominación inglesa sobre Irlanda.

Los mismos proyectos para intentar controlar a la escurridiza civilización irlandesa fueron aplicados por los españoles en México al tratar de dominar a los chichimecas; en Irlanda, los ingleses sembraron a escoceses presbiterianos en pleno siglo XVII - semejantes a los irlandeses en tradiciones y costumbres-, del mismo modo que los españoles intentaron transplantar tlaxcaltecas entre los chichimecas. Pero del mismo modo que actuó en México, esta estrategia de la corona inglesa tan sólo sirvió para abrir más las diferencias y los abismos entre conquistados y conquistadores: "the irish hated them on the account of their religion and envied for their riches and prosperity".

Así, la Irlanda de la ascendencia protestante tomó sus primeras formas durante las primeras décadas del siglo XVII, pero los esfuerzos de civilizarla, colonizarla, dominarla, datan desde el siglo XII: la división de dos mundos paralelos que se comprenden muy difícilmente, un abismo entre dos naciones, una dualidad de gentes, pueblos, e instituciones. Ese es el legado del feudalismo en Irlanda.

Para los ingleses del siglo XVIII era una abominación la persistencia de las leyes tribales irlandesas que "mantienen a esa gente en estado de barbarismo y desorden", sin embargo, esta misma persistencia cultural fue el único bastión de defensa y esperanza para los irlandeses durante siglos.

Hacia el siglo XVIII la animosidad - el racismo- hacia los irlandeses es extrema, esto se ve agravado por la antipatía religiosa de una Inglaterra que había estado sumida en la guerra de religiones; la guerra contra España hace que la isla tome un nuevo rol estratégico

para Inglaterra: su seguridad se basaba en el control de Irlanda y, quizá debido a eso mismo, la isla continuó durante mucho tiempo siendo el extremo más alejado, casi en el olvido, del mundo. La divisa del mundo última Irlanda, *Pacata Hiberniae*. La Irlanda en paz.

Hemos abordado el problema irlandés porque consideramos que a través de su estudio se revelan cuestiones que son de una vigencia neurálgica para nosotros en América latina: nosotros fuimos también, en su momento, conquistados pero también conquistadores; tenemos muchos mundos en el olvido que nos recuerdan, a veces de manera dolorosa, que no siempre tiene que ser un solo mundo, una sola realidad, un sólo proyecto el que prevalezca sobre los otros. Los irlandeses así lo entendieron y lucharon durante siglos por defender esta idea.

Cuando en 1847 México se debatió en una sangrienta guerra contra las imposiciones arbitrarias de Estados Unidos, miles de inmigrantes, principalmente irlandeses, se unieron al ejército norteamericano y fueron mandados con el general Zachary Taylor a invadir México en lo que algunos historiadores han llamado una guerra del Destino Manifiesto. Cerca de 700 soldados irlandeses abandonaron el ejército norteamericano para integrarse en las filas del ejército mexicano; al final de la guerra, en la Batalla de Churubusco, 83 San Patricios fueron capturados. 72 fueron llevados a corte marcial, de este número 50 fueron sentenciados a ser colgados y a 16 se les permitió vivir después de sufrir 50 latigazos llevando para siempre en la cara la letra "D" como marca de su desertión. Para esos aventureros también va este trabajo.

BIBLIOGRAFIA

Aguirre Rojas, Las Luminosas Edades Oscuras: La concepción Marxista sobre la transición de la Antigüedad al Feudalismo, Tesis de maestría por la Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, 288 p.

"El modo de producción feudal", en Revista Mexicana de Sociología, núm.1-86, p.27-85

"El problema de la historia en la concepción de Marx y Engels", Revista Mexicana de Sociología, núm. 4-83, p 1081-1104

Bartlett Robert ed. Medieval Frontier Societies, Clarendon Press, Oxford, 1963, p. 266 p.

Bieler Ludwing, Ireland, Harbinger of the Middle Ages, Oxford University Press, Oxford, 1963, 266 p.

Bloch M, La Sociedad Feudal. Uteha, México, 1958, 2v.

Los Reyes Taumaturgos, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, 498 p.

Braudel F.; Una lección de Historia, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, 318 p.

El mediterráneo, el espacio y la historia, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, 207 p.

La dinámica del capitalismo, Fondo de Cultura Económica, México, 1956, 127 p.

Cahill T. How the irish saved civilization, Nan a. Talese ed, New York, 1995, 250 p.

C. Brady et al..., Ulster, an illustrated history, B.T. Batsford Ltd., Londres, 1989, 257 p.

Cambrensis Geraldus, The history and topogrphy of Ireland, Penguin Books, london, 2da ed. 1982, 132 p.

Contamine P., La guerre au Moyen Age., Presses Universitaires de France, Paris, 1980, 516 p.

L'economie médiévale, Armand Colin, 10ma ed, Paris, 1997.

Delort, R. La France de l'an mil, éditions du seuils, Paris, 1990, 448 p.

La vie au Moyen Age, Edita, Paris, 1982, 322 p.

Dhont J, La Alta Edad Media.col.Historia Universal Siglo XXI, 20a ed., Siglo XXI editores, Mexico, 1993,.428 p.

Donaldson Alfred., Some comparative aspects of irish law, Duke University, Durham, 1957, 293 p.

Duby George, Histoire de la France des origines á 1348, Larousse, Paris, 1987, 486 p.

Le moyen age 987-1460, Hachette, Paris, 1987, 510 p.

L'Europe au Moyen Age, Flammarion, Paris, 1984, 286 p.

Dumézil George., Los dioses de los indoeuropeos, Seix Barral, Barcelona, 1970, 284 p.

Dunlop Robert., Ireland from the earliest times to the present day, Oxford University Press, Londres, 1922, 224 p.

Fitzpatrick Jim., The book of conquests, E.P. Dutton, New York, 1978, 110 p.

Francoise Henry., Irish art in the early christian periode, Cornell University, New York, 1965, 256 p.

Frey Herbert, La arqueología negada del nuevo mundo, Fondo Para La Cultura y Las Artes, México, 1995, p 45.

Fossier R., La Edad Media, 2. El despertar de Europa 950-1250, Editorial Crítica, Barcelona, 1988, 530 p.

Foster R.F., (ed), The Oxford Illustrated History of Ireland, Oxford University Press, 1989

Fustel de Coulanges, La ciudad antigua, Península, Barcelona, 1984, 392 p

Ganshoff. F.L., Qu'est-ce que la féodalité?, Tallandier ed., Paris, 1982, 310 p.

Gantz Jeffrey., Early irish myths and sagas, Penguin Books, London 1981, p 22-27.

Guerbert H.A., Myths of the norsemen, Dover Publications, New York, 1992, 400 p.

Hallam E., ed., et al..., The plantagenet chornicles, Crescent Books, New York, 1995, 554 p.

Heers J, "Le role des capitaux internationaux dans les voyages de découvertes océaniques aux XVe et XVIe siècles", en Les aspects internationaux de la découvertes océaniques aux XVe et XVIe siècles, p 273-293, 1966

El clan familiar en la Edad media, Labor Universitaria, manuales, Barcelona, 1978, 304 p 32

La ville au moyen age, Fayard, Paris, 1990, p 560.

Hilton Rodney, Conflicto de clases y crisis del feudalismo, Crítica, Barcelona, 1992, 211 p.

Hopkins A., Knights, Artbras, Londres, 1990, 194 p.

Hopper H.J., The plantagenets, B.T. Batsford, Londres, 1959, 248 p.

Humble Richard, Warfare in the Middle Ages, Magna Books, London, 1989, 194 p..

Huizinga J, El otoño de la Edad Media, Alianza Editorial, Madrid, 1994, 472 p.

Kenneth J., A celtic miscellany, Penguin Books, Londres, 1971, 352 p.

Kruta V, Los celtas, ed. EDAF, Madrid, 1977, 224 p.

Le Goff J, La Baja Edad Media, col. Historia Universal Siglo XXI, Siglo XXI Editores, México, 1971, 336 p.

Pour une autre moyen age, gallimard, Paris, 1977, 436 p.

MacNeill E., "The Law of dynastic Succession" en Celtic Ireland, p 114-1143

Macaulay G., tr. Ramón I., Historia política de Inglaterra, Fondo de Cultura Económica, 2da ed., México, 1984.368p.

McLysaght Edward, Irish families: their names, arms, and origins, H. Figgs, Dublín, 1957, 366 p.

Markale Jean, Diccionario de mitología céltica, Olañeta editor, Palma de Mallorca, 1993, 148 p.

Marx K, Engels F, Imperio y colonia, escritos sobre Irlanda, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1979, 392 p.

Escritos sobre Rusia, II. El porvenir de la comuna rural rusa, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1979, 104 p.

Mason Redfern., The song lore of Ireland, Eriu's story in music and verse, Baker and Taylor New York, 1971, 329 p.

O'Meara J., An english version of the Topographia, Penguin Classics, Hardmonsworth, 1982, 278p.

Pirenne Henry, Las ciudades de la Edad Media, Alianza Editorial, México, 1972, 168 p.

Historia de europa desde las invasiones hasta el siglo XVI, Fondo de Cultura Económica, México, 2da ed. 1941, 274 p

La civilization occidentale au Moyen Age du XIe siècle au milieu du XV siècle, Presse Universitaires de France, Paris, 1933, 705 p.

Mahoma y Carlomagno, Editorial Alianza, Madrid, 1978, 229 p.

Poole Austin Lane , From domesday book to magna carta, 1087-1216, 2 ed. Oxford University press, London 1955, p 81.

Portner R., La saga de los vikingos, Editorial Juventud, Barcelona, 1975, 402 p.

Ranelagh O'Beirne J., Breve historia de Irlanda, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, 307 p.

Richer M., Medieval Ireland, the enduring tradition, social and cultural norms inherited from prehistoric times, St, Martin's Press, New York, 1988, p 121-189

Romero José L., La revolución burguesa en el mundo feudal, Siglo Veintiuno editores, 3era edición, México, 1989, 496 p.

Ruggiero Romano et al..., Los fundamentos del mundo moderno: Edad Media tardía, reforma, renacimiento, Siglo Veintiuno editores, México, 1971, 328 p

Samarkin V.V. Geografía histórica de occidente en la Edad Media, Editorial Siglo Veintiuno, 1981, 236 p.

Streit jakob, Sun and cross: the development from megalithic culture to early christianity in Ireland, Floris, Edinburgh, 1984, 223 p.

Talbot Rice D, "La alta Edad Media", col. Historia de las civilizaciones, t. 5, Alianza Editorial, México, 1989, 520 p.

Todorov T. La conquista de América: El problema del otro, México, s. XXI editores, 1987, 277p.

Witold Kula, Teoría económica del sistema feudal, Siglo veintiuno editores, México, 1973, 239 p.

OBRAS GENERALES:

Atlas Historique, de l'apparition de l'homme sur la terre a l'ère atomique, France Loisirs, Paris, p.1987, 640 p.

Dictionary of the Middle Ages, Charles scribner's sons, New York, 1987, 7 vol.

The Cambridge Medieval History, Cambridge University Press, Cambridge, 1936, 4 vol.

ARTÍCULOS:

Brenner R., "Agrarian Class-structure and economic development in Pre-industrial Europe" en Past and Present, núm. 70. 1976

D.A. Binchy, "Patrick and his Biographers, Ancient and Modern", en Studia Hibernica 2, p 7-173, 1962

F.X. Martin., "The anglonorman invasion, 1169-1300", en The course of irish history, p 123-131, 1967

Goddard Orpen H, "Ireland to 1315", en The Cambridge medieval history, Vol. VII, p 527-546.

Kelleher J., "The táin and the annals" en Ériu 22, p. 107-127, 1971

Lydon James, "Ireland after 1155", en Dictionary of the Middle Ages, Vol. V, p 518-520, 1987.

O'Cuiv Brian, "Ireland in the eleventh and twelfth centuries"., en The course of Irish history, p 105-121, 1967

O'Corrain Donnchad, "Cashel", en Dictionary of the Middle Ages, Vol. 1, p 121, 1987.

Sawyer P., "The two viking ages in Britain, a discussion" en Mediaeval Scandinavia 2, p 63-207, 1969

Weijenburg R., "Deux source grecques de la Confession de Patrice", en Revue d'Histoire Ecclésiastique núm 62, p 361-378, 1967